



Earth
Innovation
Institute

ESTUDIO DE PERCEPCIONES

**EL VALOR DE LAS
ÁREAS DE
CONSERVACIÓN
REGIONAL DE LORETO**

UNA PERSPECTIVA DESDE LAS COMUNIDADES LOCALES

ELABORADO
PARA:





ESTUDIO DE PERCEPCIONES

**EL VALOR DE LAS ÁREAS DE CONSERVACIÓN REGIONAL
DE LORETO: UNA PERSPECTIVA DESDE LAS
COMUNIDADES LOCALES**

ELABORADO PARA:



Earth Innovation Institute

2991 Sacramento Street #509, Berkeley CA (94702-9991)

www.earthinnovation.org

Autor:

Oscar Franco Pardo – Figueroa

Revisión técnica y edición:

Gustavo Suárez de Freitas Calmet

Huber Augusto Ríos Alava

Patricia Luna del Pozo

Este estudio fue elaborado gracias al apoyo de Re:Wild y AFF a través del Proyecto *“Actualización de la estrategia de gestión de las áreas de conservación regional de Loreto y lineamientos para su sostenibilidad financiera”*. El contenido de este documento es responsabilidad del autor y no refleja necesariamente los puntos de vista o las posiciones de Re:Wild ni de AFF.

Índice

Acrónimos	5
1. Objetivos del estudio	6
2. Alcances del estudio	7
3. Principios aplicados	8
4. Metodología de trabajo	9
5. Resultados	11
La recuperación de los recursos naturales al interior de las ACRs	11
La recuperación de los recursos naturales en las zonas de influencia de las ACR	12
La iniciativa de conservación en las actuales ACR fue local	13
Incremento de los conflictos hombre – fauna	16
La seguridad alimentaria de las comunidades locales en las zonas de influencia de las ACR	17
Sobre el incremento de los ingresos monetarios de las poblaciones de las zonas de influencia	18
El ordenamiento del aprovechamiento de recursos en las comunidades	20
Dificultades en el acceso a los recursos y/o generación de ingresos	22
Beneficios indirectos	24
La problemática de los recursos pesqueros	25
Amenazas percibidas	26
Comparación con el aprovechamiento de recursos naturales en los sitios control	26
6. Estadística y evidencia científica	32
7. Conclusiones	46
8. Recomendaciones	50
Anexos	
Anexo 1: Lista de líderes locales cuyos testimonios fueron recogidos a través de entrevistas personales y entrevistas grupales	51
Anexo 2: Notas de las entrevistas realizadas a actores locales	52
ACR Maijuna Kichwa	52
ACR Ampiyacu Apayacu	60
ACR Comunal Tamshiyacu Tahuayo	67
ACR Alto Nanay Pintuyacu Chambira	73
Sitio control 1: Medio Napo	78
Sitio control 2: Río Manítí	83

Acrónimos

ACR: Área de Conservación Regional
ACR AA: Área de Conservación Regional Ampiyacu Apayacu
ACR ANPCH: Área de Conservación Regional Alto Nanay – Pintuyacu – Chambira
ACR CTT: Área de Conservación Regional Comunal Tamshiyacu Tahuayo
ACR MK: Área de Conservación Regional Maijuna Kichwa
APA: Asociación de Pescadores Artesanales
ARA: Autoridad Regional Ambiental
CG: Comité de Gestión
COLOVIPA: Comité Local de Vigilancia Pesquera Artesanal
CONACCUNAY: Coordinadora de Comunidades Campesinas y Nativas de la Cuenca del Nanay
DEMA: Declaración de Manejo
DIREPRO: Dirección Regional de la Producción
EGACR: Estrategia de Gestión de las Áreas de Conservación Regional de Loreto
FECONA: Federación de Comunidades Nativas del Ampiyacu
FECONAMAI: Federación de Comunidades Nativas Maijuna
FECONAMN: Federación de Comunidades Nativas del Medio Napo
GERFOR: Gerencia Regional Forestal y de Fauna Silvestre
GOREL: Gobierno Regional de Loreto
GORE: Gobierno Regional
GRAM: Gerencia Regional Ambiental
IBC: Instituto del bien Común
IIAP: Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana
NCI: Naturaleza y Cultura Internacional
OLV: Organización Local de Vigilancia
ONG: Organización no Gubernamental
OSINFOR: Organismo de Supervisión de los Recursos Forestales y de Fauna Silvestre
PNCB: Programa Nacional de Conservación de Bosques para la Mitigación del Cambio Climático
SERFOR: Servicio Nacional Forestal y de Fauna Silvestre
WCS: Wildlife Conservation Society
ZI: Zona de Influencia



1. Objetivos del estudio

El estudio “El valor de las áreas de conservación regional de Loreto: una perspectiva de las comunidades locales” busca describir, de forma cualitativa, el valor que las comunidades locales le atribuyen a las áreas de conservación regional (ACR) de Loreto. En ese sentido, el estudio se centra en los beneficios que las ACR brindan a las comunidades, en particular en lo que respecta a la provisión de recursos naturales, conservación de la biodiversidad, impacto en su desarrollo económico e influencia en sus medios de vida.

En ese sentido, el estudio buscó recoger información sobre:

- **Valor Económico Directo.** Se identificaron los beneficios económicos directos que las comunidades locales obtienen de las ACR, principalmente en la forma de acceso a recursos naturales como la pesca, caza y productos forestales, tanto maderables como no maderables. Por tal motivo, como parte de la recopilación de información para este punto se buscó documentar información sobre el impacto de las ACR en la conservación de la biodiversidad, el acceso a los recursos y su contribución a la seguridad alimentaria y la economía de las comunidades, distinguiendo entre el aprovechamiento de la biodiversidad con fines de subsistencia y el aprovechamiento con fines comerciales. Esta información contribuirá a entender mejor la dependencia económica directa de las comunidades respecto a las ACR y cómo la gestión de estas áreas impacta en su bienestar económico.

También se recogió información sobre:

- **Valor Económico Indirecto.** Se buscó identificar los beneficios económicos indirectos que las comunidades y organizaciones locales reciben a través de la cogestión de las ACR. En ese sentido, se recogieron las percepciones de las poblaciones locales sobre las inversiones y apoyos económicos proporcionados por el Estado, organizaciones no gubernamentales (ONG) y otros actores, que pueden manifestarse en proyectos de fortalecimiento de capacidades organizacionales, manejo sostenible de recursos, acceso a mercados, mejoras en infraestructura y dotación de equipos que impactan positivamente en la calidad de vida de las comunidades, entre otros. También se recogieron las percepciones sobre las mejoras en otros sectores, tales como salud, educación, transporte y comunicaciones.
- **Valor Social y Cultural.** Se recogió información sobre los cambios sociales y culturales positivos o negativos que generan los actores, públicos y privados en sus intervenciones. Así como también la dinámica social en las comunidades generada por los ingresos económicos, servicios básicos, actividades ilegales, participación y/o acciones colectivas para proteger el ACR, las cuales pueden generar una mayor cohesión social intra o intercomunal.
- **Percepción de la Cogestión.** Se recogió información sobre cómo las comunidades perciben su participación en la cogestión de las ACR, evaluando su grado de involucramiento y satisfacción con los procesos de toma de decisiones relacionados con la gestión de las áreas.
- **Preocupaciones actuales.** Finalmente, se buscó identificar las principales preocupaciones de la población en relación con las ACR y sus medios de vida.

2. Alcances del estudio

El estudio se llevó a cabo en el contexto del proceso de actualización de la Estrategia de Gestión de las Áreas de Conservación Regional de Loreto (EGACR).

Como parte del proceso de actualización, el equipo a cargo participó en asambleas de los comités de gestión o espacios similares en las cuatro ACR existentes en Loreto con el fin de hacer presentaciones iniciales y recoger información de las poblaciones locales. Luego se llevaron a cabo talleres con múltiples actores en Iquitos, incluyendo a miembros de los comités de gestión y federaciones indígenas. Estas asambleas y talleres tuvieron lugar entre marzo y diciembre de 2024. Se aprovechó este contexto auspicioso para que uno de los miembros del equipo desarrollase el presente estudio, recogiendo información en las asambleas en las comunidades y los talleres en Iquitos.

La cobertura geográfica del presente estudio se extiende al ámbito de las cuatro áreas de conservación regional (ACR) reconocidas hasta marzo del 2024: 1) ACR Comunal Tamshiyacu Tahuayo, 2) ACR Alto Nanay Pintuyacu Chambira, 3) ACR Ampiyacu Apayacu, y 4) ACR Maijuna Kichwa. En ese sentido, abarca las cuatro ACR y sus zonas de influencia.

El estudio es multidimensional, abarcando aspectos económicos, sociales, culturales y ambientales. Esta amplitud de enfoques permite un análisis holístico del impacto de las ACR en las comunidades locales.

Las limitaciones del presente estudio son las impuestas por las condiciones en que éste se realizó, como se ha expuesto en el primer párrafo de esta sección. La mayor limitación fue la disponibilidad de tiempo para realizar entrevistas en profundidad, en un contexto en que los talleres tomaban la mayor parte del día y en que los actores locales abandonaban la localidad de reunión el mismo día o al día siguiente de finalizado el taller. Por ello, las entrevistas personales y grupales estuvieron sujetas a tiempos y condiciones ambientales que en varias ocasiones no fueron las más apropiadas, tratándose de aprovechar lo mejor posible los espacios y tiempos que brindaban los talleres y asambleas. Esta limitación fue compensada por la información recogida de las intervenciones de los participantes en el desarrollo de los talleres y asambleas, y por las entrevistas grupales realizadas al interior de los talleres. Finalmente, más allá de un grupo de preguntas nucleares, en las entrevistas personales se privilegió el ahondar en el conocimiento mayor del entrevistado —la problemática de la caza comercial, en el caso de un cazador, o la experiencia de los tiempos iniciales en la lucha contra los extractores foráneos, en el caso de un líder histórico—, y en profundizar en las causas y la problemática, a expensas de conocer su opinión sobre todo el abanico de temas considerado en la guía de entrevistas.



3. Principios aplicados

Este estudio se ha desarrollado considerando los siguientes principios fundamentales para garantizar la validez, relevancia y aceptación de la investigación por parte de las comunidades locales, autoridades y organizaciones de apoyo:

- **Relevancia Cultural y Contextual.** Loreto es una región con una gran diversidad cultural, por lo que fueron aplicados métodos de investigación culturalmente apropiados y respetuosos de las tradiciones y valores locales. Las herramientas de levantamiento de información debieron por tanto ser adaptadas al contexto social, económico y ambiental de Loreto, considerando las particularidades de las comunidades indígenas y rurales que habitan la región. Esto implicó plantear las entrevistas de manera tal que fuesen comprensibles y relevantes para los participantes en el estudio.
- **Ética y Confidencialidad.** El respeto por la ética y la confidencialidad es fundamental en este estudio. Se obtuvo el consentimiento informado de todos los participantes, asegurando que comprendiesen los objetivos del estudio y que su participación fuese voluntaria. La confidencialidad de los datos personales y de la información brindada ha sido garantizada en todos los casos en que los participantes lo han solicitado.
- **Transparencia y Claridad.** Mantener una comunicación transparente y clara con las comunidades locales es esencial. Ello implicó informar a los participantes sobre los objetivos del estudio y el uso que se dará a los resultados. Los resultados del estudio podrán ser compartidos con las comunidades en formatos accesibles y comprensibles, buscando promover un diálogo abierto sobre las conclusiones y recomendaciones.
- **Imparcialidad y Objetividad.** Se consideró de la mayor importancia que el estudio se realizase de manera imparcial, evitando influencias externas que puedan sesgar los resultados. Los resultados de la investigación, por tanto, presentan tanto las percepciones positivas como las negativas de las ACR, ofreciendo una visión equilibrada que debe permitir a las autoridades, organizaciones de apoyo y comunidades tomar decisiones informadas. La objetividad en el análisis y presentación de los datos es crucial para asegurar que los resultados sean confiables.
- **Sostenibilidad y Uso de Resultados.** El estudio está orientado a generar resultados que sean útiles para la gestión de las áreas de conservación regional en Loreto y para mejorar la calidad de vida de las comunidades locales. Se espera que los hallazgos contribuyan a la sostenibilidad a largo plazo de las ACR, promoviendo políticas públicas que respondan a las necesidades y percepciones de la población.
- **Multidisciplinaria.** Dada la complejidad del contexto en Loreto, resultó fundamental abordar el estudio desde una perspectiva multidisciplinaria, integrando conocimientos de ecología, sociología, antropología y economía. Esto permitió una comprensión más completa y profunda de cómo las ACR impactan a las comunidades locales, y cómo estas percepciones pueden influir en la conservación y el desarrollo sostenible en la región.

Estos principios guiaron el desarrollo del presente estudio de percepciones, asegurando que sea una investigación ética, relevante y útil tanto para las comunidades locales como para los gestores de las áreas de conservación regional.

4. Metodología de trabajo

Para el desarrollo del estudio, se diseñó una metodología estructurada en cuatro etapas.

- **Contacto inicial con actores.** Se realizó una reunión virtual de contacto inicial con el Grupo Técnico del Sistema Regional de Conservación de Loreto para la actualización de la EGACR, con el fin de obtener su retroalimentación sobre el plan de trabajo, recabar datos sobre fuentes de información secundaria, exponer la metodología del estudio y un definir un plan final de actividades.
- **Recopilación y revisión de información secundaria, y consultas con miembros del Grupo Técnico.** Se recopiló y analizó información secundaria de fuentes recomendadas por el Grupo Técnico, y se hicieron consultas directas con miembros relevantes del Grupo Técnico por su conocimiento sobre la realidad ambiental, social, cultural y económica de las comunidades del ámbito de las ACR. Como parte de este proceso de levantamiento de información secundaria, se pudo comprobar la ausencia de información de línea base completa que permitiese hacer una comparación entre la situación anterior a la creación de las ACR de Loreto y la situación actual. En este proceso de búsqueda de información, también se encontró información producto de encuestas aplicadas a las poblaciones locales de las ACR por el GOREL, como parte de su sistema de monitoreo socioeconómico ambiental. La información secundaria recogida permitió contar con información de contexto importante para un mejor entendimiento de la información primaria que fue recogida luego, así como contrarrestar el riesgo siempre presente de los sesgos que puedan haber en las declaraciones de los actores locales, que pueden adaptar sus respuestas de acuerdo a lo que perciben como deseable socialmente o defendiendo sus propios intereses, especialmente si creen que sus opiniones podrían tener repercusiones en la gestión de las ACR o en la recepción de beneficios futuros.
- **Levantamiento de información primaria.** En esta etapa, se recogieron percepciones, opiniones y observaciones a través de entrevistas semiestructuradas personales o grupales con líderes locales que participaron en las asambleas de comités de gestión y talleres del proceso de actualización de la EGACR. En estas entrevistas y talleres se pudo recoger la opinión de actores clave, tales como miembros de los Comités de Gestión, miembros de grupos de manejo de recursos, líderes indígenas y miembros de federaciones locales.

Entre los actores clave considerados en el levantamiento de información primaria, se encuentran:

- Miembros de las comisiones ejecutivas de los Comités de Gestión de las cuatro ACR establecidas en Loreto.
- Miembros de las juntas directivas de las federaciones indígenas locales.
- Líderes indígenas históricos en el ámbito de las ACR y sus zonas de influencia.
- Directivos de organizaciones locales de manejo de recursos.
- Directivos de organizaciones locales de vigilancia.

Debido a la falta de información de línea base señalada en el punto anterior, se decidió recoger información primaria en localidades de Loreto que pudieran funcionar como “sitios control”. En ese sentido, se identificaron dos localidades con condiciones ecológicas y sociales similares a las de algunas ACR, pero en donde no hay presencia de ningún área protegida nacional o regional.

La lista final de actores entrevistados puede encontrarse en el Anexo 1.

- **Procesamiento y sistematización de la información.** La información recogida fue compilada, revisada, organizada y analizada. Los resultados del procesamiento de esta información se presentan en este documento.



5. Resultados

A continuación, se presentan los principales resultados del estudio de percepciones. Se ha considerado de utilidad incluir extractos relevantes de las opiniones brindadas por los líderes de las poblaciones locales en entrevistas o de sus participaciones en asambleas de los comités de gestión y otros espacios.

La recuperación de los recursos naturales al interior de las ACRs

En forma unánime, los testimonios expresan la recuperación de los recursos naturales renovables en todas las ACR de Loreto. Todos los entrevistados y todos los testimonios recogidos en las asambleas, sin excepción, señalan que hay una recuperación notable de los recursos naturales en general, incluyendo fauna, flora, recursos hidrobiológicos y especies forestales maderables, tanto en las ACR como en sus zonas de influencia (ZI). La mayor parte de las comunidades de las ZI de las ACR no acceden a éstas para extraer recursos, realizar labores de vigilancia u otros motivos, debido principalmente a la distancia y costos de desplazamiento; y por tanto no tienen una experiencia directa de la realidad de esta recuperación de los recursos al interior de las áreas. Aun así, ningún entrevistado ni participante en taller o asamblea puso en duda la veracidad de esta aseveración. Esto, entendemos, se debe al conocimiento indirecto que tienen de dicha realidad, sea por el contacto con pobladores que sí acceden al ACR, o porque encuentran relación entre la recuperación de los recursos en sus propias comunidades y los del ACR¹. Los testimonios que se exponen a continuación han sido en todos los casos brindados por miembros de comunidades colindantes con un ACR.

“Con el ACR hemos visto que se está recuperando de a pocos la flora y fauna; sin embargo, aún falta mucho para llegar a la cantidad que había antes. Se ha recuperado, pero todavía es lento. La especie que más se ha recuperado es la huangana, se les ve bajar desde arriba. El sajino también se está recuperando porque se había acabado desde el 2008 aproximadamente, pero ahora se les ve más de cerca, hace poco un amigo mató uno en su chacra”. Sebastián “Shebaco” Ríos, líder histórico majuna, comunidad de Sucusari, ACR MK.

“Cuando comencé a cazar hace 10 años, no había animales en este sector, tenía que caminar dos días para encontrar un animal. Yo llegué después que se fueron los madereros y no había nada. Lo más cerca ahora es una hora y los encontramos dentro de la comunidad. Si se quiere cazar más kilaje se tiene que ir al ACR”. Jeysen Oquinche, presidente de la asociación de cazadores Macamai, comunidad de Sucusari, ACR MK.

“Dentro del ACR por ejemplo, la madera que han explotado antes, en los 70s, de especies como cedro, tornillo, lupuna, ahora cuando ves, sólo hay algunos árboles semilleros, pero su recuperación todavía está en camino. No tenemos esas especies como había antes, hay pero son delgadas y muy poco. Pero de otros recursos sí, por ejemplo, la shiringa no ha sido talada, simplemente la resina ha sido sacada y todavía tenemos una población entera de esa especie. Y los otros recursos como la fauna, se ha recuperado una población enorme de todas las especies”. Migdonio Huanuyri, comunidad de Diamante/ 7 de julio, presidente del comité de gestión del ACR CTT.

¹ Sin embargo, ver discusión en sección de Estadísticas y evidencia científica con respecto a resultados de la encuesta socioeconómica ambiental 2022.

La recuperación de los recursos naturales en las zonas de influencia de las ACR

Según los testimonios recogidos, también se ha dado una recuperación notable de la biodiversidad en las zonas de influencia de las ACR. Son numerosos los casos en que los entrevistados mencionan la presencia, luego de décadas, de especies de alto valor para la conservación, tales como sachavaca, monos grandes o jaguar, en las cercanías de las chacras.

Es importante subrayar que cuando hablamos de recuperación de la biodiversidad en las ZI, nos estamos refiriendo principalmente a territorios comunales en la medida en que el conocimiento de los entrevistados versa principalmente sobre lo que sucede al interior de sus comunidades.

La recuperación varía, desde luego, de una comunidad a otra, y depende de múltiples factores, tales como distancia al ACR, ecosistemas presentes en la comunidad y nivel de implementación de las medidas de conservación en la comunidad, entre otros. Pero, de igual manera como sucede con los recursos de las ACR, no hemos recogido ningún testimonio en sentido contrario con respecto a los recursos naturales en las comunidades de las ZI, salvo la pesca, que constituye un caso especial (ver punto al respecto, más abajo).

Como resultado de la recuperación de los recursos naturales en las comunidades (amen de las dificultades geográficas y económicas de acceder al ACR), en la mayor parte de las poblaciones de la ZI, según los testimonios recogidos, la extracción de los recursos de los que actualmente se beneficia la población local se encuentran en sus propias comunidades.

El crecimiento de las poblaciones de animales y otras formas de biodiversidad en las comunidades es atribuido principalmente a las medidas adoptadas por las propias comunidades para conservar la biodiversidad en sus territorios; con la excepción de los pobladores de comunidades colindantes con el ACR, la relación entre la recuperación de los recursos en las ACR y en los territorios comunales, fue mucho menos mencionada.

“Al otorongo también se le ve dentro de la comunidad. Acá en mi chacra hace unos días vi huellas frescas. Yo nunca las había visto antes en mi chacra. Hay bastantes animales que recién están volviendo este año y se les ve más de cerca. Dentro de mi chacra como media hora caminando al fondo puedes ver sajinos, venados, huanganas, sachavacas”. Jeysen Oquinche, presidente de la asociación de cazadores Macamai, comunidad de Sucusari, colindante con el ACR MK.

“Antes no venía ni la huangana. Ahora ya llega la huangana, la sachavaca, los cotos, los sajinos, los animales aparecen poco a poco, porque antes había mucho ruido de las motosierras que sacaban madera. Otorongo y tigrillo también hay en mi comunidad. Antes no veíamos ni sus rastros. No hacen perjuicio todavía, no se comen mis gallinas, así que para qué le vamos a matar”. Jesús Dahua, comunidad de Nuevo Antioquía, refiriéndose al avistamiento de fauna en territorio de su comunidad. Cabe destacar que la comunidad de Nuevo Antioquía, si bien pertenece al comité de gestión del ACR MK, no es parte de la ZI del ACR, y se encuentra en la otra margen del río Napo.

“Cuando han entrado los madereros, barrieron con todos los animales. Porque el maderero come carne todos los días. Y nos dimos cuenta que cuando se acabó la madera, también se acabaron los animales. Ya no había para cazar. Pero hoy en día sí. Han pasado como cinco años desde que hemos puesto un límite, que ningún maderero venga. Al menos en nuestra zona, ya nadie entra. Las especies se están recuperando. Lo que más

hay es cumala, lupuna. Lo que ya no queda nada es el cedro". Linber Mateo, comunidad de Nueva Argelia, ACR MK.

"La carne de monte ha aumentado. En el 2012 hubo una inundación y desde ese año hasta el 2016 hubo escasez de fauna por esta zona, se dispersaron los animales, hasta la vegetación murió y los animales se fueron. Pero desde el año pasado, se puede encontrar majaz, las especies están regresando, la fauna y la vegetación se están recuperando. En la comunidad, la carne que se caza es para consumo y un poco para comercializar". Janer Caro, comunidad de Buenavista, ACR CTT.

"La gente de mi comunidad no se va a cazar al ACR, solo caza dentro de la comunidad. En la comunidad nunca hay muchos animales porque les balean. Hay un acuerdo de sacar máximo 60 kg. por mes, pero ni así. Algunos dicen que sí se han recuperado bastante, sobre todo el majaz, solo que hay que esperar bastante a que aparezcan". Alfredo Rojas, presidente comunidad Nuevo Porvenir, ACR AA.

"Nosotros, que colindamos con el ACR, solo extraemos recursos dentro de nuestra comunidad. Los animales del ACR entran a la comunidad y nosotros nos beneficiamos". Magner Mera, Nueva Unión, ACR MK.

Cabe señalar que todavía hay espacios de las ZI que escapan a la vigilancia de las comunidades, incluso al interior de los territorios comunales. Además, hay comunidades que por su posición geográfica deberían ser parte de las ZI pero no están interesadas en pertenecer al comité de gestión, y por tanto no son tomadas en cuenta en los monitoreos. Sus recursos, sin embargo, continúan degradándose —en algunos casos, incluso, su situación podría estar acercándose a la de los sitios control—, lo cual a su vez tiene un impacto negativo en los recursos de la ZI y/o el ACR.

La iniciativa de conservación en las actuales ACR fue local

Es importante notar que, en el recuerdo colectivo de los entrevistados, en el origen de los procesos de creación de las cuatro ACRs de Loreto se encuentran iniciativas locales. Estas se dieron en la forma de acciones coordinadas entre diferentes comunidades y poblaciones locales para evitar la depredación por parte de foráneos de los recursos naturales en las zonas en las que luego se crearían las ACR, en tiempos muy anteriores al inicio de los procesos de establecimiento de las áreas protegidas. Este periodo está muy vivo en el recuerdo de las poblaciones locales porque generó fuertes enfrentamientos con foráneos que hacían extracción de recursos a escala masiva, principalmente pesca, caza y madera, y se extendió sobre un periodo de tiempo de varios años. En todos los casos, este periodo culminó con la expulsión definitiva de los extractores foráneos. En la percepción de la población, la creación de las ACR, y el respaldo permanente del GOREL y las ONGs que el establecimiento de las áreas trajo consigo, colocó el sello oficial que ha venido garantizando hasta ahora que no se retorne a la situación previa. La memoria colectiva de estos sucesos perdura en las poblaciones de todas las ACR y es un elemento importante en su visión de sus derechos con respecto al aprovechamiento de recursos y la cogestión de las áreas.

"El ACR se creó en el 2011, pero ya en el 2001 el IIAP había hecho un estudio, y con las demás organizaciones se ha tenido que presionar para que finalmente el 2011 tengamos una ley; y ese era un deseo del pueblo, la creación del ACR". Jhonny Huaymacari, presidente de la federación CONACCUNAY, ACR ANPCH.

"Era el tiempo de las pieles, mataban 20, 30 sajinos. A raíz de eso, los antiguos han pensado en conservar para seguir viviendo de eso. El foráneo entraba a exterminar, no

sacaba una medida, sino todo lo que podía. Por eso, las comunidades empiezan a unirse. La FECONA [federación indígena], nace con la idea de proteger los recursos naturales. La protección de los recursos, empieza mucho antes que el ACR". Moisés López, comunidad nativa Boras de Brillo Nuevo, ACR AA.

"Yo tengo 40 años de líder, soy fundador de Sucusari. Antes vivíamos arriba, donde viví con mis padres toda mi niñez. Cuando yo agarré las riendas en el año 78 nos vinimos por acá abajo, más cerca del río. Y cuando yo lidero al pueblo, la gente que vivía cerca decía que yo mezquinaba la quebrada, decían ¿quiénes son ellos? Si nosotros vivimos cerca, también debemos aprovechar. Cuando alguien me decía "quiero ir a matar un monito", yo les decía "no, está prohibido, pueden matar por allá" y así hemos comenzado a frenar despacio. Todo este trabajo viene desde el 83, 84. Ya desde esa época estábamos tomando medidas de control y vigilancia. Lo hicimos sin ayuda de ninguna autoridad, pero funcionó. Luego, cuando vinieron los madereros yo me enojaba porque no te pedían permiso, se llevaban 15 o 20 botes de madera. Un día hicimos frente a todo eso, hicimos todo un trabajo para detenerlos en el 2004-2005 cuando la madera estaba en todo su apogeo. En ese tiempo los madereros querían matarnos. Si tú eras un dirigente y no los dejabas pasar, te mataban, felizmente aquí no han disparado, pero en Yanayacu y en Nueva Vida, por donde están los otros majuna, sí. Pero sí nos han amenazado de muerte. Ya en el 2007 la gente empezó a despojar a todos los madereros y con los programas que nos fueron ayudando, detuvimos la extracción de madera hasta ahora. Por eso, yo siempre digo que no soy "un guardián del bosque", sino que yo soy dueño de mi tierra porque yo lo estoy conservando desde hace muchos años". Sebastián "Shebaco" Ríos, líder histórico majuna, comunidad de Sucusari, ACR MK.

"En el año 2001 hicimos un comité de vigilancia comunal ambiental por iniciativa propia porque entendimos sobre la contaminación de las dragas. Con el apoyo de un asesor de la iglesia católica, trabajamos con 9 comunidades Kichwa. Las amenazas de los colombianos y brasileros de las dragas eran bien fuertes, hemos quemado 7 balsas, la policía no llegaba y cuando nos hemos contactado con Lima, ahí recién hemos logramos desaparecer las dragas". Lives Ruiz, comunidad nativa de Nueva Floresta, ACR MK. Importante notar que originalmente las comunidades kichwa, como Nueva Floresta, no fueron incluidas en la iniciativa para crear el ACR MK. Pero la preocupación por su entorno natural llevó finalmente a los kichwa a sumarse a la iniciativa.

"Desde el año 85 estamos defendiendo el territorio. En aquellos tiempos veíamos como el gobierno estaba dando concesiones en diferentes territorios, y ahí es cuando el profesor Leonidas, como docente, iba a la ciudad y escuchaba que las comunidades iban a ser atacadas por foráneos, y nos vino a advertir a todos para buscar aliados para defender nuestros territorios". Liz Chicaje, comunidad nativa Boras de Pucaurquillo, ACR AA.

El nacimiento de varias de las federaciones locales de las ZI de las ACR de Loreto se debió precisamente a la necesidad de defender sus recursos naturales contra la extracción masiva e indiscriminada.

"Cuando la FECONA adquiere personería jurídica, ahí recién hemos podido tomar medidas contra los foráneos. El ACR se formó 20 años después que se formalizó la federación, pero nosotros ya tomábamos medidas de control. El problema era que no nos hacían mucho caso. Nosotros llamábamos la atención a los foráneos cuando pasaban de día por el río, pero cuando pasaban de noche era difícil porque no teníamos organizados a los vigilantes aún, no teníamos reconocimiento de nada. Cuando se ha creado el ACR ya hemos tenido

recién el reconocimiento, pero no fue inmediato tener los OLVs o COLOVIPAs, tomó años". Alfredo Rojas, apu comunidad Nuevo Porvenir, ACR AA.

"La protección del ACR nace de la idea y el esfuerzo de varias personas de varias instituciones. Pero también para eso fue que se creó la CONACCUNAY, el 2004, para defendernos de la depredación de los recursos, eso está en nuestros estatutos". Pablo Puertas, vicepresidente de la federación CONACCUNAY, ACR ANPCH.

Este proceso de expulsión de los extractores foráneos también generó enfrentamientos al interior de las comunidades, pues muchos se oponían al cambio. Esto, debido tanto a los lazos generados entre la población local y los extractores foráneos, que previsiblemente acabarían perjudicando a la economía monetaria local en el corto plazo; como al hecho de que los espacios que hoy ocupan las ACRs —e incluso los propios territorios comunales— "tierra de nadie", los propios comuneros estaban acostumbrados a hacer una extracción indiscriminada de los recursos, desplegando un comportamiento típico en este tipo de contextos (fenómeno conocido como "la tragedia de los comunes").

"Antes por el ACR, por la cuenca entraban terceras personas y sacaban madera, animales y no había control. Hasta los propios moradores no teníamos racionalizadas las cosas que íbamos a sacar, estábamos destruyendo. Y gracias al ACR, se ha parado todo esto y ya no entra nadie más. Nosotros mismos hemos sido conscientes de que tenemos que respetar y proteger esta área de conservación. Porque si no, ya no hubiéramos conocido un mono, ni al majaz se veía en las comunidades". Jhonny Huaymacari, presidente de la federación CONACCUNAY, ACR ANPCH.

"Las primeras asambleas fueron difíciles. No todos participaban, no podíamos controlar solos y no todos estaban de acuerdo. Había quienes querían seguir sacando madera. Demostramos que los peones madereros, luego de años, no tenían capitalización familiar, es decir, no tenían ni una buena casa, ni un motor, ni una máquina de coser, ni una familia bien vestida. Comenzamos vigilando con nuestros propios recursos. Los extractores pasaban de noche. Poco a poco se comenzó a poner control y a regular la frecuencia de entradas y a no usar barbasco en la pesca. Recibimos amenazas de los madereros. Luego las ONGs comenzaron a apoyar con recursos para el patrullaje". Jorge Soplín, comunidad El Chino, líder histórico del ACR CTT.

Esta experiencia inicial de lucha contra extractores foráneos no se dio en todos los sectores de las ZI. Típicamente estuvo restringida a un grupo de comunidades y centros poblados que constituyeron luego el núcleo que serviría de base social para el impulsar el establecimiento de las ACR. El resto de comunidades y centros poblados que hoy constituyen parte de las ZI —ubicados típicamente en sectores de la ZI más alejados de las ACR— tomaron la decisión de constituir parte del comité de gestión y de tomar acuerdos comunales e inter comunales sobre el manejo de recursos años después de la creación de las ACRs, en algunos casos en tiempos tan recientes como hace tres o cuatro años; en ocasiones la iniciativa surgió de las propias comunidades, en otras de las jefaturas de las áreas ya creadas. Al igual que las comunidades "pioneras", este segundo grupo de comunidades tuvo que hacer frente a los extractores foráneos. En algunos casos, su experiencia fue de una dureza similar a la que experimentó el primer grupo de comunidades; en otros, debido al cambio de actitud de los extractores foráneos, fue considerablemente menos conflictiva.

"Hace más o menos catorce años el jefe del área estaba entrando a las comunidades del Yanayacu. En San Juan de Yanayacu, en una le aceptamos porque queríamos que nos ayuden a conservar lo que teníamos, o lo que íbamos a tener. En esos años, diariamente

entraban como 20 o 30 botes con congeladores y cantidades de trampas y redes, y sacaban cantidad de pescado; los cazadores también entraban. Eso era tierra de nadie. Hasta de Iquitos venían, nosotros no podíamos hacer nada. [¿Y cómo tomaron los extractores las nuevas normas?] Al principio fue duro. Cuando venían los foráneos, nosotros teníamos que intervenir pero no teníamos puesto de vigilancia, nos turnábamos noche y día para vigilar. Te amanecías ahí, con linterna, llamando a los que pasaban para intervenirles, registrarles y explicarles las nuevas reglas, ver cuántas trampas estás llevando, por ejemplo, si estás llevando 10, ahora solo vas a llevar 4, no llesves cartucho, ni retrocarga, todo esto se queda acá, a la vuelta los recoges. [¿Y cómo reaccionaban?] Al principio hemos recibido amenazas de muerte, otros eran sinvergüenzas. Pasó como un año hasta que la gente se dio cuenta. Pero en ese año recibimos muchas amenazas". Robert Panduro, comunidad San Juan de Yanayacu, ACR CTT.

"Paramos a los madereros porque queríamos que las cosas se recuperen. Cuando yo era apu, había un señor que venía y me decía que quería entrar a sacar madera. Ha venido dos o tres oportunidades, y ahí se fue y nunca más ha vuelto. Y las maderas están ahí, dentro de la comunidad. Y nosotros ya no lo vamos a permitir". Linber Mateo, comunidad de Nueva Argelia, ACR MK.

Incremento de los conflictos hombre – fauna

Como consecuencia de la recuperación de la biodiversidad en las ACRs y sus ZI, los pobladores están reportando un número creciente de conflictos hombre-fauna. El caso más señalado es el del lobo de río, especie en peligro de extinción que se llegó a considerar prácticamente extirpada de amplias zonas de Loreto, y cuyo retorno a las ZI (que es donde se mencionan los contactos con los pobladores) es, a pesar de los conflictos, un excelente indicador de la recuperación de la fauna. En la opinión de los entrevistados, sin embargo, la problemática generada no está siendo debidamente abordada, y la frustración es creciente.

"Los lobos de río han aparecido 5 años atrás, pero ahora están aumentando. Antes de que aparezcan había más pescado, bastante más pescado, como el doble. Creemos que es por ellos que el pescado se está acabando. No tengo otra explicación. Mi consumo de pescado ha bajado. Antes de la creación de la reserva no había, eso es lo que mucha gente reclama, cuando no había lobos había peje, pero no podemos matar al lobo porque está prohibido". Moisés López, comunidad Boras de Brillo Nuevo, ACR AA.

"Los peces también están aumentando, ya se ven los sábalos. Pero desde hace 3 a 4 años atrás, también han entrado lobos que consumen peces grandes como los pacos, y no te dejan cazar porque te enfrentan y quieren morderte. Cuando era niño no veía lobos, ahora están metidos en todos lados, por todas las quebradas". Sebastián "Shebaco" Ríos, líder histórico majuna, comunidad de Sucusari, ACR MK.

"Antes, cuando los cazadores venían todos los días, ya no había ni monos. Ahora, estas especies están en las chacras y se comen todo lo que tienes, guabas, uvillas, pijuayo, todo es para ellos. También hay un tema con los lobos, antes no había, pero aparecieron en el Tahuayo, en el Blanco, de la nada, y empezaron a dañar las trampas, a meterse en las cochas y a sacar los peces más grandes. Ellos también son otra especie de depredador, que está quitando la comida a la población. Algunas veces nos preguntamos en las reuniones, ¿qué hacer con estas especies?". Migdonio Huanuyri, comunidad de Diamante/ 7 de julio, presidente del comité de gestión del ACR CTT.

La seguridad alimentaria de las comunidades locales en las zonas de influencia de las ACR

Como consecuencia del aumento de la disponibilidad de los recursos naturales no solamente en las ACR sino también en las zonas de influencia, la seguridad alimentaria, según todos los testimonios recogidos, ha mejorado; ahora la gente señala que consume más carne de monte, más pescado y más frutos del bosque, como aguaje o huasaí. En algunos casos se señala que esta disponibilidad de alimentos no llega a igualar a la que existía décadas atrás, a la época en que vivieron sus padres o cuando los entrevistados de más de 50 años eran niños o jóvenes, pero es mayor que la que existía antes de la creación de las ACRs o antes de la presencia masiva de madereros o pescadores industriales en sus territorios.

Dicho sea esto, la disponibilidad de productos del bosque es muy variable de comunidad a comunidad, pues hay una desigualdad muy marcada entre unas comunidades y otras en cuanto a sus dimensiones, cantidad de cochas, disponibilidad de tierras altas donde cazar cerca a las comunidades, etc. Aunque hoy existen acuerdos intercomunales para facilitar el acceso de las comunidades menos favorecidas a ciertos recursos, subsisten conflictos por el acceso a recursos.

“Yo creo que la alimentación ha mejorado en un el 80%; antes había más abundancia de recursos, era mejor. Ahora no se puede pescar tanto, sigue en proceso de recuperación, la quebrada no da mucho, crece y baja, y por eso el pescado no da tanto. Ahora usamos trampas, pienso que si pescáramos con anzuelo la gente pescaría más. La población también ha aumentado, ahora hay como 500 personas, los jóvenes se van pero regresan. Los peces de las quebradas son menos y más pequeños. Además, también han regresado los lobos a la quebrada y es un problema porque se comen a los peces”. Alfredo Rojas, apu comunidad nativa Nuevo Porvenir, ACR AA.

“Sobre el tema de nutrición, el tema de la anemia, se ha hablado en las reuniones del comité de gestión, tenemos charlas, la capacitación ha servido bastante. ¿Por qué en un pueblo donde hay todo, donde hay recursos, tiene que salir un muchacho desnutrido? Dejando de comer lo que tiene, lo que se produce en las chacras, en su lugar están consumiendo los de Iquitos, y ese es un tema que se ha conversado. Porque acá tienes para que comas pescado, carne, plátano, yuca, piña, fruta, tienes todo”. Migdonio Huanuyri, comunidad de Diamante/ 7 de julio, presidente del comité de gestión del ACR CTT.

“Estamos pidiendo que haya más proyectos de crianza de animales, para poder vender y comer; porque si no hay esos proyectos, la gente se empezará a mover y romperán los acuerdos, ya que los acuerdos son intercomunales. Cada uno cuida su comunidad y sus recursos”. Lives Ruiz, comunidad nativa de Nueva Floresta, ACR MK.

En algunos casos, los pobladores privilegian el ingreso monetario frente al autoconsumo, destinando al consumo únicamente lo que el mercado no acepta. Esto, evidentemente, tiene el potencial de afectar la seguridad alimentaria; sin embargo, esta amenaza no necesariamente se concreta, en la medida en que aquellas partes o especies que no se destinan al mercado satisfagan las necesidades nutricionales de los pobladores.

“No comemos la parte buena de la caza, porque la vendemos, pero si comemos el hígado, la cabeza. Añuje también comemos, es como el majaz pero de carne dura, lo cazamos para que no disminuya los sembríos. Al añuje le cazan duro, pero no se acaba. También comemos mono, porque no hay venta. Comemos mono choro, guapo negro, al coto no lo

comemos, porque su carne no es buena, pero otra gente sí le come". Moisés López, comunidad Boras de Brillo Nuevo, ACR AA.

Sobre el incremento de los ingresos monetarios de las poblaciones de las zonas de influencia

De acuerdo con lo recogido en la mayor parte de los testimonios, el incremento en los ingresos monetarios no se ha visto incrementado en la misma proporción que la recuperación de los recursos naturales y las mejoras en la seguridad alimentaria.

En el pasado reciente, la extracción de madera, de pescado, de aguaje y otros productos del bosque generaban ingresos, si bien pequeños e incluso ínfimos, a costa de la extracción insostenible de los recursos naturales. Con las medidas de conservación introducidas, así como con el agotamiento de recursos, sobrevino una pérdida de ingresos económicos. Luego sobrevino un periodo de recuperación paulatina de recursos (que continúa hasta el día de hoy) y que trajo consigo modestas mejoras en los ingresos económicos de las poblaciones locales, como consecuencia de las ventas a baja escala de carne de monte, pescado, etc.², lo que se mantiene hasta el día de hoy. Aunque en varias comunidades los ingresos basados en la extracción sostenible y venta al mercado de recursos como aguaje, paiche, carne de monte y otros están creciendo poco a poco, la principal queja de los entrevistados es que, a pesar del incremento de los recursos naturales a los que tienen acceso, continúan viviendo en situación de pobreza.

"Lo que estamos viendo son los resultados de haber hecho nuestro trabajo anteriormente, porque antes en tiempo de vaciante no teníamos pescado, porque los pescadores y las congeladoras sacaban todo a su disposición y nadie le decía nada. Hoy nos estamos dando cuenta que ya tenemos recursos al menos para vender". Migdonio Huanuyri, comunidad de Diamante/ 7 de julio, presidente del comité de gestión del ACR CTT.

"Ahorita no estamos llevando nada al mercado, solo aguaje. No hay más recursos que vender, solo el aguaje. En cuestión de otros productos también vendemos plátano, carne de chanco, pero el otorongo está rondando y se los está comiendo³. En mi comunidad reniegan por eso y ya quieren tirar la toalla". Magner Mera, Nueva Unión, ACR MK.

"Hace poco hemos decidido no dejar entrar a los madereros, y no tenemos ingresos ahorita. Por eso queremos hacer reforestación, para tener ingresos, por eso tenemos que buscar una entidad, una ONG que nos puedan brindar ese apoyo para hacer este proyecto. Nos estamos sacrificando, pensando en un futuro mejor". Gustavo Rubí, comunidad Berlín, ACR MK. La comunidad de Berlín se encuentra en la margen del Napo opuesta al ACR, y ha ingresado al comité de gestión recientemente.

Una causa citada con frecuencia es la falta de recursos que tengan alto valor en el mercado y/o la falta de acceso a mercados de alto valor. Esto, a su vez es atribuido a que el impacto de la labor de promoción de productos con valor agregado por parte de la GRAM y de las ONGs aliadas, debido a la falta de recursos, suele limitarse a un grupo relativamente menor de comunidades, al interior de las cuales las que reciben el apoyo es un grupo minoritario de familias.

² Ver discusión en sección de Estadísticas y evidencia científica con respecto a resultados de la encuesta socioeconómica ambiental 2017.

³ Considerando que el incremento de la población de felinos, esperable con la recuperación general de la fauna local, puede llevar a una situación de conflicto fauna-poblaciones humanas, preparar medidas para hacer frente al tema parece ser una necesidad en el corto plazo.

“Lo que nosotros necesitamos como apoyo es tener mercado en Iquitos o en Lima donde podamos vender a un mejor precio, tener compradores seguros. Acá en Mazán también vendemos, pero nos pagan poco porque la gente consume muy poco. Y esa es mi función como presidente de la asociación, buscar estos mercados. También necesitamos máquinas para prensar y filetear. Ese tipo de apoyo ya lo he visto en Pacaya Samiria”. Jeysen Oquinche, presidente de asociación de cazadores Macamai, comunidad nativa de Sucusari, ACR MK.

“Los proyectos que se han dado han ayudado a mejorar, pero no a todas las comunidades. En la venta de carne por ejemplo se han beneficiado solo 4 comunidades”. Migdonio Huanuyri, comunidad de Diamante/ 7 de julio, presidente del comité de gestión del ACR CTT.

Existen buenas y prometedoras experiencias, pero son escasas.

“En Iquitos la carne de monte tiene mucho más valor. En Pebas está a 15 soles y en Iquitos a 40. El límite máximo son 70 kilos por persona por mes, pero yo solo llego a sacar 30 o 40 kilos. Los que venden en Pebas, para sacar 1,500 soles, tienen que vender 100 kilos a 15 soles. En cambio, si en Iquitos yo vendo 40 kilos a 40 soles, ya tengo 1,600 soles. Si la gente sacara valor, no necesitaría sacar más”. Moisés López, comunidad Boras de Brillo Nuevo, ACR AA.

Con el turismo de naturaleza –que la inversión privada ha logrado desarrollar en zonas puntuales de algunas ACR– se presenta una percepción similar: los beneficiarios son un grupo reducido de comunidades.

“Una de las alternativas económicas que teníamos en mente cuando se inicia el proceso de creación del ACR era el turismo. Bosques recuperados, fauna recuperada, ¿qué más hacemos? Turismo. Pero nuestra idea era que el turismo fuera manejado por las comunidades, empresas comunales. Pero ahora tenemos una inmensa oferta de turismo que es privada que hace uso del recurso paisaje y se beneficia mucho más que nosotros. Si bien es cierto que ayudan a algunas comunidades, hay muchas que no recibimos ningún beneficio”. Gilberto Flores, líder histórico, tesorero del comité de gestión, ACR CTT⁴.

Al interior de las comunidades beneficiarias, sin embargo, hay casos en que la distribución de los beneficios generados por el turismo de naturaleza es percibida como equitativa.

“La empresa Muyuna Lodge tiene 25 años en la comunidad. En temporada alta ocupa bastante gente de mi comunidad y también de Ayacucho Tipishca, y hasta de Iquitos. Algunos trabajan como motoristas, guías, cocineras, carpinteros. Yo trabajaba de guardián. Ahora, también está el Amazon Lodge y próximamente se va a construir otro. Las dos empresas que hay ahora le pagan a la comunidad por tener su lodge ahí y nosotros como autoridades administramos ese dinero. También ingresa el bote de otra empresa turística, por cada entrada les cobramos 100 soles. Así juntamos plata”. Robert Panduro, comunidad San Juan de Yanayacu, ACR CTT.

Pero más allá de las razones que esgriman los actores locales, es importante tomar nota de que el punto no es tanto que los ingresos se hayan incrementado o no, sino que éstos, en las condiciones actuales, resultan insuficientes para cubrir las necesidades de las familias.

⁴ Opinión dada en uno de los talleres del proceso de actualización de la EGACR. No figura en lista de entrevistados.

“En el ACR se puede sacar 70 kilos por mes por familia, pero para nosotros es poco, porque ir allá es costoso, gastamos de 5 a 8 galones, y cada galón cuesta 80 soles. Más la inversión en cartuchos, linterna, no sale tan a cuenta. El problema es que no alcanza, hay familias que tienen varios hijos, se tiene que comprar ropa, alimentación, de todo. Eso ahorita es nuestra fuente de ingresos. Por eso creemos que la carne para sacar debería aumentar a 100 kg o 120 kg. En nuestra comunidad, las mujeres se dedican a la artesanía, pero acá el ingreso es poco, porque tienen que esperar que haya ferias, en cambio con la carne de monte sí puedes salir a vender en Iquitos o Pebas. En Iquitos la ganancia es un poco más que en Pebas, pero ir hasta allá es otro gasto, si llevas una buena cantidad sí sale a cuenta, con 70 kg no conviene tanto”. Darwin Rodríguez, presidente comunidad Boras de Brillo Nuevo, ACR AA.

A pesar de todos los esfuerzos e inversiones efectuadas por el GOREL y las ONGs en bionegocios, las comunidades siguen siendo de la opinión de que las principales oportunidades de desarrollo económico están en las actividades agropecuarias.

“El principal problema de mi comunidad es la falta de apoyo de entidades públicas de todo nivel. En lo económico, hacen falta proyectos productivos. Necesitamos proyectos agrícolas, de sembrío de maní, arroz, cacao. Así por lo menos podríamos solventar la educación de nuestros hijos. El apoyo que necesitamos es en semillas que produzcan mejor. Tenemos buenas restingas. También necesitamos medicinas para la crianza de aves y chanchos; tenemos gallinas pero para consumo de las casas, queremos para venta. Nuestro mercado sería Mazán, Iquitos. También ganado vacuno. La comunidad se puede organizar para manejar el ganado, para generar empleo para los jóvenes, hay falta de oportunidades de trabajo”. Jesús Dahua, comunidad de Nuevo Antioquía, ACR MK.

“Quisiera que se proteja mejor el ACR, para que nadie lo deprede, que tengamos un sueldo. Tener proyectos con gallinas y chanchos para dejar la motosierra, solo usarla para leña o hacer mi chacra. Estos proyectos nos deben dar a cada comuneros, y que cada uno vea sus proyectos, si es en grupo no funciona”. Máximo Díaz, comunidad Seis Hermanos, presidente del comité de gestión, ACR ANPCH.

El ordenamiento del aprovechamiento de recursos en las comunidades

Los testimonios recogidos apuntan a que la recuperación de los recursos naturales tanto en el ACR como en la ZI se debe al conjunto de medidas tomadas a nivel intra e inter comunal, con el apoyo técnico y legal de la GRAM y las ONGs, a través de los comités de gestión y las organizaciones locales de vigilancia (OLV y COLOVIPA)⁵.

“Anteriormente nosotros cazábamos cualquier cosa, pero ahora tenemos reglas, cuotas. En primer lugar, el cazador tiene que estar registrado como cazador para poder entrar al ACR. Si no estás registrado no puedes entrar”. Moisés López, comunidad Boras de Brillo Nuevo, ACR AA.

Los testimonios recogidos señalan que las jefaturas de las ACR y las organizaciones de apoyo (ONG) han jugado, y siguen jugando un rol importante en varios aspectos; entre los más

⁵ Las organizaciones locales de vigilancia (OLV) y los comités locales de vigilancia pesquera artesanal (COLOVIPA) son figuras legales que les otorgan a comuneros designados por sus comunidades facultades para realizar vigilancia en las ACR y sus ZI, así como algunas facultades de control, como la inmovilización de los equipos y materiales empleados en actividades ilegales.

destacados por los entrevistados están la concientización de las poblaciones locales y el asesoramiento técnico para la elaboración de acuerdos comunales de uso de recursos.

“Nosotros estamos cuidando nuestros recursos naturales desde el 2015. Antes la gente no le tomaba importancia, talaba porque tenía necesidad sin darse cuenta de que estábamos destruyendo. Gracias a la organización del ACR, que nos han invitado y que ya estamos integrados, por estas charlas de las diferentes ONG, nuestros comuneros ya están sensibilizados para que no talen agujajes, chonta, porque se sacaba en gran cantidad. Y el bosque iba quedándose pobre. Luego de las charlas, la gente ya no corta. Hoy en día se ha rejuvenecido el bosque. Solamente sacamos madera para nuestras casas”. Jesús Dahua, comunidad de Nuevo Antioquía, ACR MK.

“Hace como un mes atrás, la coordinadora de la ONG se fue a la comunidad a actualizar los acuerdos comunales. Ella no se va a exigir, sino que propone, nos da una pista, y nosotros actualizamos el acuerdo. Dice ‘ya no vas a poner red de tantas pulgadas, de tal fecha a tal fecha, de tal mes a tal mes’. Para no agarrar las arahuanas, pues queremos cosechar los alevinos de arahuanas, y eso vendemos. O dice ‘no vamos a matar al ronsoco’, y ¿por qué? Porque casi toda la gente trabaja en el turismo. Entonces nosotros actualizamos el acuerdo. No es que no vayamos a matar ninguno, pero mataremos uno o dos para comer, o un mono para comer”. Robert Panduro, comunidad San Juan de Yanayacu, ACR CTT.

Los sistemas de vigilancia y control son parte fundamental del manejo de recursos. Las organizaciones locales de control y vigilancia, y los sistemas de registro para ingreso a las ACR y a las comunidades, son percibidos, en general, como eficientes. Aunque no necesariamente operan de acuerdo con lo previsto en la normativa, primando las decisiones de las organizaciones locales.

“Nosotros tenemos un plan de trabajo. Y dentro del plan está establecido qué tenemos que hacer al mes y en qué zonas de nuestra jurisdicción comunal tenemos que hacer la vigilancia. Esos sectores no son toda la comunidad, sino los sectores donde nosotros identificamos que están las amenazas, los sectores donde hay caería, pesca y extracción de irapay, sobre todo”. Janer Caro, comunidad Buenavista, ACR CTT.

“Pero en la comunidad no faltan los sinvergüenzas que se revelan, pero para su mala suerte, esa noche la OLV sale a hacer patrullaje. [¿El patrullaje no lo hace el COLOVIPA?] No, la OLV. Ahora solo existe la OLV. El COLOVIPA ya no existe porque ha caducado y no lo hemos actualizado. Pero en la OLV estamos involucrados todos, lo hacemos a nivel comunal. De las 30 familias que hay en la comunidad, solo 17 moradores somos reconocidos como miembros de la OLV con resolución, con nombre propio. Pero la vigilancia la hacemos a nivel comunal, las 30 familias. Todos nos ponemos en un grupo, ‘tal y tal, esta noche, ‘tal y tal, esta otra noche’”. Robert Panduro, comunidad San Juan de Yanayacu, ACR CTT.

“La OLV en realidad ve todo. Anteriormente, paralelo al reconocimiento de la OLV, también se ha reconocido el COLOVIPA, que es un comité local de pesca artesanal. Eso ha tenido una duración de dos años. Prácticamente el trabajo era el mismo, somos los mismos integrantes de ambas organizaciones. Es por eso que hemos optado por renovar ya como COLOVIPA. El mismo trabajo se hacía y solamente quedó la OLV porque

ve temas de forestal y de fauna, y lo que es pesca también lo podemos ver con la OLV".
Janer Caro, comunidad Buenavista, ACR CTT⁶.

Dificultades en el acceso a los recursos y/o generación de ingresos

La recuperación de los recursos naturales no significa por sí misma que las poblaciones locales tengan un mayor acceso a ellos, aunque solo sea para subsistencia. La problemática del acceso se puede incrementar si el aprovechamiento es con fines comerciales, aun cuando sea de pequeña escala.

De acuerdo con los testimonios recogidos, en el caso de aprovechamiento para subsistencia las principales barreras se encuentran en un incremento en la dificultad de acceso al ACR y a los recursos de otras comunidades; mientras que anteriormente las ACR, e incluso los territorios comunales, eran "tierra de nadie", ahora su acceso se encuentra regulado y eficazmente vigilado. A eso se suma que, a pesar de los acuerdos comunales, la vigilancia ejercida no necesariamente es respetuosa de dichos acuerdos, o incluso se ejerce al margen de acuerdo intercomunales.

"[¿Y ustedes, que colindan con el ACR, pueden ingresar al ACR a cazar?] Eso falta hablar con la comunidad que tiene el puesto de control, nos falta hablar mucho con el ACR, hablar cómo podemos hacer. Los de esa comunidad no quieren que entremos a cazar. Ellos ingresan a cazar porque son de la zona, pero no nos dejan a nosotros⁷". Magner Mera, Nueva Unión, comunidad colindante con el ACR MK.

"De las comunidades que están con el ACR, a nosotros nos invitaron a una reunión en una comunidad, donde hablaron sobre el precio de venta de sus animales, de los peces. En aquella reunión se quedó que el kilo de carne lo iban a vender a 10 soles a las otras comunidades, porque entre ellos se venden a 7 soles; sin embargo, no lo están cumpliendo, ahora cuando vienen nos cobran el doble y pagamos 15 soles por kilo de carne. Nosotros igual tenemos que comprar porque no nos queda de otra. Y eso que era un acuerdo entre comunidades, que se dio en el año 2021-2022". Tulio Saita, apu de la comunidad nativa de Negro Urco. Negro Urco no se encuentra en la ZI del ACR MK, pero sí lo suficientemente cerca (en la margen del frente) como para tener contacto con comunidades de la ZI del ACR.

Cuando el tipo de aprovechamiento que se busca realizar es con fines comerciales, las dificultades que se presentan son mayores. Sin embargo, los costos en tiempo y dinero que implica la obtención de títulos habilitantes para el aprovechamiento de recursos no fueron objeto de crítica por ningún entrevistado. Por las opiniones que hemos podido recoger, las comunidades ven a la tramitología y los costos que ella implica como una obligación que es preciso acatar, y que no cuestionan; ese es precisamente, desde su punto de vista, uno de los roles más valiosos que cumplen las ONGs⁸.

⁶ Este comentario se encuentra en línea con la inconveniente situación identificada en el proceso de actualización de la EG de las ACR de Loreto, respecto a la necesidad que tienen la población de coordinar con tres entidades del gobierno regional y la limitada articulación dentro del GORE para modificar esta situación o de mitigar sus efectos.

⁷ Este comentario refuerza la pertinencia de asegurar la buena gobernanza del ACR y de una adecuada distribución de beneficios.

⁸ Desde una perspectiva pública de la gestión de recursos, la necesidad de un tercer actor que permita la aplicación de las regulaciones no refleja una situación sana en cuanto a regulaciones y costos de transacción, lo que debería ser motivo de atención por la autoridad.

La excepción la constituyen los DEMAs de madera, que sí constituyen un tema de particular preocupación para las comunidades. Por la mayor rentabilidad de la madera respecto a otros recursos naturales, las comunidades ven en ella una posibilidad importante de ingresos. Sin embargo, el proceso de extracción y la necesidad en algunos casos de maquinaria y de capital, requiere de la intervención de empresarios madereros, y la falta de conocimiento y recursos económicos de las comunidades los coloca en una situación precaria en el relacionamiento con los empresarios. El resultado es que hay un alto número de comunidades –no solo en las ZI, sino en todo Loreto— multadas por mala aplicación de la normatividad forestal.

“Ahorita en mi federación hay 3 comunidades multadas por el mal manejo que hicieron de los DEMAs, porque las empresas con las que entraron en acuerdos sacaron demasiada madera, engañaron a la comunidad y utilizaron el DEMA de la comunidad para sacar madera de otro lado. Por eso yo, como federación, exijo que antes de otorgar derechos para un proyecto productivo, siempre debe darse una adecuada capacitación técnica y asesoría legal a las comunidades”. Jhonny Huaymacari, presidente de la federación CONACCUNAY, ACR ANPCH.

“Yo creo que los DEMAs se hacen para contentar nomás, porque solo sacan madera los que pueden, acá no se puede, todo está en papel, pero en la práctica no se puede. No podemos sacar madera si no tenemos maquinaria”. Pablo Puertas, vicepresidente de la federación CONACCUNAY, ACR ANPCH.

En general, las ONG que cooperan con el gobierno regional y con las comunidades en el aprovechamiento de los recursos naturales en el ámbito de las ACR, no trabajan en el aprovechamiento de madera. Esto genera una situación particularmente difícil para las comunidades del ACR ANPCH, en donde varias especies de madera de varillales –especies de rápido crecimiento también vulgarmente conocidas como “madera redonda”— han sido extraídas por décadas por las comunidades de la zona. En la asamblea del comité de gestión de del ACR que tuvo lugar a mediados de este año, varios líderes comunitarios manifestaron su malestar con respecto a la falta de alternativas –o de apoyo para el aprovechamiento sostenible de madera redonda— que se les brinda, tanto desde el gobierno regional como de las entidades cooperantes.

“Yo llegué al Nanay hace 40 años. Desde que llegué el recurso económico número uno siempre ha sido la madera redonda. Tenemos la madera de construcción, que es la redonda, la que es para talar con motosierra, crisnejas y carbón. De eso sobrevivimos, es nuestra principal fuente de trabajo. Carne y pescado muy poco. Pero ahora hay menos. Yo como autoridad de mi pueblo tengo que depredar mi selva quiera o no quiera, porque de eso sobrevivo, porque si no depredo, llega el mes y no hay ni arroz, ni azúcar, nos enfermamos. Ahora muchos van a nuestras comunidades a decirnos que no depredemos el bosque, que no aserremos. ¿Pero qué cambio nos ofrecen para cuidar el bosque? No nos dicen, deja tu motosierra y toma tu chancho o tu gallina o tu camu camu, o toma tu piscigranja, o algún proyecto de reforestación. Nada, nadie viene a motivarnos⁹”. Máximo Díaz, comunidad Seis Hermanos, presidente del comité de gestión, ACR ANPCH.

Beneficios indirectos

Los principales beneficios indirectos que las poblaciones de las ZI perciben que reciben debido a la existencia de las ACR es la asistencia constante de ONG y órganos de línea del GOREL en la

⁹ Estas afirmaciones claramente resaltan la necesidad y pertinencia de preocuparse de atender los medios de vida de las poblaciones que viven en torno a las ACR, lo cual debe ser una prioridad de la gestión.

formulación de instrumentos de manejo, logística para vigilancia, apoyo técnico y formalización de asociaciones de manejo de recursos y organizaciones de vigilancia. Puede decirse que en torno a las ACR se ha generado un ecosistema institucional de conservación y aprovechamiento sostenible que las comunidades perciben como un catalizador del ordenamiento de recursos en las comunidades y centros poblados de las ZI.

“La conservación es muy buena porque a través de ella vienen proyectos. Si nosotros no hubiéramos conservado, no tendríamos proyectos. A través de la conservación conseguimos proyectos para poder manejar con un plan de manejo, y así trabajar ordenadamente. Otro beneficio que tenemos de la conservación es la seguridad para vender nuestros productos; ahora, por ejemplo, la policía no nos puede quitar nada porque tenemos un documento que nos da el Gobierno Regional, como una factura por decirlo así. Antes todo se hacía a escondidas, nos pagaban menos y andábamos con miedo. Hacer los procedimientos nos da seguridad en nuestro trabajo, que antes no teníamos. Ahora andamos con documentos, y eso es un logro de la conservación, pues cuando conservamos vienen las herramientas”. Moisés López, comunidad Boras de Brillo Nuevo, ACR AA.

Sin embargo, no se percibe que las ACR hayan jugado un rol importante en el mejoramiento de la calidad de vida de la población en rubros como la atención pública en salud, educación, comunicaciones, etc. En ese sentido, no se ha observado mayor diferencia con sitios control con respecto a mejoría de servicios públicos de salud, educación, comunicaciones.

“El ACR ha traído sostenibilidad de los recursos naturales, pero no ha traído desarrollo. Por proteger el ACR, hemos descuidado a las comunidades que están alrededor, en la parte de los proyectos sociales. En general, no hemos tenido apoyo en educación, en salud. Nosotros lo queremos hacer es abarcar todo, pero no tenemos financiamiento. Todo esto debería estar incorporado en el Plan Maestro. El Plan Maestro es una herramienta básica para poder trabajar en esta cuenca, no solamente la parte de vigilancia, de monitoreo, de conservación, sino también de la educación, la salud, la seguridad”. Jhonny Huaymacari, presidente de la federación CONACCUNAY, ACR ANPCH.

“Me gustaría que podamos recibir apoyo de alguna institución para que los jóvenes de nuestra comunidad tengan una mejor educación, y así puedan superarse, porque realmente acá no tienen los recursos. Muchos jóvenes no tienen acceso para estudiar carreras que se relacionen con el tipo de trabajo que hacemos acá, todos se quedan en las comunidades o algunos salen a trabajar de lo que sea. Yo por ejemplo para que estudie mi hija, tengo que hacer un esfuerzo enorme, y tengo 2 hijos más en primaria”. Janer Caro, comunidad Buenavista, ACR CTT.

“Sobre la nutrición y la anemia, se ha hablado en las reuniones del comité de gestión, tenemos charlas, se ha capacitado a la gente. ¿Por qué en un pueblo donde hay todo, donde hay recursos, tiene que salir un muchacho desnutrido? Dejando de comer lo que tiene, lo que se produce en las chacras, en su lugar están consumiendo los que viven en Iquitos, y ese es un tema que se ha conversado”. Migdonio Huanuyri, comunidad de Diamante/ 7 de julio, presidente del comité de gestión del ACR CTT.

La problemática de los recursos pesqueros

Varios testimonios apuntan a un declive pronunciado de los recursos pesqueros en el ámbito de varias ACR.

“En mi comunidad hay cochas, pero la pesca está un poco baja en estos últimos tiempos. Eso viene sucediendo ya casi dos años, desde el año pasado. Casi no está habiendo peces en la cocha. Parece que los peces van desapareciendo. No sé si haya mucha trampa. Hoy en día los que se van a pescar pues no llevan dos o tres mallas, llevan diez. Y a pesar de toda la cantidad que ponen, no vemos casi nada. Tal vez agarrarás unos 5 kilos por noche”. [En tu comunidad, ¿hay un acuerdo sobre la pesca?] “No hay acuerdo”. Linber Mateo, comunidad de Nueva Argelia, ACR MK.

“La pesca ha bajado un poco. Yo creo que por la falta de invierno. El río se mantiene bajo nomas. Porque cada año, cuando crece el agua, los peces desovan, ahí se reproducen y viene la mijanada. Ha bajado no porque nosotros los depredemos demasiado, sino por la naturaleza, porque no hay invierno. Los años anteriores ha estado bajo. Y entonces no hay mijanada que venga a dejar. El año pasado no ha habido mijano. Además, los peces que tú sacas hoy en día son flacos. ¿Por qué? Porque no tienen alimentos, no hay guayos [frutos de los árboles]. Porque cuando crece el río, ellos comen todo tipo de guayos. [¿Y entonces quiere decir que había una recuperación de la pesca, pero ahora está en problemas?] Sí, está en problemas. [¿ahora, tú sacas lo suficiente para comer, para que tu familia coma?] No, no sacamos suficiente, poco sacamos ahora. [¿Desde cuándo sacan poco?] Desde el 2022, 2023. No hay invierno. Si hubieran congeladoras, peor sería. Imposible que vuelvan”. Jesús Dahua, comunidad de Nuevo Antioquía, ACR MK.

“La cocha que nosotros manejamos es la cocha Tipirí. Cuando yo vine a la comunidad, el 2006, había variedad de peces. Donde ponías tu malla, agarrabas. Había variedad y cantidad. Y a pesar de cuidar y todas esas cosas, la pesca ha empezado a disminuir desde 2010 – 2011 más o menos. El año pasado no hubo pesca. Sólo se llenó de puras carachamas, otras especies, poco. Han empezado a entrar más paiches, pero otras especies, no. En temporadas anteriores había bastante tucunaré, acarahuazú, paco. Paco se sacaba, no tan grandes, pero sí se sacaban pacos. Hay otras cochas en el Tahuayo que no se han podido recuperar, aunque hay otras cochas en que sí se mantiene el recurso. [¿Y tú tienes una explicación para este declive?] En realidad no, podría decir que de repente es falta de alimentos. O sea, no podría dar otra idea. Porque se supone que nosotros estamos cuidando las cosas. Y no metemos mallas, solamente anzuelos. Bueno, no metíamos mallas. Pero ahora no falta quien lo haga, porque no hay”. Janer Caro, comunidad Buenavista, ACR CTT.

“Al principio, gracias a estas restricciones, las poblaciones de peces empezaron a subir. Se han recuperado el acarahuazú, los fasacos, los boquichicos. Pero ahora no hay tanto como antes. Tres años atrás comenzó a caer. Esta caída del pescado empieza después de la pandemia”. Robert Panduro, comunidad San Juan de Yanayacu, ACR CTT.

“La pesca ahorita ha disminuido en mi cocha, Tipishca; este año ha venido a menos, pero el año pasado había en abundancia”. Máximo Díaz, comunidad Seis Hermanos, presidente del Comité de Gestión del ACR ANPCH.

Amenazas percibidas

En general, las ACR han logrado frenar las amenazas que hostigaban los territorios ahora protegidos. Sin embargo, existe preocupación entre la población con respecto a algunos aspectos del quehacer social y económico, actual y futuro, de las ACR, como la falta de interés de las nuevas generaciones o el nivel de involucramiento de las autoridades en la cogestión. El ACR ANPCH destaca por las fuertes amenazas que provienen de la minería ilegal, así como otras actividades ilegales, que, a pesar de las medidas y acciones tomadas desde el Estado, parecen prosperar, sin

que la protección legal que debería brindarle al territorio la condición de área protegida por el Estado signifique ninguna diferencia con respecto a otras zonas de la Amazonía peruana.

“Las dragas se incrementan desde el 2013 porque el gobierno nacional prácticamente abandonó la zona desde el 2012. Hay líderes que (...) han recibido amenazas de muerte, y finalmente se metieron en la minería, jalando a varias comunidades con ellos. Ahora los mineros están bien preparados, armados más que nosotros, más preparados que la Marina”. Jhonny Huaymacari, presidente de la federación CONACCUNAY, ACR ANPCH.

“A pesar de que tenemos el ACR, y nuestra comunidad está organizada, no tenemos un control ni de los mineros ni de los pesqueros. En mi zona hace 2 años que han vuelto los madereros también. Nosotros hemos hecho 2 intervenciones [a los mineros ilegales] hace unos 7 años y se fueron, pero ahora han regresado. Estoy pidiendo una reunión con la Marina para saber por qué ellos no están haciendo bien su trabajo, la policía tampoco viene”. Máximo Díaz, comunidad Seis Hermanos, presidente del comité de gestión, ACR ANPCH.

“Al ACR entran congeladores, a veces de los grandes. Hay desove en la cabecera del río, el mijano se produce arriba, y los pesqueros entran a sacar. Al ACR no se puede entrar sin un plan de manejo, pero igual están entrando. Ellos arrasan con todo, se quedan con los pescados que quieren y los demás los dejan muertos, todo es una depredación”. Pablo Puertas, vicepresidente de la federación CONACCUNAY, ACR ANPCH.

Comparación con el aprovechamiento de recursos naturales en los sitios control

Para establecer una comparación de la percepción de la población local de las ACR con respecto al estado de sus recursos naturales, de su aprovechamiento y de los beneficios económicos derivados, se buscó identificar sitios control que tuvieran condiciones ecológicas y sociales similares a las de algunas ACR, pero que no formasen parte de la zona de influencia de ningún área protegida regional o zona de amortiguamiento de ningún área protegida nacional (también ver sección *Metodología de Trabajo*).

Se identificaron dos sitios control: río Manití y un sector de la margen derecha del Medio Napo.

Sitio control #1: Margen derecha del Medio Napo

El sector identificado se encuentra en la margen derecha del río Napo, es decir en la margen opuesta a la del ACR MK. Se halla ubicado aproximadamente al frente de las quebradas Yanayacu y Papaya; las comunidades ubicadas en la margen izquierda del río, al frente del sitio control, forman parte de la ZI del ACR y son miembros activos de su comité de gestión. La margen derecha, sin embargo, no hace parte de la ZI, y sus comunidades no forman parte del comité de gestión. Estas comunidades, ubicadas a corta distancia una de la otra, son la comunidad campesina Libertad y las comunidades nativas de Negro Urco, Paleta y Esperanza; de estas comunidades, logramos entrevistar a autoridades de las tres primeras. A pesar de la proximidad del ACR, la interacción entre estas comunidades y la jefatura, así como con las organizaciones de apoyo que trabajan con el ACR, es y ha sido escasa y esporádica, o inexistente. Considerando que las condiciones ecológicas y sociales son muy similares a las de la ZI del ACR MK, este sector del Medio Napo configura un sitio control idóneo.

De acuerdo con los testimonios recogidos, la disponibilidad de todos los recursos en general ha disminuido drásticamente con relación a hace una o dos décadas, o con relación a los tiempos de

juventud o infancia de los entrevistados. Esto, debido al aprovechamiento desordenado de los recursos tanto para consumo local como para uso comercial.

“Antes había bastante fauna, mi papá cazaba en cantidad y nunca nos faltaba nada. Él cazaba bastantes huanganas, sajinos, venados, sachavacas, añujes, carachupas, mono choro, mono negro, huapo, coto, fraile, pichicos, también había maquisapa, que ahora ya no hay. Yo comía todo eso, pero ahora es mucho más difícil. El vendía la carne en Mazán, lo llevábamos en canoa, todo era tranquilo para vender. En esa época no había regulación, ni ley, ni permiso, no había nada, todo el negocio era tranquilo y con eso mi papá nos mantenía¹⁰. Ahora los negocios peligran; si te agarra la policía, te deja sin plata y sin nada, hasta te quita todo y te vas a la cárcel”. Ítalo Sangama, agente municipal, comunidad campesina Libertad.

En consecuencia, contrario a lo que ocurre en las ZI de las ACR, el conflicto fauna – hombre ha disminuido hasta casi desaparecer.

“En otros lados todavía hay bastante animal, pero acá no hay. Nadie se mete a nuestra chacra, ni el ronsoco. Antes sí venía y en dos noches se terminaba tu maizal. Ahora solo vienen los loros”. Tulio Saita, apu de la comunidad de Negro Urco.

La notable disminución de los recursos es percibida como directamente vinculada al desorden en su manejo, al crecimiento poblacional y al fenómeno aludido anteriormente de la “tragedia de los comunes”.

“Todo ha disminuido, la madera, el aguaje, la caza, la pesca. Disminuye porque la población va aumentando y eso genera que escaseen los recursos”. Tulio Saita, apu de la comunidad nativa de Negro Urco.

“El aguaje es igual que la madera: como soy comunero tengo derecho a beneficiarme, pero no nos damos cuenta qué de malo estamos haciendo con nuestros recursos naturales si nosotros no los cuidamos. Y al igual que la madera, el aguaje también cada año se va talando”. Tulio Saita, apu de la comunidad de Negro Urco.

“Mi papá cazaba por una quebrada que da al Napo, ahí nos íbamos a cazar, era su lugar favorito. Ahí la fauna era bien abundante, y la gente sigue yendo allá, pero ya no hay como antes. En la quebrada puede entrar cualquiera, también se puede pescar con trampas. También hay quebradas que dan al río Mazán, pero por ahí es peor, entra demasiada gente, vienen de cualquier parte y sacan lo que quieren. Por eso en las quebradas del río Mazán se encuentran mucho menos animales que en la quebrada a la que iba mi papá”. Ítalo Sangama, agente municipal, comunidad campesina Libertad.

Lo cual, en su percepción, está a su vez vinculado con la falta de apoyo externo.

“Hasta ahora, nosotros no hemos trabajado ni recibido apoyo de ninguna ONG, ni del Estado, ni SERFOR. Nadie nos ha ayudado con la agricultura, ni con la pesca”. Ítalo Sangama, agente municipal, comunidad campesina Libertad.

¹⁰ En realidad, las regulaciones expresas existen por lo menos desde 1975 y 1977, al parecer con poca efectividad en la implementación y comunicación. Igualmente parece no percibirse una clara distinción entre caza legal de especies permitidas y caza ilegal, o desconocimiento sobre cómo practicarla legalmente, incluso para comercio.

“[¿Ustedes quieren pertenecer al comité de gestión del ACR MK? ¿Por qué?] Sí, para cuidar nuestros bosques. En otras comunidades sí están cuidando sus recursos naturales, como el aguaje y su fauna, aunque nos comentaron que al inicio no fue fácil cuidar sus bosques, pero han logrado avanzar. Ahora, hay una ONG que nos está enseñando a proteger y cosechar los aguajes. Antes no sabíamos cómo cuidar adecuadamente, hacíamos tala ilegal, pero si hubiera habido capacitación y prácticas, ahora no habría tanta escasez. Pero los otros recursos naturales como la fauna, aún nos falta”. Elena Sihuela, ex apu, mujer líder de FECONANM, comunidad Negro Urco.

A pesar de todo, ante la creciente escasez de recursos, las comunidades van tomando medidas de manejo a través de acuerdos comunales e incluso intercomunales, en algunos casos por iniciativa propia, en otros como resultado de la reciente intervención de ONG y organismos del Estado, un factor catalizador importante en estos procesos.

“Este año es la primera vez que estamos recibiendo ayuda de una ONG, y gracias a eso hemos prohibido la tala en la comunidad, y hemos puesto normas para proteger los aguajales. Sin embargo, en las zonas baldías fuera de la comunidad, en donde el Estado dice que no hay nadie, ahí sí puede entrar cualquiera y sigue la tala”. Tulio Saita, apu de la comunidad de Negro Urco.

“Hemos logrado mantener nuestras maderas, porque como somos titulados, ninguna empresa puede entrar, tenemos un acuerdo de no depredar para que nuestros hijos y nietos también disfruten, ese acuerdo está desde el año 98 aproximadamente”. Sebastián Contreras, apu comunidad nativa Paleta.

“Nosotros hemos tomado un acuerdo con las comunidades porque se están acabando los recursos, las autoridades de un pueblo han hablado con las de otros pueblos para frenar esta destrucción”. Ítalo Sangama, agente municipal, comunidad campesina Libertad.

“No tenemos un acuerdo para pescar una talla mínima. Estamos tratando de ver de no usar mallas de 2 pulgadas porque matas un montón de pececitos, pero aún no llegamos a ningún acuerdo, cualquiera puede entrar y usar cualquier malla. Queremos regular el tema de las mallas porque ya hay mucho maltrato y hay gente que sí quiere y está de acuerdo. Algunos usan hasta veneno, pero para eso sí está normado en la comunidad, si encontramos a alguien intoxicando, ya sea dentro o fuera de la comunidad, se les sanciona”. Sebastián Contreras, apu comunidad nativa Paleta.

“Hemos acordado que esta temporada la venta será comunal, que vamos a mejorar el manejo del aguaje y entonces vamos a sacar los frutos y haremos una sola bolsa. Esa bolsa la va a administrar el comité de la asociación. Con la madera, no toda la comunidad se ha beneficiado, solo algunos. No es como el aguaje que tenemos un territorio para cuidar todos comprometidos y vender”. Elena Sihuela, ex apu, mujer líder de FECONANM, comunidad Negro Urco.

Estas medidas de control se ven limitadas porque buena parte del territorio de caza de las comunidades son terrenos libres del Estado, o en todo caso no están bajo el control de las comunidades, lo que dificulta los acuerdos intercomunales.

“Sobre estas zonas de caza, hasta ahora no hay acuerdo entre las comunidades sobre cuánto cazar. Nosotros podríamos ponernos de acuerdo con otras comunidades para hacer vigilancia conjunta pero no hemos hablado con las autoridades. Es difícil que se

pongan de acuerdo entre comunidad para poner algún límite porque son zonas libres”.
Sebastián Contreras, apu comunidad nativa Paleta.

La percepción sobre la situación de la pesca es similar a la que comentan las comunidades de la ZI del ACR MK, lo que desde luego no debería sorprender pues comparten el mismo río y sus ecosistemas asociados, como los bosques inundables.

“Antes también había más pescado en el río, da por temporada, pero aunque haya mijano, ha bajado. En el tiempo de mis abuelos no había las trampas en el río Napo como se ven hoy, de todas las pulgadas. No hay control, cualquiera viene a poner su malla de cualquier tamaño y nadie dice nada. Estas trampas han entrado ya hace años, y así poco a poco, ha ido escaseando todo. Antes agarrabas peces grandes, ahora solo agarramos pequeños, ni los dejamos crecer”. Tulio Saita, apu de la comunidad de Negro Urco.

Sitio control #2: Río Manítí

El río Manítí es un afluente del Amazonas ubicado en la margen derecha, cuya boca se haya cerca de la ciudad de Indiana. Su cuenca presenta características similares a la cuenca del río Tahuayo, por sus dimensiones relativamente pequeñas, su proximidad al mayor mercado de Loreto, la ciudad de Iquitos, y la fuerte presencia de población de origen ribereño, que generaciones atrás ocupó la cuenca procedente de los grandes ríos loretanos. A diferencia del Tahuayo, en la cuenca no existe ningún área de conservación regional o nacional; existe una iniciativa de conservación privada, pero que cubre un espacio muy pequeño en comparación con las ACR existentes en Loreto. En torno a esta iniciativa se están tomando medidas de conservación y desarrollo sostenible, pero éstas son incipientes, con muy pocos años de implementación y todavía a pequeña escala.

Para el presente estudio, se recogió información de un caserío y un centro poblado –Paparo y Santa Cecilia, respectivamente— ubicados en el sector medio de la cuenca.

Al igual que en el sitio control #1, existe una percepción muy clara de la enorme pérdida de recursos naturales ocurrida en las últimas décadas.

“Hace 15 o 20 años, la quebrada Paparo [afluente del Manítí] era riquísima en pescado. Cuando andabas por aquí en la noche, los pescados saltaban a tu canoa. Pero ahora ya no, ahora tienes que buscar, te demoras un montón buscando pescado”. Reyser Pérez, Agente Municipal, caserío Paparo.

“Antes podías ver lagartos, ahora puedes encontrar, pero de tiempo en tiempo y solo los pequeños, las crías, pero los grandes ya no. A pesar de eso, la gente los mata y los consume, así no tengan mucha carne. El lagarto es una especie abundante pero acá no es así”. Marcel Tangoa, exagente Municipal, Centro Poblado Santa Cecilia.

Como consecuencia, la seguridad alimentaria en la actualidad en los poblados de la cuenca del Manítí es muy precaria.

“La pesca, la caza eran las principales fuentes de ingreso; por barato que estuviera, daba. Antes la población vivía mejor, había más ingresos. Pero más que nada, había alimento en abundancia, pescábamos un día y ya teníamos para toda la semana. Los niños estaban bien alimentados, tenías pescado, carne. Ahora tenemos que estar todos los días pescando en la quebrada, tenemos que agarrar para el desayuno, y ni siquiera son grandes; y hay días que ni para el desayuno hay, tenemos que comer puro arroz, plátano, tacacho y té”. Carmen Vizcarra, teniente gobernadora, caserío Paparo.

“Nosotros incluso compramos carne en Iquitos. Por ejemplo, en época de sequía, no había animales, no había nada, ni pescado. Mi papá nos tenía que mandar alimento de allá. Me parecía increíble que estemos trayendo carne, pescado de Iquitos para acá”. Marcel Tangoa, exagente Municipal, Centro Poblado Santa Cecilia.

“Ya estamos entrando en los tiempos de la escasez. En el tiempo de la sequía, era desesperante. Porque nos preguntábamos, ¿qué será de nuestros hijos, qué cosa van a comer? Yo nunca había comido mazamorra de menudencia, pero ya aprendí a comer, es rica”. Nilsa Macahuachi, expresidenta Vaso de Leche, Centro Poblado Santa Cecilia.

Al igual que en el sitio control #1, la dificultad para hacer un aprovechamiento ordenado se encuentra en la base del mal estado de los recursos.

“Tenemos una cocha, pero los demás pueblos la invaden. Ahí hay un camucamal, y la gente viene y lo cosechan verde, hacen una desgracia, y no hay un control porque no tenemos documentos, un título. Igual en la pesca, en creciente matan al paiche, en las trampas caen hasta las crías, hacen una matanza. Nosotros queremos cuidar la cocha, nos vamos a avisar a las comunidades vecinas, pero no nos hacen caso. El agua entra en la cocha, pero las trampas no dejan entrar a los peces. No son los moradores de aquí, sino los de otras localidades cercanas, y si uno como autoridad les dice que no lo hagan, se molestan. Ellos saben que es nuestra cocha pero también saben que no tenemos documentos, y no podemos hacer nada. En la vaciante es peor, le dan con todo a las trampas, es una matanza”. Carmen Vizcarra, teniente gobernadora, caserío Paparo.

“Por aquí ya no hay madera, pero desde el fondo de la quebrada bajan la madera aserrada, en listones. Varios caseríos de la parte de arriba trabajan de eso, pero sin planes. Santa Cecilia se dedicaba a eso. Ya no lo hace porque no tiene madera. [¿Y por acá no viene GERFOR, OSINFOR?] Si he escuchado, pero no vienen, muy difícil que vengan por acá. [¿Y has escuchado hablar de los DEMAS?] He escuchado de un caso, un señor que lo sacó porque tenía un capital, y sacó el DEMA, pero le fue mal”. Lucio Sosaya, poblador, centro poblado Santa Cecilia.

“También viene gente de fuera con congeladores, del Amazonas o del Napo, a pescar al fondo del río. A veces se meten a nuestras cochas, y nosotros los botamos. Pero nunca hemos requisado la pesca, siempre se ha llegado a un acuerdo. Parece que todavía no nos sentimos con la facultad de prohibir totalmente, porque los pescadores tienen muchos recursos que saben utilizar, ellos saben, y a nosotros nos falta asesoría para poder conservar nuestras cochas”. Marcel Tangoa, exagente Municipal, Centro Poblado Santa Cecilia.

“Las redes también son culpables de que el pescado haya caído porque en aquellos años solamente se usaba red de 3 pulgadas y se agarraba pescados grandes, luego aparecieron las mallas de 2 pulgadas y ahora no dejan que se reproduzcan bien los pescados, ya no hay crías. Hay algunos acuerdos para la pesca, pero la gente no hace caso. Les dicen “no van a echar veneno a las cochas”, pero en la noche van y lo hacen, y nadie se da cuenta porque no tenemos control”. Nilsa Macahuachi, expresidenta Vaso de Leche, centro poblado Santa Cecilia.

Como consecuencia del pronunciado deterioro de los recursos económicos en el Manítí, la situación económica ha llegado a ser desesperada.

“Entonces como pobladores, ¿qué podemos hacer? Carbón. La mayoría está metida en el carbón desde hace años, esa es nuestra principal fuente de ingresos ahora. Somos carboneros, destruimos los bosques. Hemos convertido al carbón en nuestra fuente principal de ingresos. Y el agua se agota cada día, las quebradas se están secando. ¿Por qué? Porque estamos destruyendo los árboles. Y somos carboneros, madereros, pescadores, cazadores; porque a veces el carbón no da, entonces nos metemos a la caza, si la caza no da, nos metemos a la pesca, si la pesca no da, nos metemos a la madera. Estamos destruyendo todo, pero si aquí hubiera un gobierno que trabajara por su pueblo, tendríamos apoyo, no tendríamos necesidad de destruir los montes”. Roger Saboya, poblador, caserío de Paparo.

“Aquí la mayoría se dedica a hacer carbón, toda esta cuenca hace carbón. En los cantos del río ya no se ve madera comercial, ahí no ves moenas, machimangos, todos han sido aserrados. Entonces ahora que han acabado con la madera, están empezando a tumar todo, casi cualquier árbol sirve para hacer carbón. Esa es la amenaza que se viene, no hay otra alternativa, eso es lo que está haciendo la gente”. Lucio Sosaya, poblador, centro poblado Santa Cecilia.

Con todo, hay luces de esperanza gracias a intentos de ordenamiento a nivel de toda la cuenca.

“Este año se está creando un frente de toda la cuenca, entre todos los poblados, ya están sacando sus papeles, estatutos y eso nos va a servir bastante”. Marcel Tangoa, exagente Municipal, Centro Poblado Santa Cecilia.



6. Estadística y evidencia científica

Con el fin de contrastar la información recogida en las entrevistas, asambleas y talleres, se presentan a continuación los resultados de los estudios y encuestas más relevantes que se han logrado recoger.

Encuestas de monitoreo socioeconómico ambiental

Como parte de sus esfuerzos por monitorear las condiciones socioeconómicas y ambientales de las ACR y sus ZI, el GOREL ha llevado a cabo dos procesos de recojo de información en campo vía encuestas. El primero en 2017, conducido por la ARA, y el segundo en 2022, conducido por la GRAM.

De la información recogida en cada proceso de aplicación de encuestas, hemos seleccionado aquella que nos ha parecido más relevante para los fines del presente estudio, es decir la que permite entender mejor cómo, a juicio de la población, han cambiado las condiciones de vida como consecuencia del establecimiento de las ACR.

Encuesta del 2017

La encuesta fue aplicada a 266 pobladores de 33 comunidades de las ZI de las cuatro ACR¹¹. Del total de preguntas consideradas en la encuesta, seleccionamos las siguientes doce, que consideramos las más relevantes para los fines del presente trabajo:

- a. ¿Está de acuerdo con la creación del Área de Conservación Regional?
- b. Con la creación del ACR, ¿usted vio una mejora?
- c. ¿Considera que el control y vigilancia comunal favorece a las comunidades?
- d. El establecimiento del ACR, ¿ha permitido que existan más animales en tu comunidad?
- e. El establecimiento del ACR, ¿ha permitido que exista más pescado en tu comunidad?
- f. Con la creación del ACR, ¿usted vio mejoras en la alimentación?
- g. Con la creación del ACR, ¿usted vio mejoras en sus ingresos económicos?
- h. Con la creación del ACR, ¿usted vio mejoras de salud?
- i. Con la creación del ACR, ¿usted vio mejoras en la educación?
- j. Con la creación del ACR, ¿usted vio mejoras en sus conocimientos técnicos?
- k. Con la creación del ACR, ¿usted vio mejoras en su casa (infraestructuras, servicios, etc.)?
- l. Con la creación del ACR, ¿usted vio mejoras en la organización comunal?¹²

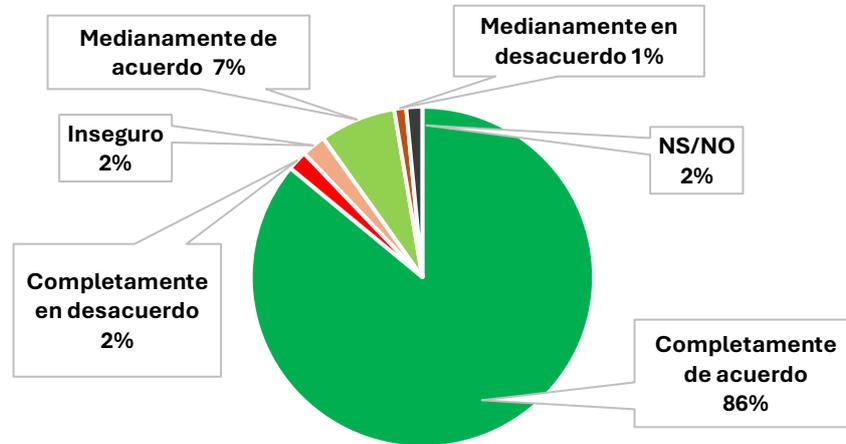
A continuación, en la Figura 1, se muestran los resultados de las encuestas en las preguntas seleccionadas.

¹¹ Los resultados de estas encuestas fueron recopilados en el archivo Excel de nombre *DatabaseMonSocEcoACR*. No tenemos conocimiento de un documento de sistematización de esta información, por lo que, como parte del presente estudio se han sistematizado los resultados más relevantes para nuestros fines.

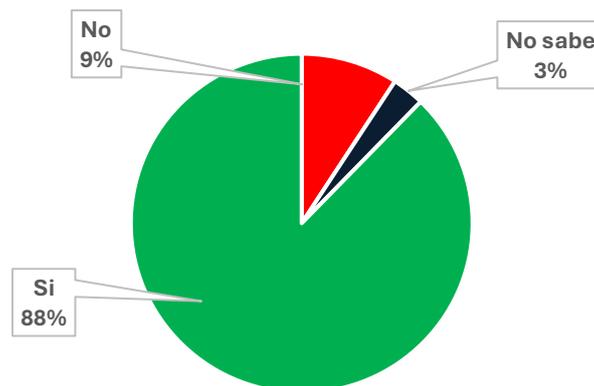
¹² Correspondientes a los siguientes campos o columnas del archivo "DatabaseMonSocEcoACR": 1. CREAACR. 2. MEJOACR. 3. CONYVIG. 4. MASANIM. 5. MASPES. 6. Alimentación. 7. MEJECO. 8. Salud. 9. Educación. 10. CONOCET. 11. Casa. y 12. ORGCOM.

Figura 1. Resultados de preguntas seleccionadas de la encuesta de monitoreo socioeconómico ambiental 2017.

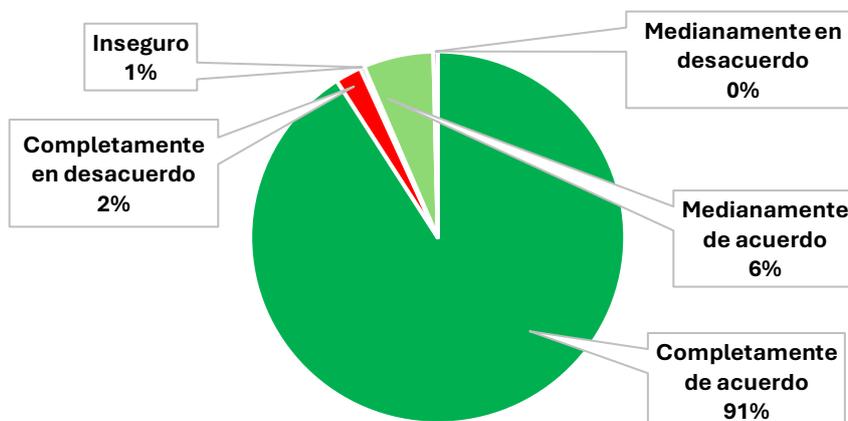
1.a. ¿Está de acuerdo con la creación del área de conservación regional?



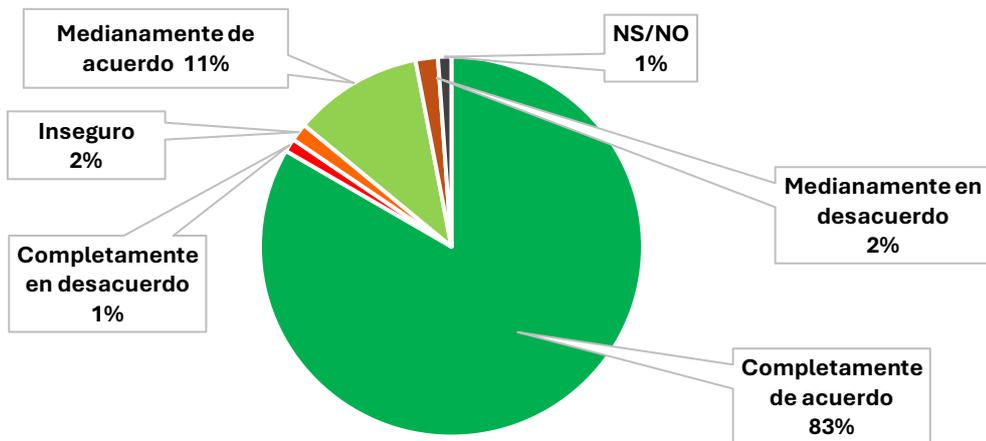
1.b. Con la creación del ACR, ¿usted vio una mejora?



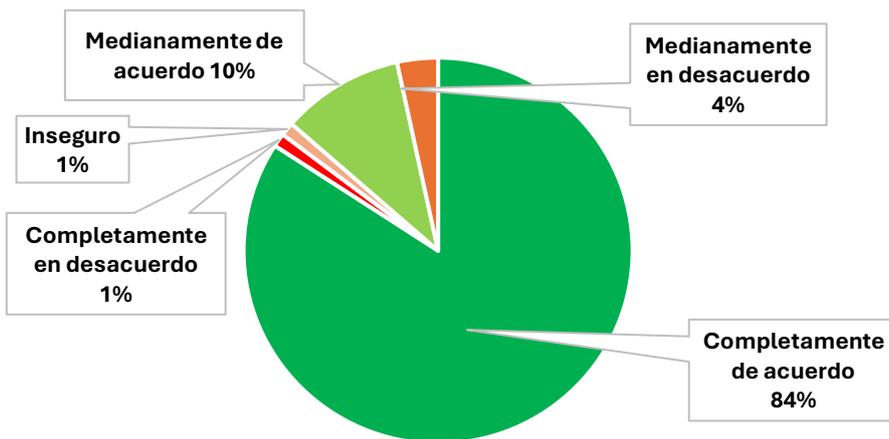
1.c. ¿Considera que el control y vigilancia comunal favorece a las comunidades?



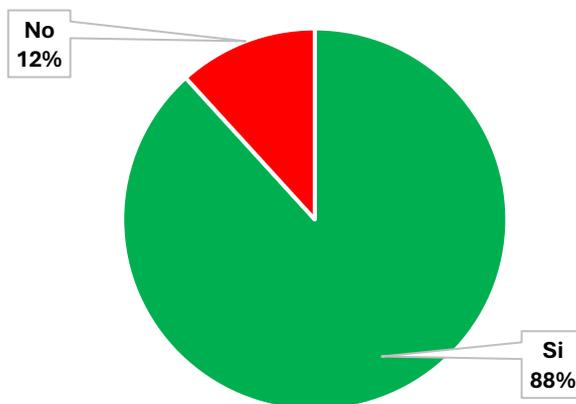
1.d. El establecimiento del ACR, ¿ha permitido que haya más animales en tu comunidad?



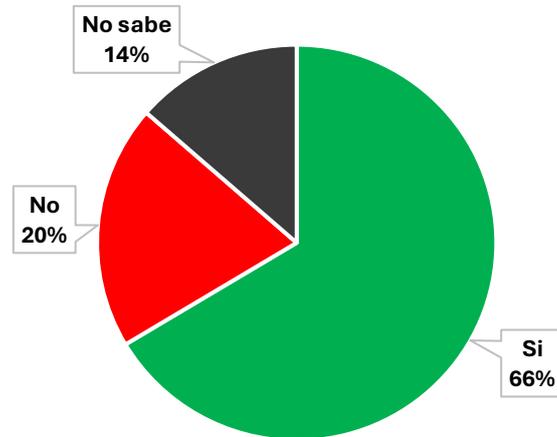
1.e. El establecimiento del ACR, ¿ha permitido que exista mas pescado en tu comunidad?



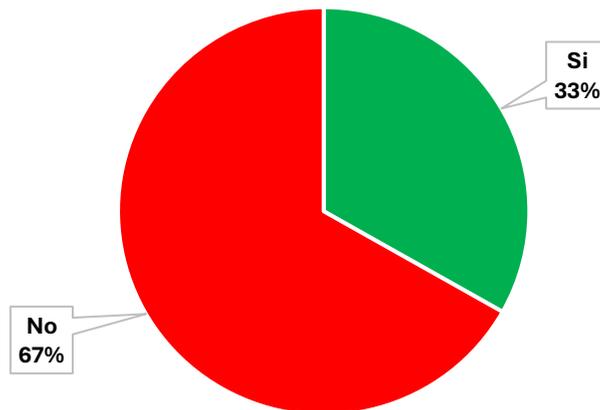
1.f. Con la creación del ACR, ¿usted vio mejoras en alimentación?



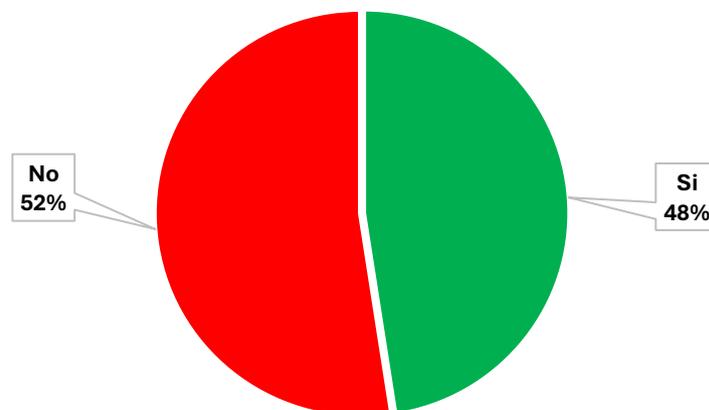
1.g. Con la creación del ACR, ¿usted vio mejoras en sus ingresos económicos?



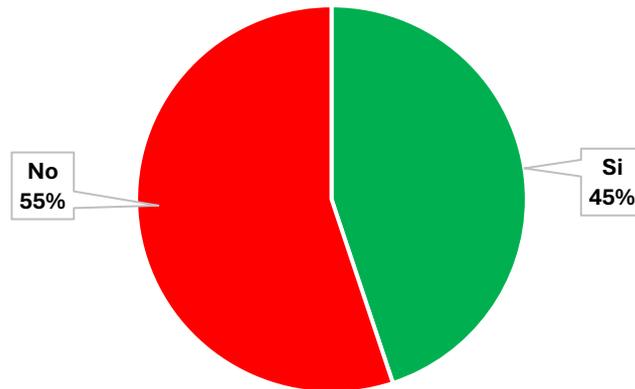
1.h. Con la creación del ACR, ¿usted vio mejoras de salud?



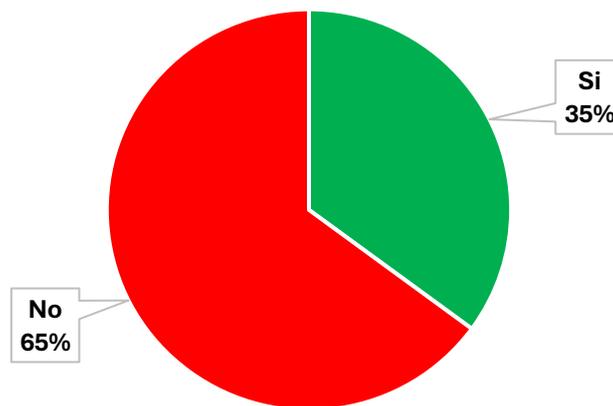
1.i. Con la creación del ACR, ¿usted vio mejoras en la educación?



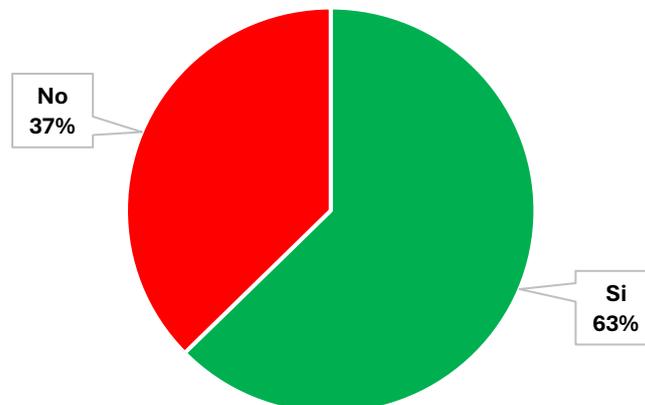
1.j. Con la creación del ACR, ¿usted vio mejoras en sus conocimientos técnicos?



1.k. Con la creación del ACR, ¿usted vio mejoras en su casa (infraestructura, servicios, etc.)?



1.l. Con la creación del ACR, ¿usted vio mejoras en la organización comunal?



Elaboración propia, basada en información del GOREL

De acuerdo con los resultados de la encuesta, una amplia mayoría se mostró de acuerdo con la creación del ACR (93% de acuerdo, y 86% si solo tomamos en cuenta a los que señalaron estar completamente de acuerdo). Estos resultados son consistentes con el porcentaje de encuestados que señaló haber visto mejoras en general (88%) y con los que creen que la implementación de sistemas de control y vigilancia comunal favorece a las comunidades (97% de acuerdo, y 91% si solo tomamos en cuenta a los que señalaron estar completamente de acuerdo).

Tras estos resultados contundentemente positivos, se encuentran los resultados relativos al incremento de los recursos naturales en los territorios comunales como consecuencia del establecimiento del ACR. De acuerdo con los resultados de la encuesta, el 94% se mostró de acuerdo con que la presencia de animales había aumentado (83% si solo tomamos en cuenta a los que señalaron estar completamente de acuerdo), e igualmente el 94% se mostró de acuerdo con que la presencia de pesca había aumentado (84% si solo tomamos en cuenta a los que señalaron estar completamente de acuerdo). Estos resultados son consistentes con que un 88% opine que su alimentación había mejorado.

Cuando se ingresa al ámbito del aprovechamiento de los recursos naturales para la generación de ingresos monetarios, los resultados de la encuesta muestran una caída significativa con respecto a la positividad del impacto de la existencia del ACR. Un 66% dijo que sí –un porcentaje que sigue siendo mayoritario pero que representa una caída fuerte, de entre el 20 y el 30%, con respecto al grupo de preguntas anteriores; un 20% indicó que no veía mejoras en sus ingresos, mientras que un 14% señaló que no sabía.

Con respecto a mejoras en las condiciones de vida de la población que sólo están vinculadas indirectamente a la existencia del ACR, los porcentajes que indican un impacto positivo fueron mucho menores: 48% en educación, 45% en conocimientos técnicos, 35% en mejoras en infraestructura y servicios en el hogar, 33% en mejoras en la salud. El mayor impacto positivo indirecto se aprecia en las mejoras en la organización comunal, con un 63% respondiendo que sí.

Como puede apreciarse, en general, los resultados de la encuesta aplicada el 2017 en las cuatro ACR son consistentes con la información recogida en el presente estudio de percepciones. Una amplia mayoría estuvo de acuerdo con que la creación del ACR era positiva, y que los recursos se estaban recuperando y que su alimentación había mejorado. Con respecto a la mejora de ingresos generados gracias al ACR la mayoría opinó positivamente, pero el porcentaje que no lo hizo fue significativo: 34%. No obstante, sigue siendo una mayoría la que opinó que sus ingresos se habían incrementado, y esto podría hacernos pensar en una diferencia importante con respecto al presente estudio, pues como se ha indicado, la mayoría mostró una opinión más bien negativa con respecto a su situación económica. Creemos, sin embargo, que ambos resultados no son inconsistentes, pues, en efecto, con respecto a los años previos a su creación, el estado de los ecosistemas en la mayoría de las ACR se encontraba en estado lamentable debido a la extracción masiva e indiscriminada de recursos naturales, de tal manera que la recuperación de los recursos naturales llevó a mejoras modestas en las economías monetarias locales. Esto se aprecia en los comentarios recogidos en la encuesta, en donde se aprecia que las mejoras en los ingresos se deben a que ahora tienen, por ejemplo, pescado y carne de monte para vender (a pequeña escala). En el presente estudio de percepciones, más que el incremento de la economía con respecto a los tiempos previos al ACR, lo que se ha recogido es la satisfacción o insatisfacción que los entrevistados sienten con respecto a cómo el ACR y la recuperación asociada de recursos naturales les permite cubrir sus necesidades económicas actuales. Finalmente, con respecto a los beneficios indirectos tales como salud, educación y otros, tanto en la encuesta como en el presente estudio, la mayoría apunta a una escasa mejoría.

El 2022, la GRAM realizó una segunda encuesta socioeconómica a la población de las ZI de las ACR de Loreto; la excepción fue el ACR AA, en donde la encuesta no se llegó a aplicar. En esta oportunidad, la encuesta siguió los lineamientos establecidos en el Plan de Monitoreo Socioeconómico y Ambiental de las ACR de Loreto y su zona de influencia (RGR N 001-2022-GRL-GGR-GRA Loreto)¹³.

Es difícil establecer comparaciones entre los resultados de la encuesta del 2017 y la del 2022, por la diferencia entre los protocolos; con la excepción de un pequeño grupo de preguntas que son muy similares entre ambas encuestas. En el caso de la encuesta del 2022, éstas son:

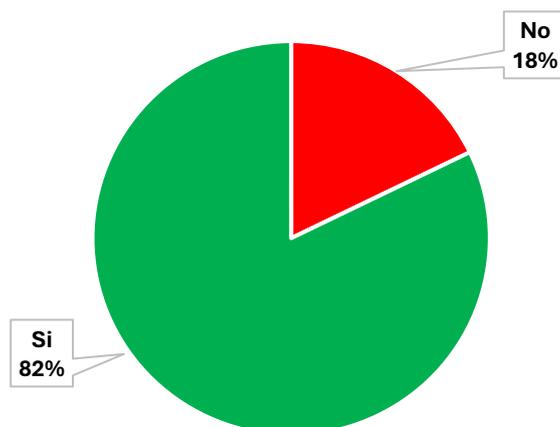
- a. ¿El ACR le proporciona mejorías o beneficios?
- b. ¿El ACR le proporciona mejorías o beneficios en su economía?
- c. ¿El ACR le proporciona mejorías o beneficios en su alimentación?
- d. ¿El ACR le proporciona mejorías o beneficios en su salud ?
- e. ¿El ACR le proporciona mejorías o beneficios en su educación ?
- f. ¿El ACR le proporciona mejorías o beneficios en su casa (infraestructura, servicios, etc.)?

Lo idóneo sería exponer el resultado conjunto para las tres ACR en donde se aplicó la encuesta, pero acá nos encontramos con otro problema que dificulta la comparación. Mientras que en el caso de las ACR ANPCH y CTT, la base muestral es aproximadamente la misma en cuanto a las comunidades encuestadas, en el caso del ACR MK, esta difiere significativamente, habiendo pasado de 6 comunidades en el 2017 a 26 el 2022. Esto, sumado a otros factores que analizamos más adelante, hace que tenga más sentido mostrar los resultados para las seis preguntas seleccionadas en forma separada: por un lado, los resultados para las ACR ANPCH y CTT, y por otro para el ACR MK.

Con respecto al ÁCR Alto Nanay Pintuyacu Chambira y al ACR Comunal Tamshiyacu Tahuayo los resultados se presentan en la Figura 2, a continuación.

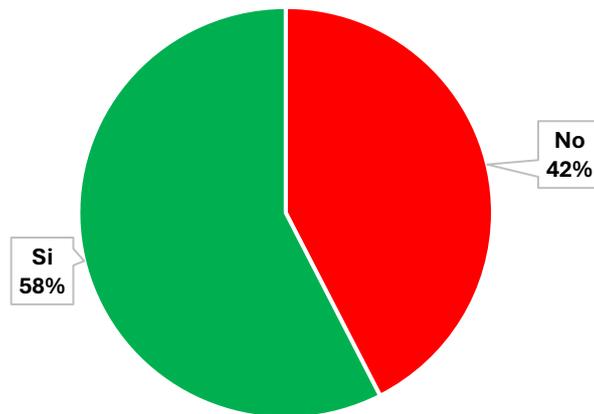
Figura 2. Resultados de preguntas seleccionadas de la encuesta de monitoreo socioeconómico ambiental 2022, ACR ANPCH y CTT.

2.a. ¿El ACR le proporciona mejorías o beneficios?

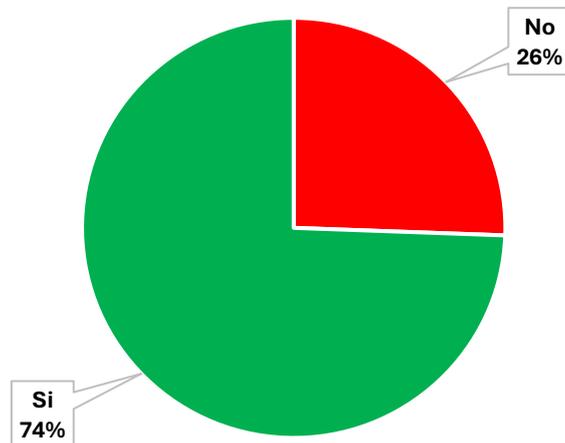


¹³ Los resultados de estas encuestas fueron recopilados en sendos archivos Excel denominados: *Encuestas_familias_ACR CTT*, *Encuestas_familias_ACR ANPCH* y *Encuestas_familias_ACR MK*.

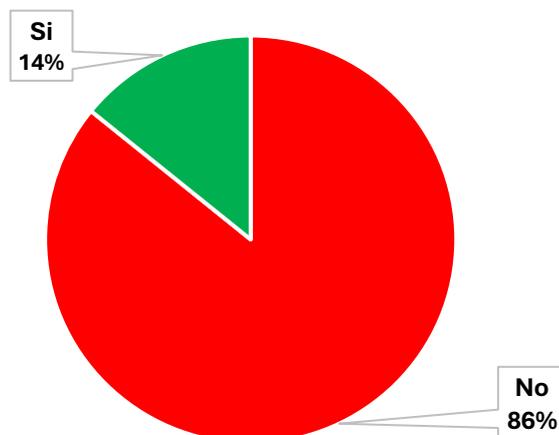
2.b. ¿El ACR le proporciona mejoras o beneficios en su economía?



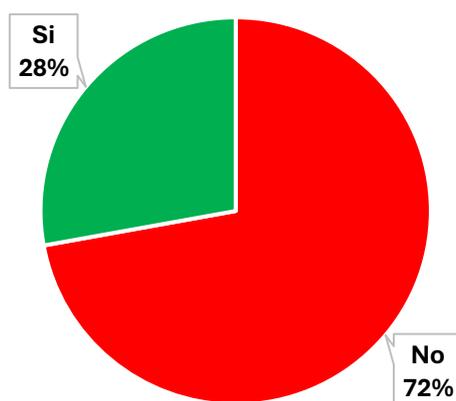
2.c. ¿El ACR le proporciona mejoras o beneficios en su alimentación?



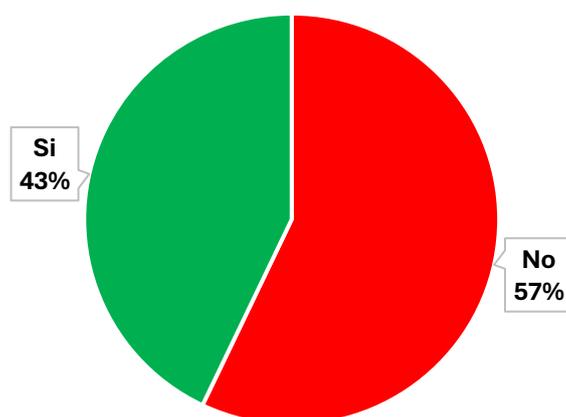
2.d. ¿El ACR le proporciona mejoras o beneficios en su salud?



2.e. ¿El ACR le proporciona mejorías o beneficios en su educación?



2.f. ¿El ACR le proporciona mejorías o beneficios en su casa (infraestructura, servicios, etc.)?



Elaboración propia, basada en información del GOREL

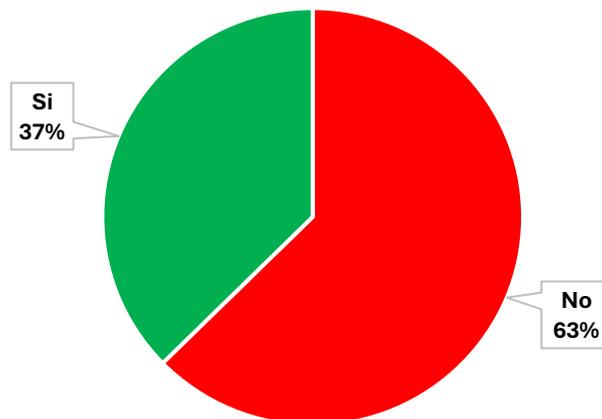
En general, los resultados para las ACR ANPCH y CTT de la encuesta aplicada el 2022 son consistentes con la información recogida en el presente estudio de percepciones, y con los resultados de la encuesta aplicada el 2017 para las 4 ACR actualmente existentes. En todas las preguntas cuyos resultados se muestran arriba –seleccionadas con el criterio de poder establecer una comparación entre ambas encuestas–, se mantiene la misma posición general de la población que la recogida en la encuesta del 2017: la mayoría opina que la presencia del ACR ha traído impactos positivos en general, y en particular, en ingresos económicos y alimentación; de igual manera, la mayoría opina que la presencia del ACR no ha traído impactos positivos en salud, educación y mejoras en el hogar. Se observa, sin embargo, una tendencia hacia una valoración menos positiva del ACR y sus impactos en todos los casos; es decir, los márgenes en los resultados positivos son menores y en los resultados negativos, mayores. Así, solo un 82% afirmó que la presencia del ACR le trajo beneficios (frente a un 93% en el 2017); los que opinaron que el ACR proporciona beneficios a su economía disminuyeron a un 58% (desde el 66% que opinaba lo mismo el 2017) y solo el 74% opinó que el ACR trajo beneficios en su alimentación (el 2017 fue el 88%). Con respecto a los aspectos de las condiciones de vida, tema en el cual ya desde el 2017 la mayoría señalaba que no percibía beneficios, la percepción negativa se incrementó: 86% en

salud (frente al 67% en 2017) y 72% en educación (frente a 52% en 2017), aunque disminuyó en mejoras en el hogar (57% frente a 65% en 2017).

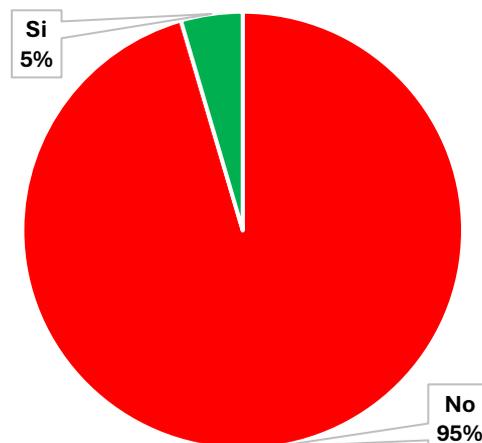
Con respecto al ACR MK, los resultados son muy diferentes. En esta ACR, la encuesta del 2022 se aplicó a 265 familias pertenecientes a 26 comunidades de la ZI –una base muestral mucho más amplia que la encuesta del 2017, consistente en únicamente 6 comunidades. Como puede apreciarse a continuación, los resultados son notables por la diferencia que muestran con respecto a: a) la encuesta aplicada en la misma ACR el 2017, b) la encuesta aplicada el 2022 en las otras dos ACR cuyos resultados acabamos de mostrar, y c) los resultados del presente estudio de percepciones.

Figura 3. Resultados de preguntas seleccionadas de la encuesta de monitoreo socioeconómico ambiental 2022, ACR MK.

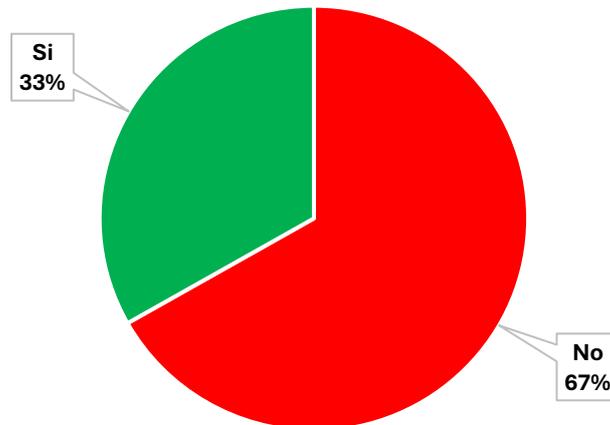
3.a. ¿El ACR le proporciona mejoras o beneficios?



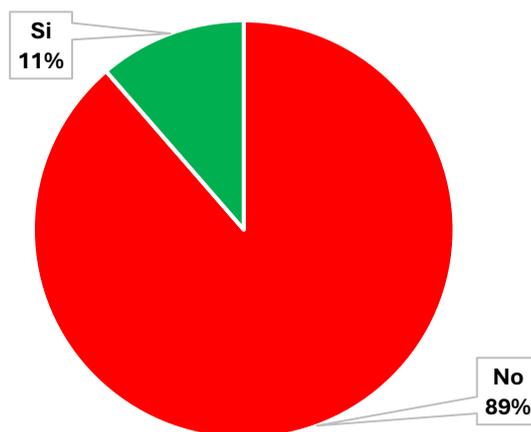
3.b. ¿El ACR le proporciona mejoras o beneficios en su economía?



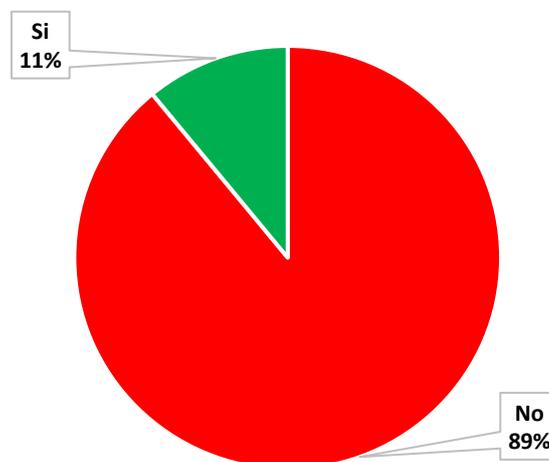
3.c. ¿El ACR le proporciona mejoras o beneficios en su alimentación?



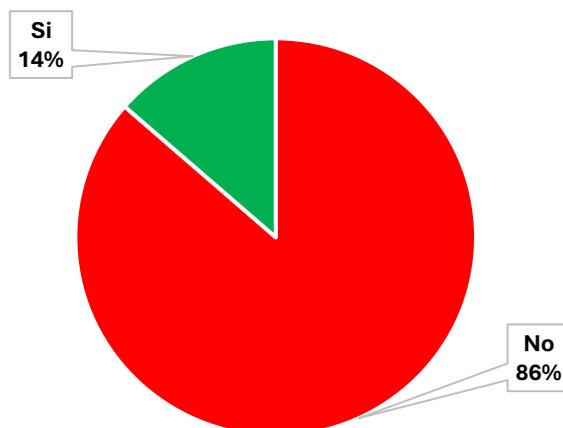
3.d. ¿El ACR le proporciona mejoras o beneficios en su salud?



3.e. ¿El ACR le proporciona mejoras o beneficios en su educación?



3.f. ¿El ACR le proporciona mejoras o beneficios en su casa (infraestructura, servicios, etc.)?



Elaboración propia, basada en información del GOREL

En agudo contraste con los resultados de las otras dos ACR, en el caso del ACR MK, la mayoría reportó no percibir beneficios de la creación del área (63%), tampoco en mejoras en su alimentación (67%) y menos en su economía (95%); los beneficios indirectos también mostraron ser percibidos como muy bajos: salud (11%), educación (11%) y mejoras en el hogar (14%). Para esas mismas variables, los resultados de la encuesta 2017 en el ACR MK reportó resultados opuestos a los del 2022 y similares a los de las otras ACR en la encuesta de ese año: el 100% percibió mejoras con la creación del ACR; el 95.8% vio mejoras en su alimentación y el 52.1% consideró que sus ingresos económicos habían mejorado; también en línea con las demás ACR, solo una minoría percibió beneficios indirectos pero en grado mucho mayor que los resultados mostrados en la encuesta del 2022: mejoras en salud, 39.6%; mejoras en educación, 31.3%; mejoras en el hogar, 41.7%.

Los factores más relevantes que hemos podido identificar para entender tan bajo porcentaje de “aprobación” del ACR y sus impactos en las comunidades de la ZI del ACR MK que participaron en la encuesta de 2022, están vinculados a la extracción de recursos naturales. Varias de las comunidades en que se aplicó la encuesta se encuentran en la margen opuesta a la que se encuentra en ACR y tienen otras fuentes más cercanas de obtención de recursos; en el caso de la mayoría de comunidades, que sí se encuentran en la margen del lado del ACR, algunas de las cuales incluso colindan con el área de conservación, muchas carecen de accesos cercanos al ACR, y tienen como fuente primaria de extracción de recursos otros espacios, principalmente sus propios territorios comunales u otras zonas de la ZI (de tal manera que podrían estarse beneficiando del crecimiento y expansión de las poblaciones de animales del ACR, por ejemplo, pero no lo perciben así); finalmente, existe otro grupo de comunidades –cuyo caso es de particular relevancia desde el punto de vista de los conflictos por la extracción de recursos– que sí solían ingresar regularmente al ACR antes de su creación, pero que no se han mostrado muy conformes con los acuerdos intercomunales tomados con posterioridad a su creación, pues consideran que limitan sus actividades comerciales. Otro factor importante no vinculado a la extracción de recursos tiene que ver con el hecho de que muchas de estas comunidades no han recibido el apoyo, o solo lo han recibido marginalmente, de la GRAM y organizaciones aliadas, a diferencia de las comunidades incluidas en la encuesta del 2017, las cuales o bien recibían un beneficio directo por la recuperación de los recursos en el ACR o bien recibían un beneficio

indirecto por la intervención de la autoridad regional y las organizaciones aliadas. Con todo, esta no puede ser toda la explicación pues si solo tomamos en cuenta a las seis comunidades que participaron en la encuesta del 2017, el porcentaje de aprobación es del 65% –mucho más alto que el resultado para el total de encuestados promedio del 2022 pero significativamente más bajo que el 100% declarado por esas mismas comunidades el 2017; se necesitan estudios con mayor profundidad para tener un entendimiento más cabal del porqué de los resultados de la encuesta socioeconómica ambiental del 2022 en el ACR MK.

Los resultados mostrados para el ACR MK en la encuesta del 2022 son claramente inconsistentes con los resultados de este estudio para dicha ACR. A pesar de que los representantes de la gran mayoría de las comunidades que participaron de la encuesta estuvieron presentes en la asamblea anual del comité de gestión a la que asistimos, en ningún momento manifestaron un rechazo abierto y rotundo como el que muestran las encuestas. El nivel de quejas que pudimos identificar fue similar al de las asambleas de las otras ACR. Es probable que la diferencia de resultados entre la encuesta y el presente estudio de percepciones a este respecto se deba a la diferencia de actores (autoridades comunales vs. población en general) y de espacios (hogar vs. asamblea de comité de gestión, con todo lo que ello implica).

De las tres ACR en que se aplicó la encuesta, contamos con los resultados sistematizados completos únicamente para el ACR MK¹⁴; a continuación, resumimos lo que hemos considerado más relevante.

En cuanto a la economía, el 72.4% de las familias encuestadas declaró generar ingresos mediante el aprovechamiento de los recursos naturales (pescado, carne de monte y palmeras, principalmente); el 27.6% reportó no recibir ingresos generados por el aprovechamiento de recursos naturales. En el caso de las familias que sí comercializaban recursos, el ingreso promedio generado por este concepto fue de 262.6 soles mensuales. Del total de familias entrevistadas, el 51.3% declaró ingresos menores a los 300 soles mensuales, mientras que solo el 10.6% obtuvo ganancias superiores a dicho monto. Estos resultados son coherentes con la solicitud ampliamente recogida en el presente estudio de percepciones de la necesidad de incrementar los ingresos de la población del ámbito de las ACR.

Un dato interesante recogido en la encuesta es que 41.5% de familias reportaron prácticas no sostenibles de aprovechamiento de recursos, tales como tala de aguaje, tala de especies maderables sin plan de manejo y caza con perros. El dato contrasta con los muy pocos casos de prácticas no sostenibles que los actores locales se atribuyen en las entrevistas realizadas para el presente estudio de percepciones.

En cuanto a su desarrollo social, las familias encuestadas indicaron percibir un impacto limitado del ACR. Solo el 37.4% percibía que el ACR MK contribuye a su desarrollo social, identificando la alimentación, mejoras en la vivienda y la salud como principales aportes. El resultado es consistente con lo recogido en el presente estudio.

Finalmente, en cuanto a la conservación de los ecosistemas, si bien la encuesta no incluyó preguntas al respecto, el informe de sistematización citado muestra resultados con respecto a la cobertura de bosques en base a imágenes satelitales, evidenciando que la cobertura de los bosques de colina baja, pantanos de palmeras y bosques de terraza no inundables del ACR MK se mantuvieron al 100% en relación con la línea de base (2016). Los bosques aluviales inundables presentaron leves transformaciones, manteniéndose más del 99% de la cobertura de la línea de

¹⁴ GORE LORETO – WCS. Resultados del monitoreo socioeconómico y ambiental del Área de Conservación Regional Maijuna Kichwa: 2022. Loreto - Perú

base, tanto en el ACR como en la ZI; en la ZI también se mantuvo el 100% de la cobertura de los bosques de terraza no inundables y los pantanos herbáceo-arbustivos. El resultado es consistente con lo recogido en el presente estudio.

Estudios científicos

En pocas ACR se han realizado estudios científicos a lo largo de un periodo lo suficientemente extenso de tiempo como para establecer resultados concluyentes con respecto a la recuperación de los ecosistemas. Una excepción la constituye el ACR MK, en donde existen registros de información sobre el estatus poblacional de mamíferos medianos y grandes, principalmente, desde antes de la creación del ACR hasta el día de hoy.

En el inventario rápido del Field Museum¹⁵ realizado 5 años antes de la creación del área, se resume así la situación para este grupo de especies: “La riqueza de especies de mamíferos medianos y grandes es alta en el área evaluada. Registramos un total de 32 especies de las 59 esperadas. Sin embargo, la abundancia de mamíferos de caza fue baja en el sur del área, reflejando la intensa cacería del pasado. Por ejemplo, el mono choro, *Lagothrix lagotricha*, ha desaparecido de áreas a lo largo de la Quebrada Yanayacu donde en la última década la cacería y pesca fueron intensivas. Otros primates, incluyendo los pocos grupos observados del mono huapo, *Pithecia monachus*, se mostraron muy asustadizos ante nuestra presencia. Contrario a lo esperado, y casi ciertamente debido al impacto de la cacería, la calidad de los suelos no predice las abundancias de mamíferos. En el área del río Algodoncillo y en las colinas (cabeceras) donde los suelos son arcillosos y pobres en nutrientes, encontramos mayor abundancia de primates grandes (*L. lagotricha* y *P. monachus*) y ungulados. Esta diferencia puede explicarse por la accesibilidad limitada a esta zona para la extracción maderera y la práctica de cacería de subsistencia” (p.17). Para uno de los dos sitios evaluados en el estudio (la quebrada Corupa, tributario del Yanayacu en la parte alta de la microcuenca), el estudio indica que “especies grandes sensibles a la cacería intensiva estuvieron ausentes. Por ejemplo, no registré mono choro (*Lagothrix lagotricha*), mono coto (*Alouatta seniculus*) o huanganas (*Tayassu pecari*)” (p. 92).

En 2014, como parte de un estudio que aún está en proceso de elaboración, Michael Gilmore y Brian Griffiths entrevistaron a 15 cazadores maijuna que habían vivido en la zona antes, durante y después del periodo de apogeo de la extracción de madera, y el 100% reportó que las poblaciones de mamíferos estaban empezando a recuperarse (Griffiths com. pers.). Entre el 2013 y el 2014, Griffiths, Gilmore y otros colegas realizaron un estudio con cámaras trampa en la quebrada Sucusari¹⁶, cuyos resultados mostraron la presencia de especies vulnerables, como primates de gran tamaño, incluyendo al mono choro (*Lagothrix lagotricha*) y al mono coto (*Alouatta seniculus*), no encontrados en el estudio del Field Museum para la quebrada del Yanayacu. Cabe señalar que si bien el sitio de evaluación del Field Museum (la parte alta de la quebrada del Yanayacu) no es el mismo que el del estudio señalado (la quebrada Sucusari), ambas son colindantes, y esta última es la más accesible de las tres cuencas fluviales del ACR MK.

Griffiths y Gilmore han continuado la recopilación de datos sobre la presencia de mamíferos en el ACR MK (quebrada Sucusari), principalmente mediante cámaras trampa, entre los años 2018

¹⁵ Gilmore, M. P. et al. Perú: Maijuna. Rapid Biological and Social Inventories Report 22. (Chicago: The Field Museum, 2010).

¹⁶ Bowler, M. T. et al. Estimating mammalian species richness and occupancy in tropical forest canopies with arboreal camera traps. *Remote Sensing in Ecology and Conservation* 3, 146–157 (2017).

y 2019^{17, 18, 19}, así como desde el 2022 al día de hoy. Entre las especies captadas por las cámaras trampa que son buenos indicadores de recuperación de la fauna, están el águila arpía (*Harpia harpyja*), depredador tope que no puede sobrevivir a menos que existan poblaciones estables de grandes primates; jaguar (*Panthera onca*) otro depredador tope que necesita áreas de distribución muy extensas, por lo que no pueden mantener poblaciones estables bajo perturbación; y el armadillo gigante (*Priodontes maximus*), especie de gran tamaño y en peligro de extinción, con baja tasa de reproducción y poco frecuente en sistemas perturbados (Griffiths com. pers.).

Gilmore, etnobiólogo que mantiene una larga presencia continua en el área, resume de esta manera la recuperación por él observada: “Empecé a trabajar con los maijuna en Sucusari en 1998, cuando no había tala en la región, y fui testigo directo de la destrucción que luego causaron los madereros. Antes de la aparición de los madereros, había poblaciones sanas y estables de especies de mamíferos importantes desde el punto de vista biológico y cultural en todas las tierras de los maijuna. Observé directamente la caza llevada a cabo por los madereros y el rápido declive de las poblaciones de mamíferos que esto causó en lo que ahora es el ACR MK, y el impacto que esto tuvo en las comunidades maijuna. Las poblaciones de mamíferos quedaron absolutamente diezmadas en la región, y los hombres, mujeres y niños maijuna sufrieron enormemente durante este periodo debido a la falta de alimentos y a la capacidad para obtener ingresos de la venta de carne de monte. Desde la retirada de los madereros en 2009, he observado directamente la recuperación de los mamíferos en todo el ACR MK, incluyendo mamíferos clave. Mis observaciones y experiencias se basan en prolongados viajes a lo largo del ACR MK durante los últimos 25 años, incluyendo expediciones a las cabeceras de los ríos Sucusari y Yanayacu, así como a la cuenca del río Algodón”.



¹⁷ Griffiths, B. M. et al. Temporal patterns of visitation of birds and mammals at mineral licks in the Peruvian Amazon. *Ecology and evolution* 10, 14152–14164 (2020).

¹⁸ Griffiths, B. M. et al. Dissimilarities in species assemblages among Amazonian mineral licks. *Biotropica* (2021)

¹⁹ Griffiths, B. M. & Gilmore, M. P. Differential use of game species in an Amazonian indigenous community: Navigating economics, subsistence, and social norms. *Journal of Ethnobiology* 42, 1–12 (2022).

7. Conclusiones

1. Es la opinión unánime de los actores locales consultados para este estudio que los recursos de las ACR se han recuperado notablemente desde su creación. El proceso de recuperación de recursos empezó antes del establecimiento de las ACR, gracias a la iniciativa de las poblaciones locales por tomar control sobre sus territorios y sus recursos. El éxito de la recuperación es atribuido principalmente a la expulsión definitiva de foráneos dedicados a la extracción a escala masiva e indiscriminada, proceso que típicamente duró varios años, y que se consolidó gracias a la creación de las ACR y al respaldo permanente del GOREL y las ONGs que el establecimiento de las áreas trajo consigo.

Es igualmente generalizada es la opinión de que los recursos de las zonas de influencia también han experimentado una notable recuperación. Esta recuperación también es atribuida a la expulsión de extractores foráneos de escala masiva –aunque, dependiendo del ACR y del sector de la ZI de la ACR, ello tuvo lugar simultánea o posteriormente a los tiempos de la creación del ACR—, pero igual importancia se otorga a las medidas de ordenamiento en el uso de los recursos tomadas voluntariamente por las propias comunidades y plasmadas en acuerdos comunales e intercomunales. Así como al respaldo legal e institucional brindado por el GOREL en la forma de reconocimiento oficial de las OLVs y COLOVIPAs.

Aunque pocos actores lo señalan explícitamente, la clave del éxito de las ACR de Loreto que subyace en los testimonios recogidos ha sido la recuperación del control local sobre los recursos. Otros factores clave identificados por los actores locales, y que paradójicamente destacan más en su discurso colectivo que el anteriormente señalado, son la labor de “concientización” y el apoyo en el ordenamiento del aprovechamiento provisto por las autoridades y ONGs.

Muy ligado a la labor de “concientización” llevada a cabo por autoridades y ONGs, está la idea, también muy generalizada, de que los propios habitantes de las ZI de las ACR han cambiado de conducta y de modo de pensar con respecto al aprovechamiento de los recursos naturales. Ellos también se sienten culpables de la depredación imperante en tiempos pasados. Esto parece contradecirse con la percepción de que las poblaciones locales iniciaron los cambios que condujeron al establecimiento de las ACRs. Pero lo que en realidad reflejan estos testimonios son las fuertes contradicciones al interior de las comunidades que afloraron en aquellos tiempos difíciles, cuando sectores significativos de la población opusieron resistencia a romper con el sistema de extracción insostenible de recursos que caracterizó las economías locales en el pasado.

Varias comunidades que no participaron en la iniciativa y luchas iniciales que condujeron a la creación de las ACR, atribuyen las medidas de conservación tomadas en sus comunidades a la imitación de las medidas que otras comunidades habían puesto en práctica con éxito y de las que se enteraban en las asambleas de los comités de gestión. En muchas comunidades, las autoridades y las ONGs son percibidas como catalizadores de un cambio que muchas veces no pueden iniciar por sí mismos. Aunque esto parezca contradictorio con la narrativa de que en todas las ACR los procesos de conservación fueron iniciados por las poblaciones locales, ambas narrativas coexisten.

La velocidad de la recuperación de los recursos es variable, y es un proceso que todavía continúa. No solo debido a que, por su naturaleza, algunos recursos se recuperan más

lentamente que otros, sino también porque la incorporación de comunidades de la zona de influencia de las ACR a los comités de gestión se ha ido dando en forma paulatina, así como al costo y tiempo que toma establecer una defensa efectiva y prolongada de los recursos frente al aprovechamiento insostenible. De tal manera que la recuperación de los recursos naturales en las ACR y sus ZI —aun sin tomar en cuenta las nuevas amenazas— sigue siendo un “proceso en construcción”, diez o quince años después de su creación.

2. El único recurso que se percibe que está disminuyendo en las ZI de varias ACRs (luego de haberse recuperado durante varios años) es la pesca. En la percepción de la mayoría de los actores no hay claridad con respecto a las causas de este fenómeno (y tampoco propuestas de solución), pero las causas identificadas, cuando las hay, se centran en factores climáticos y el empleo indiscriminado de mallas. Aunque no ha sido recogido en ningún testimonio, el manejo de pesquerías a nivel de toda una cuenca —algo poco practicado en las ACR de Loreto y sus ZI— debería ser considerado una prioridad en las propuestas de solución a este grave problema.
3. A pesar de la percepción generalizada sobre el incremento de los recursos, también es generalizada la percepción de que la presión sobre éstos es cada vez mayor. La explicación más extendida que se da cuando se toca el caso de un recurso que está en declive es el incremento de la población, con el consiguiente aumento de la presión sobre los recursos. De otra parte, las necesidades económicas de las poblaciones rurales amazónicas en la actualidad son muy diferentes a las existentes en los tiempos en que se iniciaron los procesos de recuperación de los ecosistemas de las ACR, con una creciente monetización de la economía rural dictada por la integración cada vez mayor de las comunidades a la economía nacional y los gastos que ello implica a nivel familiar y comunal en términos de educación, comunicación, electrificación, etc.
4. El incremento de los recursos naturales ha mejorado la seguridad alimentaria de las poblaciones de las zonas de influencia. En general, ahora las comunidades del ámbito de las ACR, según los testimonios recogidos, tienen mayor acceso a carne de monte, pesca, frutos del bosque, etc. El contraste con la situación de los sitios control es mayúsculo. Pero, salvo excepciones, este incremento en los recursos no ha conllevado a un aumento de los ingresos monetarios o lo ha hecho en forma marginal. Incluso, puede afirmarse que, en general, la recuperación de los recursos se ha dado en desmedro de la economía monetaria local, que en tiempos de la extracción indiscriminada de los recursos dejaba algo de beneficios en las comunidades, aunque solo fuese en la forma de jornales de peones mal pagados. Precisamente, el mayor reclamo actual de las comunidades de las zonas de influencia es que el incremento en la biodiversidad se traduzca en un incremento en los ingresos monetarios. Dicho sea eso, es importante destacar que varios de los bionegocios mencionados por los actores se han iniciado en tiempos relativamente recientes con relación a la fecha de creación de las ACR —digamos en los últimos 5 años— lo que está relacionado tanto con los tiempos de recuperación de los recursos, como con los tiempos de maduración de los bionegocios emprendidos.

Las poblaciones locales no tienen suficiente información y conocimiento para comprender qué factores impiden la conversión de la biodiversidad en riqueza económica —o, lo que es lo mismo, que un ecosistema saludable se traduzca en una economía saludable. Pero identifican con claridad dos factores claves para que ello suceda: la elaboración de productos con valor agregado y el acceso a mercados más rentables y seguros para sus productos. A pesar de la promesa de desarrollo económico que los bionegocios siguen representando para la mayoría de las comunidades la mayoría

de los actores locales siguen confiando más en el potencial de los productos agropecuarios como fuente principal de su desarrollo económico que en los productos del bosque, a los que ven principalmente como fuente de su seguridad alimentaria o fuente marginal de ingresos. La gran excepción es la madera, a la que también perciben como una importante fuente potencial de desarrollo económico. En este respecto, las comunidades también se quejan de que no reciben apoyo en desarrollo agropecuario ni maderero. En algunos casos se ha mencionado apoyo del GERFOR y el SERFOR, pero éste es considerado insuficiente.

Con respecto a la sostenibilidad de las iniciativas de bionegocios, ésta no parece estar en el radar de las comunidades. No se ha recogido el testimonio de ningún actor mostrando preocupación por el hecho de que las ONGs asuman en forma permanente funciones —y los gastos implicados— intrínsecamente vinculadas a la aplicación de la normatividad. Aparentemente, la población local asume que las ONGs son parte del modelo y que, por ejemplo, una de sus funciones es cubrir los costos de la formalización que requiere el acceso a los recursos naturales, y que siempre estarán para brindar ese servicio. Evidentemente, desde una perspectiva pública de la gestión de recursos, la necesidad de un tercer actor que permita la aplicación de las regulaciones no refleja una situación sana en cuanto a regulaciones y costos de transacción, lo que debería ser motivo de atención por la autoridad.

5. Los conflictos por el acceso a los recursos naturales han pasado de ser un conflicto con foráneos a ser un conflicto entre comunidades. De momento, este conflicto es de baja intensidad, pero eventualmente puede poner en peligro en el mediano plazo los acuerdos intercomunales y los logros de la conservación en el ámbito de las ACR, en caso no se consolide una buena gobernanza y una adecuada distribución de derechos.
6. Los testimonios revelan que un número significativo de comunidades se han beneficiado indirectamente del hecho de estar ubicadas en la ZI de las ACR, al recibir el apoyo técnico, logístico y financiero de ONGs interesadas en promover la conservación de la Amazonía. En todos los casos, este apoyo se ha dado desde antes de la creación de las ACR, en cuyo establecimiento su apoyo fue determinante, y se continúa dando en la forma de apoyo a las organizaciones de vigilancia y control, emprendimiento de bionegocios, elaboración de instrumentos de manejo, entre otros. La comparación con los sitios control evidencia aún más esta realidad, en donde la intervención de ONGs de conservación se ha dado sólo muy recientemente.

Una situación similar sucede con los órganos de línea del GOREL responsables de la gestión de los recursos naturales. Hay una diferencia abismal entre su nivel de presencia e intervención en el ámbito de las ACR y los sitios control.

Estos beneficios indirectos que han beneficiado a las ZI no parecen haberse extendido a ámbitos que van más allá de lo directamente relacionado a la conservación, vale decir el aprovechamiento de recursos naturales y el control sobre el territorio. En lo que se refiere a salud, educación, electrificación, comunicación, etc., no parece haber mayor diferencia con los sitios control.

8. Recomendaciones

1. Como se ha señalado en la sección de Conclusiones, la generación de ingresos monetarios es el eslabón más débil de la cadena de beneficios directos generados en las ZI. Dado que los beneficios directos que la población recibe de la conservación de los recursos constituyen la piedra angular del apoyo que éstas brindan a las ACR en la forma de acciones de control y vigilancia, principalmente, es de vital importancia para el futuro de las ACR que los recursos naturales –en avanzado proceso de recuperación en las ACR, y en declive pronunciado en zonas de Loreto sin presencia de áreas protegidas, si la situación de los sitios control es representativa– se conviertan en una fuente de ingresos significativa de la población local.

Ello implica elevar considerablemente la escala del impacto que los bionegocios han tenido a la fecha. El esfuerzo necesario para lograr un salto en escala es grande –mucho más grande que el que se ha venido haciendo hasta la fecha– por parte de todos los actores involucrados. Pero varios de los pilares sobre los cuales edificar la estructura necesaria para que los bionegocios prosperen ya están en pie, empezando por el propio establecimiento de las ACR y la biodiversidad recuperada, y culminando con los casos de éxito, que pueden ser considerados como pilotos. Otros pilares claves ya en pie y mencionados por los actores son la concientización de las poblaciones locales y los acuerdos intra e intercomunales. Desde luego, hay una serie de aspectos involucrados en la mejora de las economías locales que se beneficiarían de una mayor atención, como un manejo más eficiente de recursos de amplia distribución espacial, como la pesca –que podría ser un potente motor de algunas economías locales, pero no está siendo manejada adecuadamente en la mayoría de ACR–, o la simplificación de los procesos de formalización de las actividades involucradas en el aprovechamiento sostenible de recursos.

A pesar de los largos procesos de recuperación de recursos que han tenido lugar antes y después de la creación de las ACR, si las necesidades de la población local no son atendidas, se corre el riesgo de que al menos algunos de los logros se reviertan en el mediano plazo. Esto, aun en desmedro del bienestar de las propias poblaciones locales, que eventualmente priorizarán el corto plazo sobre el largo plazo.

Por todo lo señalado, los bionegocios deberían ser la prioridad de la inversión en ACR en los próximos años. Ello no significa que las entidades implicadas en la gestión de las ACR no deban también considerar involucrarse, directa o indirectamente, en otras formas de mejorar los niveles de vida de las poblaciones locales, tales como la promoción de la atención estatal en salud, educación, comunicación, etc. De igual manera, también deben considerar un mayor involucramiento, directo o indirecto, en actividades agropecuarias y en la extracción maderera –ambos temas de alta prioridad para las comunidades.

Ello implica priorizar el trabajo en las ZI, que es donde tiene lugar la mayor parte de la extracción de recursos. De hecho, este es el espacio en donde las ONGs han centrado su trabajo desde hace muchos años, pero todavía hay piezas del sistema que no encajan. Por ejemplo, la entidad responsable de la gestión de las ACR, la GRAM, no tiene potestad legal sobre las ZI, lo cual limita su accionar en estos espacios, lo cual exige una mayor coordinación con otros órganos de línea del GOREL y entidades estatales.

2. La pesca presenta un reto puntual pero difícil de abordar por la amplitud territorial que requiere hacerle frente. Sin embargo, dada la importancia social, económica y ecológica del recurso, se precisa tomar las medidas suficientes para mejorar la situación del recurso, cuyos impactos positivos pueden ser decisivos para la recuperación de la economía de las comunidades de las ZI.
3. Otro asunto puntual sobre el cual debería tomarse acción es el creciente conflicto hombre – fauna. El conflicto involucra en varios casos especies protegidas, tales como el lobo de río o algunas de las especies de grandes monos; no se han recogido testimonios en este sentido, pero pronto podrían involucrar a felinos. La actitud de la mayor parte de los actores locales consultados se encuentra entre la impotencia y el cuestionamiento abierto con respecto a cómo lidiar con el problema. La comunidad de conservación debería ser capaz de elaborar e implementar propuestas de solución que aborden eficazmente el problema.
4. La experiencia y el fortalecimiento de las capacidades logradas por los líderes comunitarios de las ZI constituye una gran oportunidad para la promoción de cambios positivos en otros espacios de la región Loreto. El conocimiento y experiencia en la gestión de sus territorios y en la protección de recursos naturales es un activo sumamente valioso que podría servir como motor de cambio en zonas de la región sin presencia de ACR, motivando a las comunidades locales a organizarse y adoptar prácticas sostenibles. En ese sentido, se recomienda incorporar a líderes con experiencia en conservación como facilitadores de acuerdos comunales en espacios similares a los sitios control descritos en este estudio. Para ello, se sugiere crear redes de aprendizaje e intercambio de experiencias que fortalezcan la autogestión en la conservación de la diversidad biológica regional.



Anexos

Anexo 1: Lista de líderes locales cuyos testimonios fueron recogidos a través de entrevistas personales y entrevistas grupales

ACR Maijuna Kichwa

1. Jeysen Oquinche, comunidad nativa de Sucusari, presidente de la Asociación de Cazadores Macamai, comunidad nativa de Sucusari
2. Sebastián "Shebaco" Ríos, líder histórico, comunidad nativa de Sucusari
3. Lives Ruiz, comunidad nativa de Nueva Floresta, vicepresidente del comité de gestión
4. Linber Mateo, apu comunidad de Nueva Argelia
5. Jesús Dahua, apu comunidad nativa de Nueva Antioquía
6. Magner Mera, apu comunidad nativa Nueva Unión
7. Jorge Tamayo, apu comunidad nativa Puerto Huamán
8. Gustavo Rubí, apu comunidad nativa Berlín

ACR Ampiyacu Apayacu

1. Moisés López, comunidad nativa Boras de Brillo Nuevo, miembro Asociación de Cazadores de la cuenca del Yaguasyacu UJCOMU
2. Alfredo Rojas, apu comunidad nativa Nuevo Porvenir
3. Carlos Vásquez, apu comunidad nativa Nueva Esperanza
4. Liz Chicaje, ex miembro de la junta directiva de la FECONA, comunidad nativa Boras de Pucaurquillo
5. Darwin Rodríguez, presidente comunidad nativa Boras de Brillo Nuevo
6. Clever Ríos, presidente comunidad nativa de Estirón
7. Teddy Bardales, vicepresidente comunidad nativa de Yanayacu

ACR Comunal Tamshiyacu Tahuayo

1. Janer Caro, comunidad Buenavista, ex presidente del comité de gestión
2. Robert Panduro, teniente gobernador, comunidad San Juan de Yanayacu, vocal del comité de gestión
3. Jorge Soplín, comunidad El Chino, líder histórico
4. Migdonio Huanuyri, comunidad de Diamante/ 7 de julio, presidente del Comité de Gestión

ACR Alto Nanay Pintuyacu Chambira

1. Máximo Díaz, comunidad nativa 6 Hermanos, presidente del Comité de Gestión
2. Jhonny Huaymacari, presidente de la federación CONACCUNAY
3. Pablo Puertas, vicepresidente de la federación CONACCUNAY

Sitios Control

Sitio Control 1: Medio Napo, margen derecha

1. Ítalo Sangama, agente municipal, comunidad campesina Libertad
2. Elena Sihuenta, ex apu, mujer líder de FECONANM, comunidad Negro Urco.
3. Tulio Saita, apu comunidad nativa Negro Urco
4. Sebastián Contreras, apu comunidad nativa Paleta

Sitio Control 2: Río Manítí

1. Carmen Vizcarra, teniente gobernadora, caserío Paparo
2. Reyser Pérez, agente municipal, caserío Paparo
3. Roger Saboya, poblador, caserío de Paparo
4. Nilsa Macahuachi, expresidenta Vaso de Leche, centro poblado Santa Cecilia
5. Marcel Tangoa, exagente municipal, centro poblado Santa Cecilia
6. Lucio Sosaya, poblador, centro poblado Santa Cecilia

Anexo 2: Notas de las entrevistas realizadas a actores locales

En este anexo se recoge la información más importante brindada por los actores locales en las entrevistas personales en profundidad y entrevistas grupales.

ACR Maijuna Kichwa

Jeysen Oquinche, comunidad nativa de Sucusari, presidente de la Asociación de Cazadores Macamai

Cuando comencé a cazar hace 10 años, no había animales en este sector, tenía que caminar dos días para encontrar un animal. Yo llegué después que se fueron los madereros y no había nada. Lo más cerca ahora es una hora y los encontramos dentro de la comunidad. Si se quiere cazar más kilaje se tiene que ir al ACR. A la comunidad ahora llegan huanganas, sajinos, venados, majaz, carachupas. Por acá los cazamos, los encontramos caminando a dos horas, dos horas y media, hasta una hora.

Al otorongo también se le ve dentro de la comunidad. Acá en mi chacra hace unos días vi huellas frescas. Yo nunca las había visto antes en mi chacra. Hay bastantes animales que recién están volviendo este año y se les ve más cerca. Dentro de mi chacra como media hora caminando al fondo puedes ver sajinos, venados, huanganas, sachavacas. Y está cerca, como media hora al fondo caminando. Dentro del ACR podemos encontrar paujil, pero ya dentro de la comunidad no; pucacunga sí hay bastante en la comunidad, pero ninguna de esas 2 especies cazamos. Nosotros no cazamos ni aves ni monos.

Nosotros nos hemos dado cuenta de que en tiempo de vaciante, la gente de las comunidades vecinas hace campamento en el ACR y se aprovechan y cazan lo que quieren, ellos entran por trocha desde el Napo, eso lo hemos visto eso en tiempo de creciente, que recién entramos al ACR. Cuando encontramos 1 o 2 campamentos les llamamos la atención y les decimos que no ingresen, les dejamos letreros para que sepan que no estamos de acuerdo. Esas comunidades no están en el Comité de Gestión, pero sabemos quiénes son.

Lo que nosotros necesitamos como apoyo es tener mercado en Iquitos o en Lima donde podamos vender a un mejor precio, tener compradores seguros. Acá en Mazán también vendemos, pero pagan poco porque la gente consume muy poco. Y esa es mi función como presidente de la asociación, buscar estos mercados. También necesitamos máquinas para prensar y filetear. Eso he visto en Pacaya Samiria.

NCI nos está apoyando ya este año capacitándonos para elaborar y mejorar la calidad de nuestros productos. Próximamente ya nos apoyaran en el tema de venta.

Sebastián “Shebaco” Ríos, líder histórico maijuna, comunidad nativa de Sucusari

Yo tengo 40 años de líder, soy fundador de Sucusari. Antes vivíamos arriba, donde viví con mis padres toda mi niñez. Cuando yo agarré las riendas en el año 78 nos vinimos por acá abajo, más cerca del río.

Cuando nosotros nos instalamos acá, teníamos abundante fauna. Aquí matábamos sachavacas, pescado, majaces que estaban cerca a esta orilla. Venado y paujil muy poco porque la gente de afuera también cazaba. Incluso antes que lleguen los madereros ya había una presión fuerte de caza.

Y cuando yo lidero al pueblo, la gente que vivía cerca decía que yo mezquinaba la quebrada, decían ¿quiénes son ellos? Si nosotros vivimos cerca, también debemos aprovechar. Cuando alguien me decía “quiero ir a matar un monito”, yo les decía “no, está prohibido, pueden matar por allá” y así hemos comenzado a frenar despacio. Todo este trabajo viene desde el 83, 84. Ya desde esa época estábamos tomando medidas de control y vigilancia. Lo hicimos sin ayuda de ninguna autoridad, pero funcionó.

Luego, cuando vinieron los madereros yo me enojaba porque no te pedían permiso, se llevaban 15 o 20 botes de madera. Un día hicimos frente a todo eso, hicimos todo un trabajo para detenerlos en el 2004-2005 cuando la madera estaba en todo su apogeo. En ese tiempo los madereros querían matarnos. Si tú eras un dirigente y no los dejabas pasar, te mataban, felizmente aquí no han disparado, pero en Yanayacu y en Nueva Vida, por donde están los otros maijuna, sí. Pero sí nos han amenazado de muerte. Ya en el 2007 la gente empezó a despojar a todos los madereros y con los programas que nos fueron ayudando, detuvimos la extracción de madera hasta ahora.

La recuperación de la fauna se viene dando desde el 2008 y es ahí donde solicitamos al Gobierno Regional un área de conservación. El día 4 de agosto del 2004 decidimos hacer un frente, una federación de las comunidades nativas maijuna para defender nuestros derechos. El 2015 recién el gobierno nos aprueba la solicitud de crear el ACR Maijuna Kichwa, después de 11 años. Por eso, yo siempre digo que no soy “un guardián del bosque”, sino que yo soy dueño de mi tierra porque yo lo estoy conservando desde hace muchos años.

Con el ACR hemos visto que se está recuperando de a pocos la flora y fauna; sin embargo, aún falta mucho para llegar a la cantidad que había antes. O sea, se ha recuperado, pero todavía es lento. La especie que más se ha recuperado es la huangana, se les ve bajar desde arriba. El sajino también se está recuperando porque se había acabado desde el 2008 aproximadamente, pero ahora se les ve más de cerca, hace poco un amigo mató uno en su chacra.

Los peces también están aumentando, ya se ven los sábalos. Pero desde hace 3 a 4 años atrás, también han entrado lobos que consumen peces grandes como los pacos, y no te dejan cazar porque te enfrentan y quieren morderte. Cuando era niño no veía lobos, ahora están metidos en todos lados, por todas las quebradas.

Lives Ruiz, comunidad nativa de Nueva Floresta, vicepresidente del comité de gestión

En el año 2001 hicimos un comité de vigilancia comunal ambiental por iniciativa propia porque nos enteramos de la contaminación de las dragas. Con el apoyo de un asesor de la iglesia católica, trabajamos con 9 comunidades Kichwa. Las amenazas de los colombianos y brasileros de las dragas eran bien fuertes, hemos quemado 7 balsas, la policía no llegaba y cuando nos hemos contactado con Lima, ahí recién hemos logramos desaparecer las dragas.

Después de eso, ya empieza a sonar el nombre del ACR Kichwa, aunque también había un ACR Maijuna pero cada uno iba por su lado. Sin embargo, estábamos en el mismo problema, por eso hicimos un pronunciamiento para que los Maijuna nos incluyan en su área de conservación, porque está dentro del Napo y somos comunidades que tenemos influencia directa y ahí pasamos a ser ACR Maijuna Kichwa.

Desde el 2015 empieza la vigilancia de los recursos naturales de la comunidad. En el 2017 con más fuerza porque empezamos a tener capacitaciones y asambleas con NCI y el GORE.

En el 2020 comenzamos a tener asambleas intercomunales en la comunidad de Zapote. Zapote fue la primera comunidad Kichwa en tener un COLOVIPA y una OLV.

Este año ha sido el golpe más grande, ahora se acabó el pescado en toda la cuenca. Nunca hubo crisis de peces, pero ya van 2 veranos que no tenemos mijano, y más que nada es por el cambio climático. Al inicio fue principalmente por los invasores que iban a pescar, pero actualmente el cambio climático es el que ha destruido todo, el sol está calentando mucho y la cocha se ha muerto por el sol, porque las sombras han mermado. Pero hay otras cochas que su problema es que han sido invadidas. Por eso en Zapote se ha hecho una especie de reglamentación donde se dice que cada comunero saca tantos peces para comer y tantos para venta, más de eso no puedo sacar.

Tener un COLOVIPA significa tener una credencial para frenar a los infractores, nosotros en Nueva Floresta igual frenamos a los invasores, pero nos falta el documento. Cuando los botamos tenemos conflictos. Y estos invasores son de comunidades vecinas. Como ahora ya no hay mijano, lo que queremos es cuidar para que se reproduzcan y poder pescar de nuevo cuando haya stock.

Nosotros tenemos madera comercial, tenemos un DEMA que hicimos con apoyo del GERFOR, solo estamos esperando la resolución. Tenemos capirona y capinurí. El último año que hemos vendido es el 2016. Cuando fui apu no tuve tanto problema con los madereros ilegales, ya que explicaba a los comuneros en la asamblea que prácticamente estábamos regalando la madera. En el 2023 hubo otro intento de los madereros ilegales, pero yo no acepté el precio que querían poner. Ahora con el DEMA, el SERFOR nos ha ido capacitando para ver cómo podríamos vender, quizá sería cuestión de unirnos entre varias comunidades para que pueda entrar una empresa. La repartición del dinero se haría de manera justa.

También tenemos un proyecto de aguaje, tenemos 600 hectáreas de aguajal. Sería el primer DEMA que ejecutemos para madera comercial y aguaje, aunque el aguaje es más factible.

La pesca no se está recuperando, ahora no hay pescado y eso me preocupa porque estamos en crisis. Otras comunidades también están así, mi señora que tiene familia en el Alto Napo también dice que allá está todo así. Antes conseguían rápido los pescados, pero ahora no.

Sobre la caza, hace 2 años hubo creciente, se inundaron las comunidades y los moradores han matado toda la fauna. No ha habido una ONG u otra institución que haga concientización de las consecuencias de nuestros actos.

Estamos pidiendo que haya más proyectos de crianza de animales, para poder vender y comer; porque si no hay esos proyectos, la gente se empezará a mover y romperán los acuerdos, ya que los acuerdos son intercomunales. Cada uno cuida su comunidad y sus recursos.

Nosotros queremos también nuestra OLV. No estamos titulados, por eso no tenemos OLV. Nadie nos apoya con la titulación, por eso necesitamos una institución que haga seguimiento en Iquitos. Nos han dicho que la titulación se está demorando por la superposición que tenemos con el BPP. Estamos con este tema desde el 2018.

La FECONAMN está involucrada en el ACR. Las 2 federaciones [FECONAMN y FECONAMAI] y el Comité de gestión están viendo los mismos problemas de titulación, salud, economía, etc. Los Maijuna trabajan con una ONG, NCI esta con los Kichwa; Green Gold, una empresa maderera, está en el medio Napo trabajando botiquines, azúcar de caña con los Kichwa;

Rainforest con el Alto Napo, trabajando con drones para vigilancia comunal. Y acá en el bajo Napo, no hay nadie. Por eso, necesitamos una ONG.

Linber Mateo, apu comunidad nativa de Nueva Argelia

Paramos a los madereros porque queríamos que las cosas se recuperen. Cuando yo era apu, un señor que quería entrar a sacar madera vino en tres oportunidades, luego se fue y nunca más volvió. Y las maderas siguen ahí, en la comunidad. Y nosotros ya no vamos a permitir.

Cuando han entrado los madereros, barrieron con todos los animales. Porque el maderero come carne todos los días. Y nos dimos cuenta que cuando se acabó la madera, también se acabaron los animales. Ya no había para cazar. Pero hoy en día sí. Han pasado como cinco años desde que hemos dispuesto que ningún maderero venga. Al menos en nuestra zona, ya nadie entra. Las especies se están recuperando. Lo que más hay es cumala, lupuna. Lo que ya no queda nada es el cedro.

Antes me dedicaba a la madera, ahora a la caza, a la agricultura. Sembramos yuca, plátano, maíz. Tenemos pocas tierras que no se inundan, así que no es muy rentable, pero a veces uno vende por necesidad.

Nosotros tenemos un acuerdo de cuanto podemos cazar, pero no lo estamos cumpliendo. Quizá por falta de sensibilización de la población. Y eso que en Nueva Argelia todos sabemos del ACR desde el principio, con la consulta previa. Y estuvimos de acuerdo con conservar el área porque es parte de nuestro sustento. Y además hemos sido beneficiados con proyectos gracias al ACR, por ejemplo, un proyecto de artesanías con torno, que nos ha donado el gobierno regional y NCI.

Hay comunidades que en su mayoría no saben del ACR, solo saben sus autoridades. Porque no están siendo socializados. Y por eso es que quizá ni les interesa el ACR. Creo que hay que socializar a toda la población.

Nueva Argelia es un anexo de Cruz de Plata. Necesitamos sentarnos a conversar para llegar a un acuerdo sobre el cuidado de nuestros bosques, de nuestros territorios. Yo le he pedido al jefe del área para que interceda. Ojalá tengamos el espacio para conversar con ellos, entre vecinos. Debería haber más diálogo entre las comunidades de la ZI. Siempre se escucha de este tipo de conflictos en el Napo.

En mi comunidad hay cochas, pero la pesca está un poco baja en estos últimos tiempos. Eso viene sucediendo ya casi dos años, desde el año pasado. Casi no hay peces en la cocha. Parece que los peces van desapareciendo. No sé si haya mucha trampa. Hoy en día los que se van a pescar no llevan dos o tres mallas, llevan diez. Y a pesar de toda la cantidad que ponen, no vemos casi nada. Tal vez agarrarás unos 3 o 5 kilos por noche. [¿Hay un acuerdo dentro de tu comunidad sobre la pesca?] No hay acuerdo.

También cazamos. Huangana, sajino, majaz. [¿Tienen algún acuerdo comunal de caza?] No. [¿Entran a cazar al ACR?] Sí, llegamos al ACR. Pero no tenemos plan de manejo. No tenemos cuotas de caza. Nada, nada. [¿Y cómo sabes que están entrando al ACR?, ¿cómo sabes que estás cazando en el ACR y no fuera?] Porque cuando han ido a delimitar el área, nosotros hemos entrado con los ingenieros, conocemos el ACR. Y pasamos esa línea, y cazamos. Cazamos para autoconsumo y para negocio. Como ya no hay madera ni pescado, lo que vendemos es la caza. Vendemos en San Luis de Tacshacuraray. Vendemos a 15 el kilo en promedio.

También sacamos aguaje. Lo vendemos en IQUITOS. Tenemos escaladores. Nos vinieron a capacitar una sola vez, pero nunca más han vuelto. Eso fue hace 5 años y los equipos ya no funcionan. Y entonces tumbas, sacas el aguaje y lo vendes al mercado. Pero sacamos poco, cuatro saquitos, y no es del ACR. Lo vendemos al comprador que viene a la comunidad, a 15 o 20 soles.

¿Ustedes no tienen acuerdo interno en nada? No. En acuerdos estamos en cero. En Cruz de Plata tampoco tienen acuerdos. Y justamente son los de Cruz de Plata los que más se van a las cochas de Nueva Argelia. Yo creo que ellos ya han acabado con los pescados de sus cochas. Hay congeladoras que llegan y pescan en el río, a veces se meten a las cochas. Y nadie dice nada. Necesitamos tener un comité de vigilancia.

No hay una recuperación económica. Lo que yo veo es que acá falta empleo. Falta apoyo. [¿Qué apoyo necesitan?] Por ejemplo, para hacer la chacra para el maíz, necesito una motosierra, que es lo básico para poder tumbiar los palos. Tener tu combustible. Y tener de repente un capital para poder alimentar y pagarles un jornal a las personas que van a hacer trabajo. Porque tú haces una minga, y las personas te pueden apoyar. Pero imagina que si yo les diera un incentivo.

Jesús Dahua, apu de la comunidad nativa de Nueva Antioquia

Somos parte del comité de gestión desde el 2018. Mi comunidad participa en todas las asambleas del comité de gestión.

El principal problema de mi comunidad es la falta de apoyo de entidades públicas de todo nivel. En lo económico, hacen falta proyectos productivos. Necesitamos proyectos agrícolas, de sembrío de maní, arroz, cacao. Así por lo menos podríamos solventar la educación de nuestros hijos. El apoyo que necesitamos es en semillas que produzcan mejor. Tenemos buenas restingas. También necesitamos medicinas para la crianza de aves y chanchos; tenemos gallinas, pero para consumo de las casas, queremos para venta. Nuestro mercado sería Mazán, IQUITOS. También ganado vacuno. La comunidad se puede organizar para manejar el ganado, para generar empleo para los jóvenes, hay falta de oportunidades de trabajo.

Tenemos un montón de madera. No estamos extrayendo nada, nuestra madera está entera. Tenemos capinurí, moenas, cantidad de cumalas. Hace un tiempo vino una empresa maderera, pero nosotros no tenemos la prioridad de vender. No hemos permitido el saqueo de madera, la madera está reservada. Además, no tenemos un DEMA, porque primero la comunidad tiene que estar titulada. No podemos sacar madera, podemos acabar en la cárcel.

El título de la comunidad se está tramitando desde el año 2019. Ya van cinco años. El título es necesario para evitar la explotación de los recursos por terceros. La FECONAMCUA nos está apoyando en el seguimiento, por ellos sabemos que solo falta la ordenanza. Nosotros no vamos mucho a IQUITOS, no tenemos presupuesto, y por eso nos falta información. Este es un problema de muchas comunidades, he visto que son catorce comunidades kichwa las que tienen el problema de la titulación. Como estamos al otro lado del ACR [al otro lado del Napo], recibimos poco apoyo. Estamos un poco olvidados y quisiéramos que todos los que pertenecen al ACR, por el apoyo que brindamos, también recibamos beneficios. No solamente los que están en el área de influencia, sino también todos los que estamos alrededor del ACR. A las comunidades que están en el área de influencia le están dando apoyo con el proyecto aguaje, les están dando oportunidades, pero nosotros estamos olvidados por estar al otro lado.

Nosotros estamos cuidando nuestros recursos naturales desde el 2015. Antes la gente no le tomaba importancia, talaba por necesidad sin darse cuenta de que estábamos destruyendo. Gracias a la organización del ACR, que nos han invitado y que ya estamos integrados, por estas charlas de las diferentes ONG, nuestros comuneros ya están sensibilizados para que no talen aguajes, chonta, porque se sacaba en gran cantidad. Y el bosque iba quedándose pobre. Luego de las charlas, la gente ya no corta. Hoy en día se ha rejuvenecido el bosque. Solamente sacamos madera para nuestras casas.

Nosotros paramos a los madereros cuando nos organizamos y pusimos en nuestro libro de actas el acuerdo de que ya no debemos de permitir el ingreso a foráneos, y que los comuneros no deben hacer negocios con personas foráneas para que esas personas no puedan ingresar. [¿Y no se han aprovechado de que la comunidad no tiene título?] No saben. Sencillamente, han insistido un poco más y después se han quitado. Han insistido en todas las comunidades, y varias han aceptado. Por eso ahorita muchas comunidades están cero en madera. Ya no hay lupuna, cedro. Nosotros todavía tenemos lupuna. Cedro también pero ya no hay cantidad, hay poco.

[¿Cómo están reemplazando los ingresos que obtenían antes de la madera?] Estamos vendiendo nuestros plátanos, nuestros chanchos, aves de corral. A veces algunos se van a la pesca, a la caza de animales. Así se solventa la gente ahorita. Antes todos tenían, vendían madera y todos tenían su platita. Tomaban, se divertían. Hoy en día se silencian. Ya no hay lo suficiente. Ahí es entonces que necesitamos pequeños proyectos para poder tener el ingreso para nuestros hijos y educarlos hoy en día.

En la comunidad a veces cazamos para comer, no para venta. Hicimos un acuerdo de cazar solamente para el consumo del hogar, no para el negocio. Antes no venía ni la huangana. Ahora ya llega la huangana, la sachavaca, los cotos, los sajinos, los animales aparecen poco a poco, porque antes había mucho ruido de las motosierras que sacaban madera. Consumimos majaz, añuje, huangana, sajino, venado, carachupas, monos. [¿Qué monos?] Coto, machín, tocón. El choro, de vez en cuando va el montaraz y lo encuentra, también lo cazamos. Al maquisapa no lo conocemos. Otorongo y tigrillo también hay en mi comunidad. Antes no veíamos ni sus rastros. No hacen perjuicio todavía, no se comen mis gallinas, así que para qué le vamos a matar.

Tenemos cochas. Antes había poco pescado, ahora ya estamos sacando más. Sacamos boquichico, fasaco. Los antiguos dicen que antes había paiche, ahora ya no hay. Taricayas sí hay, pero poco. También charapa. Había caído, se están volviendo a recuperar. [Para la pesca, ¿ponen un monto máximo?] No, no se pone un monto de cuántos kilos puedes sacar, puedes sacar todo lo que quieras para consumo de tu casa. [¿Y en cuanto a las mallas, hay tallas?] Sobre las mallas, hemos puesto dos pulgadas y media para arriba. 2 pulgadas ya es demasiado, peces muy pequeños van a matar. La gente lo respeta. [¿Quién vigila que se cumpla ese acuerdo?] En eso estamos todos, toda la comunidad. Si esa persona se va a pescar, vemos con qué tipo de malla va.

Antes entraban los congeladores. Ahora ya no. Ya son años que no vienen. Tampoco foráneos, solamente gente de la comunidad. [¿Ustedes permiten que entren de otras comunidades también?] No, pero a veces nos atropellan. A veces cuando no vamos a revisar, hay gente que llega. Solamente en época de creciente sube la gente. [¿Y qué pasa si ustedes encuentran a un comunero de otra comunidad? ¿Qué hacen?] Bueno, cuando lo encontramos ahí, nosotros le decimos que se retire de ese lugar porque no es su zona. Nosotros tenemos nuestro acuerdo de cuidar las cochas de nuestra comunidad. Y

respetamos sus zonas. Que respeten nuestras zonas, eso les decimos. Porque tenemos nuestro acuerdo, nuestro libro de actas. Entonces las personas no se hacen problemas, solo se van.

La pesca ha bajado un poco. Yo creo que por la falta de invierno. El río se mantiene bajo. Cada año, cuando crece el agua, los peces desovan, ahí se reproducen y viene la mijanada. Ha bajado no porque nosotros depredemos demasiado, sino por la naturaleza, porque no hay invierno. Los años anteriores ha estado bajo. Y entonces no hay mijanada que venga a dejar. El año pasado no ha habido mijano. Además, los peces que tú sacas hoy en día son flacos. ¿Por qué? Porque no tienen alimentos, no hay guayos. Porque cuando crece el río, ellos comen todo tipo de guayos [frutos]. [¿Entonces quiere decir que hubo una recuperación de la pesca, pero ahora está en problemas?] Sí, está en problemas. [¿Tú sacas lo suficiente tu familia?] No, no sacamos suficiente, poco sacamos ahora. [¿Desde cuándo sacan poco?] Desde el 2022, 2023. No hay invierno. Si hubiera congeladoras, peor sería. Imposible que vuelvan.

También sacamos un poquito de aguaje y lo vendemos al mercado de Mazán. Tenemos buena cantidad de aguajales. Tenemos los estrobos, todo el equipo para subir al aguaje, nos los donó NCI. Los usamos. El que va a cosechar viene a pedir los materiales a la autoridad. [¿Quién es la autoridad?] Mi persona, o sea, como apu yo veo todo. El mercado paga 30, 35 soles por saco. [¿Vale la pena?] Vale la pena porque no hay más. No hay más de dónde “recursearse” para el dinero.

Entrevista grupal

Participantes:

Jorge Tamayo, apu comunidad nativa de Puerto Huamán

Magner Mera, apu comunidad nativa de Nuevo Unión

Gustavo Rubí, apu comunidad nativa de Berlín

Jesús Dahua, apu comunidad nativa de Nuevo Antioquia

En la comunidad de Antioquía, antes los pobladores destruían y depredaban los recursos naturales, flora y fauna. Hoy en día, desde que hemos participado de las charlas del ACR, ha disminuido la tala y la extracción. Gracias a eso, ahora en mi pueblo se están viendo huanganas, sachavacas y animales menores.

En la comunidad de Nueva Unión, desde que se creó el ACR en el 2014, nuestra población se ha comprometido en no talar el aguaje, la chonta, ni depredar animales grandes y chicos. Por eso estamos viendo a la sachavaca, el sajino, la huangana y otros animales pequeños. Los aguajes nuevamente se están reforestando, están botando frutos y estamos cosechando cerca y vendiendo también. En la pesca estamos bien, vemos que hay producción, antes sacaban en gran cantidad para negocio, pero ahora tenemos nuestros puestos de vigilancia, y cuidamos la zona de abajo y la zona de arriba, y ya no vemos foráneos en la comunidad. Hace poco hemos participado en dos estudios biológicos de NCI y hemos visto muchos animales dentro del ACR.

La comunidad de Berlín ha ingresado al comité de gestión del ACR el 2019. Antes había mucha depredación de los recursos maderables, pero desde el 2019 hemos hecho frente a los madereros ilegales. Tuvimos una lucha también con la empresa Green Gold, en ese tiempo estaban talando, pero hemos intervenido para que no siga afectando a nuestra comunidad y llegamos a un acuerdo para que dejen de talar madera. Hace 4 años que nosotros estamos conservando y ya se está viendo majaz, huanganas, sachavacas, también

varias especies de monos. Los peces también, porque anteriormente entraban congeladores con tóxicos y envenenaban las cochas. Ahora no dejamos entrar congeladores con redes, solamente se permite la pesca para consumo. El aguaje también está aumentando y si bien ya tenemos título, aún no podemos aprovecharlo. En mi comunidad, los recursos se están recuperando por las medidas que hemos tomado.

Nosotros que colindamos con el ACR solo extraemos recursos dentro de nuestra comunidad. Los animales del ACR entran a la comunidad y nosotros nos beneficiamos.

Todas las medidas que estamos tomando es por nuestra propia iniciativa, con nuestro propio conocimiento, con nuestro propio criterio. No tenemos apoyo ni orientación técnica de nadie, de ninguna organización o gobierno regional, el ACR, nada.

Tenemos el problema de que los límites de la comunidad no están definidos con claridad, es una necesidad básica para cuidar nuestro territorio comunal. De las 5 comunidades que están representadas en este grupo, 4 tienen ese problema.

Nosotros no tenemos OLV o COLOVIPAs, pero nos organizamos para vigilar comunalmente. En la asamblea escogemos, designamos a un grupo, pero no tenemos formalizado un comité. No tenemos un respaldo que certifique estamos cuidando.

Gracias a NCI y One Planet estamos llevando a la asamblea el mensaje de la comunidad de reservar los recursos naturales, queremos concientizar. Ahora queremos hacer un DEMA. Se ha minimizado la depredación de aguajes porque NCI nos ha dado equipos para cosechar.

Como acuerdo interno, hemos establecido no permitir el ingreso de ningún maderero. Si alguien ve algo, entonces nos vamos en grupo, y de manera muy amable les explicamos que somos la autoridad y que tenemos este acuerdo de nuestra asamblea. Si el foráneo no sale, le denunciamos. Pero no ha habido hasta el momento ningún enfrentamiento.

Nosotros hemos formado nuestra vigilancia comunal para no dejar entrar a gente foránea. No contamos con bote, pero la gente sale a patrullar en mi bote. Pero necesitamos motosierra para cortar las tablas para el bote, para el puesto de control.

Actualmente, nosotros solo estamos llevando aguaje al mercado. No hay más recursos que vender, solo el aguaje. En cuestión de otros productos también vendemos plátano, carne de chanco, pero el otorongo está rondando y se los está comiendo. No hay más recursos. Solo podemos vender aguaje porque animales no hay.

[¿Y ustedes, que colindan con el ACR, pueden ingresar al ACR a cazar?] Eso falta hablar con la comunidad que tiene el puesto de control, nos falta hablar mucho con el ACR, hablar cómo podemos hacer. Los de esa comunidad no quieren que entremos a cazar. Ellos ingresan a cazar porque son de la zona, pero no nos dejan a nosotros.

[¿Por qué invierten tanto esfuerzo en cuidar el bosque, si no tienen ningún beneficio? ¿Por qué después de 10 años lo siguen haciendo?] En mi comunidad reniegan por eso y ya quieren tirar la toalla.

Hace poco hemos decidido no dejar entrar a los madereros, y no tenemos ingresos ahorita. Por eso queremos hacer reforestación, para tener ingresos, por eso tenemos que buscar una entidad, una ONG que nos pueda brindar ese apoyo para hacer este proyecto. Nos estamos sacrificando pensando en un futuro mejor. Yo personalmente estoy haciendo hasta lo

imposible, sacrificándome, sacando de la chacra para poder solventarme y también a mis hijos, porque tengo dos hijos en secundaria. Para mejorar la calidad de vida necesitamos proyectos de agricultura como sembríos de maíz. Un préstamo, para poder trabajar la agricultura, porque nadie trabaja sin ganar ni un sol.

ACR Ampiyacu Apayacu

Moisés López, comunidad nativa Boras de Brillo Nuevo, miembro Asociación de Cazadores de la cuenca del Yaguasyacu UJCOMU

Era el tiempo de las pieles, mataban 20, 30 sajinos. A raíz de eso, los antiguos han pensado en conservar para seguir viviendo de eso. El foráneo entraba a exterminar, no sacaba una medida, sino todo lo que podía. Por eso, las comunidades empiezan a unirse. La FECONA nace con la idea de proteger los recursos naturales. La protección de los recursos, empieza mucho antes que el ACR.

Antes nosotros cazábamos cualquier cosa, pero ahora tenemos reglas, cuotas, como le decimos. En primer lugar, el cazador tiene que estar registrado como cazador para poder entrar al ACR. Si no estás registrado no puedes entrar.

La conservación es muy buena porque a través de ella vienen proyectos para poder manejar con un plan de manejo y trabajar ordenadamente. Otro beneficio de la conservación es la seguridad para vender nuestros productos; ahora la policía no nos puede quitar nada porque tenemos documentos que nos da el Gobierno Regional. Antes vendíamos a escondidas, nos pagaban menos, uno andaba con miedo. Hacer los procedimientos nos da seguridad en nuestro trabajo, que antes no teníamos. Con el ACR también vienen proyectos para procesamiento de carne. Nosotros como asociación hacemos cecina de carne de monte, ese es nuestro valor. Es bueno organizarnos, si no nos organizamos no viene apoyo, no como antes que andábamos dispersos. Todo esto es un logro de la conservación, pues cuando conservamos vienen las herramientas.

Ahora los recursos están mejorando. En el 84 había desaparecido el paiche, ahora ya hay. Ahora hay más animales, más peces. La gente misma echaba veneno. Ahora hay normas y no podemos usar veneno, porque con veneno se acaba. Todo eso se hace para la conservación, para guardar. Porque nosotros que no tenemos estudios, tenemos que entrar al monte para vivir. Los animales que habíamos dejado de ver son el sajino, los monos, las huanganas. Aunque como ya nadie entra al ACR, las manadas de huangana ya no vienen como antes. Están viviendo al fondo y de vez en cuando vienen. Antes venían porque la gente los perseguía, por las pieles.

Yo soy cazador y en el ACR está permitido cazar majaz, huangana, sajino y venado gris porque esos animales aumentan. En cambio, el mono, el yangunturo, la sachavaca, el oso hormiguero nada más dan una cría por año, por eso no los cazamos. Nosotros mismos hemos decidido así, porque los vamos a terminar. Esa fue una decisión de todas las comunidades en un congreso en los inicios de la FECONA.

Ahora en el monte yo veo sachavaca, y antes ya no se veía. Los mismos moradores, aunque no coman, las mataban. La sachavaca tiene buena carne, pero no aumenta, por eso no lo matamos. El oso hormiguero y el mono también se pueden comer. Se come de todo, pero está prohibido matarlos porque ahora hay leyes. Hay choro, hay coto, hay machín, guapo negro y fraile. Acá no hay maquisapa. A mi comunidad los monos vienen de vez en cuando, pero en el ACR se ven más. Pero majaz sí se ve. Arpía hay solo en el ACR, jaguar también,

pero es escaso, ese también está prohibido matarlo, para que aumente, pero en el corazón del ACR ahí hay hartito, o sea más o menos tres horas de límite el ACR.

Para entrar a cazar al ACR yo ingreso en bote y son seis horas al límite del ACR, de ahí dos o tres horas para llegar al punto en que se empieza a cazar.

Sobre los peces, ahora no hay, no entra mijano. No hay invierno, que es cuando sale el mijano. Este año no hubo, aunque sí hay para comer. El año anterior sí hubo invierno y hubo mijano, cantidad. Estamos tratando de recuperar los peces con los COLOVIPA, no metemos trampas de dos pulgadas. Yo pesco con anzuelo.

Los lobos de río han aparecido 5 años atrás, pero ahora están aumentando. Antes de que aparezcan había más pescado, bastante más pescado, como el doble. Creemos que es por ellos que el pescado se está acabando. No tengo otra explicación. Mi consumo de pescado ha bajado. Antes de la creación de la reserva no había, eso es lo que mucha gente reclama, cuando no había lobos habían peces, pero no podemos matar al lobo porque está prohibido. [¿Y ustedes están de acuerdo?] A veces el hombre indígena no entiende, para él es como una ofensa para su producto, porque lo acaba; ellos lo quieren matar, pero nos enseñan a no matarlo. ¿Y eso lo han conversado con las instituciones? Sí, lo hemos conversado con el IBC, con los del Gobierno Regional de Medio Ambiente.

Paiche hay, pero en el río; mi zona no tiene cochas grandes. Los de la parte baja sí saben cómo pescarlo, pero nosotros no. Queremos que se recupere y por lo menos faltan 10 años para que se recupere.

Ahora ya no sacamos madera, solo para la casa. Antes sí sacábamos de todo con los madereros. Ahora ya está creciendo el cedro, la moena, la marupa, el tornillo, la lupuna. Una empresa maderera, sacó todo, han batido todo. Ahora los muchachos van a conocer la lupuna no solamente en libros. También sacamos chambira, bombonaje, tamshi, con los que hacemos varias cosas. Ya hay instituciones que están revalorando el bombonaje. También la chambira para hacer bolsones. Ahora todo va a ser registrado para saber de dónde se sacan. Porque es reserva, hay que reservar. Eso es lo que dicen las autoridades. Todos están de acuerdo porque ven beneficios. A través de las artesanías entra un dinero. Las artesanías, la caza y la pesca es lo que da más dinero.

Sobre la alimentación. No comemos la parte buena de la caza, porque la vendemos, pero si comemos el hígado, la cabeza. Añuje también comemos, es como el majaz pero de carne dura, lo cazamos para que no disminuya los sembríos. Al añuje le cazan duro, pero no se acaba. También comemos mono, porque no hay venta. Comemos mono choro, guapo negro, al coto no lo comemos, porque su carne no es buena, pero otra gente sí le come.

Yo le vendo a la gente de la comunidad que no caza. Le vendo a un precio más bajo porque es para su consumo. Tenemos una regla en la comunidad: el que caza vende a otros de la comunidad, a menos precio, pero máximo 2 kg. Si me va a comprar 30 o 40 kg, entonces eso ya es para negocio y entonces ya no le vamos a vender al precio para consumo.

Lo que más vendemos es carne de monte, también vendemos peces, varias especies como el zúngaro, el sábalo, el paco y también las artesanías. Pero en la pesca, solamente se vende entre la misma comunidad, no se vende fuera. El aguaje y huasaí también sacamos, pero para autoconsumo. Algunas comunidades sabemos que están sacando para venta. Lo que produce dinero en la comunidad es la caza y la artesanía.

Nosotros procesamos la carne de monte. Hay a macerar, humear, filetear, embolsar al vacío, es todo un proceso. El IBC luego me ayuda a empaquetar, ellos tienen un empaquetado en su oficina. En mi pueblo somos 12 cazadores, la asociación de cazadores a la que pertenecemos se llama UJCOMU, es de toda la cuenca del Yahuasyacu. La maquinaria para filetear está solamente en mi comunidad, los miembros de las otras comunidades que pertenecen a la asociación tienen que venir a mi comunidad para usar la maquinaria. De los 12 cazadores, solo 4 hacen todo el proceso, como yo. Cuando se le da valor agregado a la carne, la carne, se puede vender en Iquitos, como cecina. Es más trabajo, pero le da más valor. Todo este proceso me lo enseñó el CITE de Maynas, que lo trajo nuestro aliado, el IBC. Todos los miembros de mi asociación han recibido esta capacitación. La mayoría saca su carne sin mucho tratamiento, la venden en Pebas.

En Pebas te pagan solamente 15 soles. En Iquitos, yo vendo la carne a 40 soles. Hay mucha diferencia. Yo la llevo a Iquitos, la llevo al IBC, ahí la empaquetamos y ellos comienzan a publicar en las redes sociales. Entonces, hay un teléfono, el que quiera llama a ese teléfono y se lo llevan y después me depositan a mi cuenta.

El límite máximo de extracción de carne de monte del ACR son 70 kg por persona por mes, pero yo no llego a eso, yo saco 30 - 40 kg. Si lo vendes a 15 soles, con 100 Kg estás ganando 1500 soles. En cambio, si lo vendes a 40 soles solamente con 40 kg ya tengo 1600 soles. Entonces si la gente sacara valor, no necesitaría sacar más carne. Para mí 70 kg es suficiente. Por eso estamos llamando a todos los cazadores a que sean parte de este proceso.

En la comunidad únicamente cazamos 12, los demás son agricultores, pescadores y de vez en cuando cazan uno que otro animal, no ganan mucho. Quizá un 20% esté mejorando, el resto no. Hay que hacer esfuerzo para conseguir los ingresos, quizás si otros entrenaran también podrían cazar, yo con mi plata me he comprado calaminas para mi casa y estoy ahorrando para comprar un panel solar. Me compré un generador, pero la gasolina cuesta mucho, también tengo un congelador, pero ya es mucho gasto con la gasolina, y todo eso lo compré con dinero de la cacería. Hay otros que ponen su bodeguita, antes no había, pero ahora hay algunas.

El indígena es conformista, pero no debe ser así. Actualmente, tengo 5 hijos, todos quieren estudiar y entonces por eso debo trabajar y eso depende de cada papá. Si se preocupa en que sus hijos estudien y puedan trabajar, es decisión suya, si buscas mejorar, pues tienes las herramientas a tu disposición, caso contrario el problema es tuyo. Mi visión como líder es que ellos también se involucren, es mi meta enseñarles y puedan continuar ellos el día que yo no esté.

Hace 1 año que estoy trabajando así. Mi economía ha mejorado, antes yo vendía en Pebas y no teníamos el documento de plan de manejo, así que vendía a escondidas. Cuando salió el plan de manejo hace 5 años, igual continuaba vendiendo en Pebas pero ya no lo vendía a escondidas. Podía llevar sin temor mi producto a Pebas, pero me pagaban el mismo precio. En Iquitos sí hay diferencia de venta de carne legal e ilegal, en cambio en Pebas no hay diferencia.

[¿Cuántas personas producen artesanía?] Unas 30 familias producen artesanía en su comunidad. Los venden ahora por pedidos, han mejorado sus ingresos, pero el precio aún está bajo. Aunque es algo, ya que ahora hay seguridad, por ejemplo, de piden 30 mariposas, sale a 20 soles cada una. Entonces cada mujer lo hace según su habilidad, si una hace 50

mariposas a 20 soles serían 1000 soles, pero no es fácil, es un esfuerzo. Pero es una fuente de ingresos ahora que ya tiene un año y cada vez va mejorando.

[¿En que invierte la gente su plata?] En calaminas, alimentos, ropa. La mayoría también está trabajando para su panel solar para que no les falte la luz ya que quieren tejer las artesanías de noche, todo está mejorando, ya que ellos mismos lo están comprando con lo que ganan. Pero también sucede que las familias, sobre todo las más jóvenes, beben y se les va el dinero va en fiestas.

Estamos organizados para vigilar por grupos, somos 5 grupos y cada uno vigila un mes. Por ejemplo, a mí me toca vigilar este año dos veces, junio y noviembre. Y así nos turnamos, y mayormente es toda la comunidad, no solo cazadores. Entramos en botes, hombres y mujeres hacen la vigilancia. El acuerdo es que no se les paga, y todas las familias están involucradas. Tenemos COLOVIPA y OLV, yo soy miembro de las dos. En realidad, salimos a patrullar por las dos, porque es lo mismo, no hay diferencia, solamente que son dos informes. [¿A quién se le entregan los informes?] No lo sé, eso quién le manda es el presidente, eso hay que averiguar. El IBC nos apoya con esos trámites.

[¿Participaron en la elaboración del plan maestro?] Sí participamos, lo hicimos opinando, formamos grupos dando nuestras opiniones y creemos que ha sido tomado en cuenta.

Entrevista grupal

Participantes:

Alfredo Rojas, apu comunidad nativa Nuevo Porvenir

Carlos Vásquez, apu comunidad Nueva Esperanza

Liz Chicaje, ex presidenta de la junta directiva de la FECONA, comunidad nativa Boras de Pucaurquillo

Hace años cuando no teníamos sustento económico, el acuerdo era que los foráneos como los madereros y los pescadores daban una cuota a la federación. Al inicio era más o menos ordenado, pero después no fue tan bueno para nosotros porque entraban demasiados foráneos. Entonces, hemos vivido cuatro años de invasión en esta cuenca.

El desorden se dio porque cada familia buscaba un patrón, un habilitador, y éste traía gente de fuera; y así los foráneos se multiplicaron. Desde Iquitos, de Pebas venían pescadores, madereros, y nosotros al no estar reconocidos como federación, no podíamos decir nada. Los foráneos se llevaron todo, animales, peces.

Cuando la FECONA adquiere personería jurídica, ahí recién hemos podido tomar medidas contra los foráneos. El ACR se formó 20 años después que se formalizó la federación, pero nosotros ya tomábamos medidas de control. El problema era que no nos hacían mucho caso. Nosotros llamábamos la atención a los foráneos cuando pasaban de día por el río, pero cuando pasaban de noche era difícil porque no teníamos organizados a los vigilantes aún, no teníamos reconocimiento de nada. Cuando se ha creado el ACR ya hemos tenido recién el reconocimiento, pero no fue inmediato tener los OLVs o COLOVIPAs, tomó años. Antes del ACR, nosotros igual creamos la primera COLOVIPA en la comunidad del Porvenir, no teníamos documentación, ni carnets ni nada que mostrar, lo que teníamos era coraje para luchar, para enfrentar a pescadores, cazadores, con el apoyo de toda la gente.

A mí, una vez los de la comunidad de Pucaurquillo me fueron a balear por enfrentarme con ellos, por decirles que no saquen más madera. Ellos me decían: “¿quién eres tú para darme

ordenes?”. Felizmente mi gente son tigres también, hemos sufrido duro, daba miedo. Incluso entre paisanos se han querido matar a machetazos, pero felizmente nunca hubo muertos. Hasta en el 2017, cuando ya se había creado el ACR, en la noche venían a tocar la puerta de mi casa y me ofrecían dinero, pero no aceptaba. Valió la pena porque ahora estamos libres y tranquilos. Ahora todo es tranquilidad, pero antes todo el río estaba lleno de madera, veías en el río trozas de todos los tamaños. Esas maderas cuestan millonadas en Iquitos y acá ya nos habíamos quedado sin nada. Incluso los comuneros de acá, del Ampiyacu, tampoco obedecían a veces, y trabajaban con apoyo de los foráneos. Ese año felizmente se paralizó todo. Hubo una coordinación entre comunidades de arriba y de abajo, en ese tiempo usábamos la radiofonía en todas las comunidades, en ese tiempo la comunicación era mejor que ahora.

Con el proceso de creación del ACR, el trabajo tomó más fuerza porque se trabajó tanto a nivel regional como en las comunidades, y es en ese entonces donde hemos podido debatir sobre tener nuestros puestos de vigilancia.

Luego de todas estas medidas y con la creación del ACR, ha retornado la fauna y la pesca. Cuando se crea el ACR había muy poco paiche, ahora se ha recuperado, porque hemos dejado de pescar, hubo un acuerdo comunal para no sacar paiche. Ahora, los pescados se pueden ver en las cochas. Pero igual, a veces vienen familias de la misma comunidad a llevar pescado y no tenemos como controlar, a pesar de tener un acuerdo comunal no tenemos sistema de sanción en la comunidad, a veces el presidente no hace la reunión con la gente y deja que sigan haciendo esa actividad.

Otro punto es que este año no ha habido invierno, no ha habido mijano, pero no ha sido tan malo para nosotros porque ha habido para nuestro consumo. Taricaya, charapa por acá no hay, y si hay no se les encuentra. En tiempos de mi abuela, sí se les encontraba en las playas.

La gente de mi comunidad no se va a cazar al ACR, solo caza dentro de la comunidad. En la comunidad nunca hay muchos animales porque les balean. Hay un acuerdo de sacar máximo 60 kg. por mes, pero ni así. Algunos dicen que si se han recuperado bastante, sobre todo majaz, solo que hay que esperar bastante a que aparezcan, también depende de la temporada.

Dentro del ACR, en las ampliaciones sí hay carne de monte. Nosotros tenemos un registro de las personas que sacan. Nosotros controlamos quienes entran al ACR a sacar carne de monte, nosotros registramos, preguntamos, revisamos el bote, qué es lo que lleva, cuántos cartuchos, cuántas escopetas, todo eso revisamos para 15 días. Para bajar también tenemos que registrar cuántos animales han muerto, y como hay un límite por persona, tenemos una balanza para pesar lo que sale. El presidente es el que registra todo. Hay dos asociaciones de cazadores y ellos necesitan un documento firmado para poder sacar su certificado de procedencia. Porque si no tienes documentos de entrada y salida, la federación no le va a emitir su certificado de procedencia, y con eso ya pueden transportar a la ciudad de Iquitos. La gente viene acá para que tenga el documento de entrada y de salida del ACR, porque si no les pueden quitar la carne. Con todas estas medidas, ya hay pocos infractores. Y esos pocos infractores no pueden vender su carne en Iquitos porque no tienen documentación, lo venden quizá acá no más, o en Pebas.

En cuanto a madera, ahorita hay, no como antes, pero ya están engrosando, hay especies valiosas como cedro, cumala, tornillo, dentro de la comunidad.

A nosotros nos impulsa cuidar nuestra comunidad porque es de nosotros, es nuestro territorio. Nosotros no comercializamos nada y tampoco estamos interesados en eso, todo es autoconsumo. Comemos pescado, a veces matamos majaz, añuje, sajino. Algunos matan animales para vender, no para comer, ¿pero qué comen? No van a comer plata. Para poder comprar nuestras cosas como vestimenta, nosotros vendemos nuestra yuca, plátano en Pebas, con eso compramos lo que necesitamos.

Después de la creación del ACR nuestra calidad de vida ha mejorado, tenemos una cantidad de peces en las cochas y está prohibida la pesca en las cochas para la venta. Tenemos un acuerdo comunal y justamente hace poco se acaba de implementar los acuerdos locales de pesca. Es un solo acuerdo local de pesca para las 14 comunidades del Ampiyacu, en donde se han identificado zonas de subsistencia y zonas de recuperación, hay cochas en donde no se puede pescar porque se están recuperando. Y eso lo decidimos entre todos, aunque la cocha esté dentro de una comunidad. Por eso nosotros solo pescamos en algunas cochas. Pero en toda comunidad hay rebeldes y que pescan para venta y no cumplen con ese acuerdo. Acá es más de subsistencia, pero el Apayacu es una zona comercial y ahí están los programas de manejo pesquero. Hay cosas que pueden mejorarse en el tema de vigilancia, para que nadie nos toque los peces de la cocha y puedan pescar en el río, para ello necesitamos implementación, necesitamos más gasolina, esa gasolina nos mandan desde Iquitos.

Acá hay OLVs y COLOVIPA, pero los mismos que son los COLOVIPAs son las OLVs. Ahora están dando dotaciones de víveres con 10 galones de gasolina al mes que la jefatura está dando a todos y es continuo desde enero. Antes era cada 6 meses; cuando era así, nosotros comprábamos nuestra gasolina con nuestro dinero, para que el pueblo vea cómo trabajábamos.

Entrevista grupal

Participantes:

Darwin Rodríguez, presidente comunidad nativa Boras de Brillo Nuevo

Clever Ríos, presidente comunidad nativa de Estirón

Teddy Bardales, vicepresidente comunidad nativa de Yanayacu

En el ACR se puede sacar 70 kilos por mes por familia, pero para nosotros es poco, porque ir allá es costoso, gastamos de 5 a 8 galones, y cada galón cuesta 80 soles. Más la inversión en cartuchos, linternas, no sale tan a cuenta. El problema es que no alcanza, hay familias que tienen varios hijos, se tiene que comprar ropa, alimentación, de todo. Eso ahorita es nuestra fuente de ingresos. Por eso creemos que la carne para sacar debería aumentar a 100 kg o 120 kg.

En nuestra comunidad, las mujeres se dedican a la artesanía, pero acá el ingreso es poco, porque tienen que esperar que haya ferias, en cambio con la carne de monte sí puedes salir a vender en Iquitos o Pebas. En Iquitos la ganancia es un poco más que en Pebas, pero ir hasta allá es otro gasto, si llevas una buena cantidad sí sale a cuenta, con 70 kg no conviene tanto.

El añuje tiene demanda para consumo, pero no para venta. En cambio, el majaz si es muy pedido, ahí creemos que el bosque si da para sacar 100Kg de su carne, este animal no se va a acabar, ellos se reproducen todo el año a diferencia de la sachavaca que da solo una cría en el año. Por ello, la sachavaca solo es para autoconsumo.

Nosotros vendemos el pescado congelado al mercado, eso sí tenemos de todo, como 9 especies que comercializamos, entre ellos está el paiche. Pescamos en cocha y tenemos a nuestra disposición 17 cochas.

El paiche es lo que se comercializa en nuestra comunidad, pero no toda la población se beneficia, solo los que están en la asociación. Ahorita la asociación está conformada por 17 miembros. El pescado fileteado lo venden en Iquitos y a buen precio, por ello la gente está contenta con la cuota.

En cuanto a la pesca, todo está regulado, pero esta pesca es más que nada para autoconsumo, aunque también trabajamos con paiche, peces ornamentales, y otro sería el plan de manejo maderero.

Ahora sacamos 23 paiches al año, pero los sacamos nada más en un mes. En mi caso, yo no soy miembro de la asociación, yo trabajo con peces ornamentales, lo vendo en Iquitos y el negocio si me da.

La madera que trabajamos con el plan de manejo es la quillosa, y eso lo trabaja la asociación también, trabajan en listones y sacan a pedido, acá vienen a comprarlo y las ganancias son buenas. Ahora estamos vendiendo los muebles, y con eso ganamos más.

En nuestra comunidad que está en la parte baja, la madera lo usamos para autoconsumo, para nuestras casas, trabajamos con capinurí.

Ahora, hay acuerdos dentro de las comunidades y también entre comunidades. Por ejemplo, Nueva Esperanza está trabajando con una donde reforestan cada vez que sacan madera, pero el acuerdo es que ellos no pueden pasar a nuestra comunidad y eso lo respetan.

En mi comunidad, también tenemos un plan de manejo de la madera. Tenemos nuestro aserradero, pero todavía no se puede trabajar y comercializar, porque nos faltan las máquinas y regularizar algunos papeles. La implementación del aserradero lo hemos trabajado con el GERFOR, este ha ido, ha evaluado y ha encontrado que todavía no están para sacar. Tenemos especies como tornillo, moena, lagarto caspi, quillosa, marupa. Nosotros antes habíamos sacado madera, pero ahora que tenemos un aserradero que fue financiado el Programa Bosques del MINAM, solo estamos esperando tener las máquinas para poder empezar. Estamos en el 3er año con el programa y los ingresos que se generen se complementarán muy bien con los ingresos de carne de monte.

También tenemos asociación de carniceros, y tenemos una casa para fileteo, algunos sacan así nomás la carne en bruto porque venden más rápido y quieren el dinero rápido. Pero si lo fileteamos es realmente más rentable y conviene más. Por ello, preferimos trabajar así en nuestra planta. Debería haber más difusión de la venta de nuestra carne, porque si vamos a Lima, nadie nos conoce. Nos falta promoción.

En mi comunidad también sacamos carne, pero solo para nuestro autoconsumo, no tenemos mercado, porque está lejos, yo tengo viviendo 13 años acá y creo que las familias se alimentan mejor que antes. Nosotros no trabajamos solo en carnes sino también en otras actividades que también nos apoya el Programa Bosques, pero es para consumo que para negocio.

Yo creo que la alimentación ha mejorado en un el 80%; antes había más abundancia de recursos, era mejor. Ahora no se puede pescar tanto, sigue en proceso de recuperación, la

quebrada no da mucho, crece y baja, y por eso el pescado no da tanto. Ahora usamos trampas, pienso que si pescáramos con anzuelo la gente pescaría más. La población también ha aumentado, ahora hay como 500 personas, los jóvenes se van pero regresan. Los peces de las quebradas son menos y más pequeños. Además también han regresado los lobos a la quebrada y es un problema porque se comen a los peces.

ACR Comunal Tamshiyacu Tahuayo

Janer Caro, comunidad Buenavista, ex presidente del comité de gestión

La cocha que nosotros manejamos es la cocha Tipirí. Cuando yo vine a la comunidad el 2006, había variedad y cantidad de peces. Donde ponías tu malla, agarrabas. Y a pesar de cuidar, la pesca ha empezado a disminuir desde 2010 – 2011 más o menos. El año pasado no hubo pesca. Sólo se llenó de puras carachamas; han entrado paiches, pero otras especies no. Antes había bastante tucunaré, acarahuzú, paco. Paco había, no tan grandes, pero sí se sacaban pacos.

Hay varias cochas del Tahuayo la pesca sí se mantiene. También en el Yanayacu se mantiene, pero las arahuanas ahí han disminuido porque en tiempos de pandemia por falta de trabajo, lo han explotado mucho. En el Tamshiyacu ahí sí se ha recuperado la pesca, ahora está mejor que antes. Pero hay otras cochas en el Tahuayo aparte de la cocha Tipirí que no se han podido recuperar. Las gamitanas no se han recuperado. En otra cocha de mi comunidad, la cocha el Tapaje, abundaba bastante la gamitana. Creo que es por falta de alimento, no se me ocurre otra cosa. Porque se supone que nosotros estamos cuidando las cosas. No metemos mallas, solamente anzuelos y tampoco pescamos en tiempo de vaciante. Bueno, no metíamos mallas. Pero ahora no falta quien lo haga, porque no hay pescado.

La OLV en realidad ve todo. Anteriormente, paralelo al reconocimiento de la OLV, también se ha reconocido el COLOVIPA, que es un comité local de pesca artesanal. Eso ha tenido una duración de dos años. Prácticamente el trabajo era el mismo, somos los mismos integrantes de ambas organizaciones. Es por eso que hemos optado por no renovar ya como COLOVIPA. El mismo trabajo se hacía y solamente quedó la OLV porque ve temas de forestal y de fauna, y lo que es pesca también lo podemos ver con la OLV

En cuanto a control, nosotros vamos en tiempo de verano. En invierno, como hay cazadores por ahí, ellos son los que dan aviso si ven que están acampando o han dejado desperdicios, y nosotros reportamos a la autoridad comunal. Porque nosotros tenemos acuerdos intercomunales de cómo debemos manejar los recursos. El cazador cumple ese rol, porque también es vigilante.

Nosotros tenemos un plan de trabajo. Y dentro del plan está establecido qué tenemos que hacer al mes y en qué zonas de nuestra jurisdicción comunal tenemos que hacer la vigilancia. Esos sectores no son toda la comunidad, sino los sectores donde nosotros identificamos que están las amenazas, los sectores donde hay caería, pesca y extracción de irapay, sobre todo.

En un día de patrullaje basta para cubrir los 4 sectores. Nuestros patrullajes son 2 veces al mes.

La infracción más frecuente es la pesca con mallas menores a 2 pulgadas, hacen desperdicio y descartan los peces chiquitos. Mayormente son personas de otros pueblos. Si es pesca de subsistencia, les dejamos que pesquen 1 o 2 días, pero les indicamos las mallas adecuadas que se pueden usar. Parte es para su consumo y parte para vender en sus comunidades.

Si hay alguna información donde dicen que hay personas extrañas, nos organizamos y con el apoyo de la policía con base en Buenavista, se les informa cual es nuestro acuerdo de uso de recursos. Hace poco, intervinimos un bote con congeladores de otra comunidad. La OLV ha ido con la policía a sacarlos porque estaban haciendo pesca comercial y no tenían documentos. La policía colabora con nosotros, su puesto está en Buenavista. Es el único puesto policial que hay en toda la cuenca, pero cualquier comunidad puede pedir su apoyo. Ellos tienen conocimiento de cuáles son los acuerdos y cómo se trabaja acá. A los infractores se les advierte y se les retira, pero no se les multa. Hasta ahora no hemos llegado a multar, solamente algunas veces hemos retenido sus materiales. La policía da a conocer a sus superiores y nosotros como OLV también damos cuenta a la jefatura o la GRAM de esas acciones. Los materiales retenidos llegan a manos de la policía, y si quieren que se les devuelva, tienen que ir con sus documentos. Estas personas son de comunidades vecinas, pero muchas veces vienen del Tamshiyacu, o del Amazonas.

Me gustaría que me implementen un bote más todo lo que implica el sistema de control y vigilancia. Me gustaría que se invierta en personas para la sucesión, aunque no sabe de qué forma.

La caza ha aumentado. En el 2012 hubo una inundación y desde ese año hasta el 2016 hubo escasez de fauna por esta zona, se dispersaron los animales, hasta la vegetación murió y los animales se fueron. Desde el año pasado, se puede encontrar majaz, las especies están regresando, la fauna y la vegetación se están recuperando. En la comunidad, la carne que se caza es para consumo y un poco para comercializar.

Me gustaría que podamos recibir apoyo de alguna institución para que los jóvenes de nuestra comunidad tengan una mejor educación, y así puedan superarse, porque acá no tienen los recursos. Muchos jóvenes no tienen acceso para estudiar carreras que se relacionen con el tipo de trabajo que hacemos acá, todos se quedan en las comunidades o algunos salen a trabajar de lo que sea. Yo por ejemplo para que estudie mi hija, tengo que hacer un esfuerzo enorme, y tengo 2 hijos más en primaria.

Jorge Soplín, comunidad El Chino, líder histórico

Vine al Chino en 1974, vine de Yurimaguas a los 19 años. Había madereros, peones de empresarios habilitados, unos 10 patrones madereros, habilitaban madereros con el 50, venía gente de Iquitos y sacaba madera del río Blanco. También pescadores.

Las primeras asambleas fueron difíciles. No todos participaban, no podían controlar solos y no todos estaban de acuerdo. Querían seguir sacando madera. Demostramos que los peones madereros, luego de años no tenían capitalización familiar, es decir, no tenían ni una buena casa, ni un motor, ni una máquina de coser, ni una familia bien vestida, etc. Comenzaron vigilando con sus propios recursos. Los extractores pasaban de noche. Poco a poco se comenzó a poner control y a regular la frecuencia de las entradas y a no usar barbasco en la pesca; recibimos amenazas de los madereros. Luego las ONGs comenzaron a apoyar con recursos para el patrullaje. (La escuela fue apoyada por una ONG que trabaja turismo y donaron para el colegio). No se puede tener al 100% alineado con el concepto de manejo.

La reserva comunal Tamshiyacu Tahuayo fue creada sin coordinación con autoridades regionales ni locales, como fue entre la comunidad y quienes los apoyaban. Posteriormente se reconoció como reserva comunal Tamshiyacu Tahuayo en tiempos de Iván Vázquez (2009) como un largo proceso desde el 82. Se inició el proceso convocando a otras 3

Comunidades: Buenavista y Diamante, luego se invitó a Nuevo Jerusalén y luego a Esperanza. Se han ido incorporando otras al ver los resultados. En Esperanza, no todos están de acuerdo. Se sacaba pescado, mitayo, madera, irapai, tamshi.

En la zona de Tamshiyacu hay más comunidades, pero las que participan en la reserva comunal son menos. Se tiene área no considerada vecina a la reserva comunal que el Estado ha incorporado, como área protegida, que es la reserva Yavarí Mirin. Presión de madereros por el Yavarí. Con el nuevo manejo se tiene más tranquilidad, recuperación de fauna (estudios de caza). Luego aparece el turismo y trabajo para artesanas.

La recuperación de aguajales comenzó con la adopción de subidores. Actualmente se maneja con cuotas, pero no cazan mucho en el Chino, sí en San Pedro y en Diamante, en donde son menos pescadores porque no tienen estas lagunas, no tienen cochas. Se caza con escopeta (retrocargas de calibre 16). Muchos tienen escopetas sin licencia. La policía ha comenzado a controlar, tienen 90 moradores, pero solo 16 tienen escopetas, antes todos tenían. Con el turismo (Tahuayo Lodge) se cambia el trabajo, hay más ocupación.

Vienen también pescadores deportivos, se tiene la ley de pesca deportiva, lo que facilita el tema, se paga por eso. Con la creación de la ACR se tiene cierto mayor apoyo, pero depende bastante los jefes a cargo, por ejemplo, el tema de informes formales de las labores de vigilancia, eso genera conflictos sobre uso de los recursos. El Gobierno regional apoya las comunidades. Hacia el futuro los jóvenes no tienen clara su convicción, un tema es que los jóvenes van saliendo, algunos regresan con familia y los padres deben ayudar, algunos lo ven como una obligación. Se prevé una creciente presión desde las comunidades por el crecimiento de la población, lo que genera más presión. Balance población - naturaleza, proyecto en Buenavista, en un bajial con torre para instrumentos.

Robert Panduro, teniente gobernador, comunidad San Juan de Yanayacu, vocal del comité de gestión

Hace más o menos catorce años el jefe del área estaba entrando a las comunidades del Yanayacu. En San Juan de Yanayacu, en una le aceptamos porque queríamos que nos ayuden a conservar lo que teníamos, o lo que íbamos a tener. En esos años, diariamente entraban como 20 o 30 botes con congeladores y cantidades de trampas y redes, y sacaban cantidad de pescado; los cazadores también entraban. Eso era tierra de nadie. Hasta de Iquitos venían, nosotros no podíamos hacer nada. [¿Y cómo tomaron los extractores las nuevas normas?] Al principio fue duro. Cuando venían los foráneos, nosotros teníamos que intervenir, pero no teníamos puesto de vigilancia, nos turnábamos noche y día para vigilar. Te amanecías ahí, con linterna, llamando a los que pasaban para intervenirles, registrarles y explicarles las nuevas reglas, ver cuántas trampas estás llevando, por ejemplo, si estás llevando 10, ahora solo vas a llevar 4, no lleves cartucho, ni retrocarga, todo esto se queda acá, a la vuelta los recoges. [¿Y cómo reaccionaban?] Al principio hemos recibido amenazas de muerte, otros eran sinvergüenzas. Pasó como un año hasta que la gente se dio cuenta. Pero en ese año recibimos muchas amenazas. La empresa de turismo Muyuna Lodge nos facilitaban sus botes, con esos botes seguíamos a los que no querían registrarse y los hacíamos regresar. Hubo enfrentamientos, pero leves, nos daban capacitaciones sobre cómo intervenir, no siendo prepotentes y hablando de buena manera.

Esa gente se dio cuenta que ya no podía entrar así nomás porque ahora había reglas. Ahora damos acceso libre pero la gente no viene porque no les conviene, porque el pescado es solo para consumo, pero no para la venta. Al principio, gracias a estas restricciones, las poblaciones de peces empezaron a subir. Se han recuperado el acarahuazú, los fasacos, los boquichicos. Pero ahora no hay tanto como antes. Tres años atrás comenzó a caer. Esta

caída del pescado empieza después de la pandemia. Durante la pandemia venía un señor a comprarnos pescado, no sé cómo hacia para pasar, pero se llevaba miles de pescados a Iquitos. Yo les digo a las empresas turísticas que ellos son los responsables, ya que tienen tantos botes que van y vienen, y eso crea contaminación y hace que los peces se vayan más lejos.

Lo que ahora ha aumentado es la carachama y el paiche. El paiche nosotros lo vendemos en nuestra comunidad porque hay varios que son de la comunidad de Ayacucho Tipishca y te compran. No lo vendemos a Iquitos porque no me sale a cuenta, gasto en movilidad, en el flete. En Ayacucho Tipishca tienen un poco más que en San Juan, pero la cantidad de peces también ha bajado. Nosotros también tenemos otras cochas que no podemos controlar porque están distantes, pero sabemos que el pescado también ha bajado ahí. Y la gente que vive por el Amazonas sigue entrando ahí.

En la fauna, el ronsoco se recuperó bastante, porque en mi comunidad ya no hay cazadores, solo encuentras uno o dos, no como antes que veías gente llevando paquetes de cartuchos y escopetas, sacaban en botes monos, ronsocos, sachavacas. La sachavaca ha vuelto poco, mono si hay de toda especie, como el coto, capuchino, frailes, aullador. Choro no hay porque ese vive en altura. A los ronsocos ya nadie los caza. Ahora los ves al frente del puerto. Hay también una cocha donde van los turistas porque en la noche salen manadas de ronsocos, ellos ya están acostumbrados a ver gente, no se asustan.

La empresa Muyuna Lodge tiene 25 años en la comunidad. En temporada alta ocupa bastante gente de mi comunidad y de Ayacucho Tipishca, y hasta de Iquitos. Algunos trabajan como motoristas, guías, cocineras, carpinteros. Yo trabajaba de guardián. Ahora, también está el Amazon Lodge y próximamente se va a construir otro. Las dos empresas que hay ahora le pagan a la comunidad por tener su lodge ahí y nosotros como autoridades administramos ese dinero. También ingresa el bote de otra empresa turística, por cada entrada les cobramos 100 soles. Así juntamos plata.

Hay bastante gente que no sabe administrar su dinero. La mayoría se dedica a tomar y se gastan todo, eso es muy común. Hay gente en la comunidad que quizá tenga un poco más de ingresos que los demás porque ha puesto su tiendita, pero no hay mucha diferencia.

Los acuerdos comunales sí se cumplen, tenemos normas. Hace como un mes atrás, la coordinadora de la ONG se fue a la comunidad a actualizar los acuerdos comunales. Ella no se va a exigir, sino que propone, nos da una pista, y nosotros actualizamos el acuerdo. Dice 'ya no vas a poner red de tantas pulgadas, de tal fecha a tal fecha, de tal mes a tal mes'. Para no agarrar las arahuas, pues queremos cosechar los alevinos de arahuas, y eso vendemos. O dice 'no vamos a matar al ronsoco', y ¿por qué? Porque casi toda la gente trabaja en el turismo. Entonces nosotros actualizamos el acuerdo. No es que no vayamos a matar ninguno, pero mataremos uno o dos para comer, o un mono para comer.

Pero en la comunidad no faltan los sinvergüenzas que se rebelan, pero para su mala suerte, esa noche la OLV sale a hacer patrullaje. [¿El patrullaje no lo hace el COLOVIPA?] No, la OLV. Ahora solo existe la OLV. El COLOVIPA ya no existe porque ha caducado y no lo hemos actualizado. Pero en la OLV estamos involucrados todos, lo hacemos a nivel comunal. De las 30 familias que hay en la comunidad, solo 17 moradores somos reconocidos como miembros de la OLV con resolución, con nombre propio. Pero la vigilancia la hacemos a nivel comunal, las 30 familias. Todos nos ponemos en un grupo, 'tal y tal, esta noche, 'tal y tal, esta otra noche'. No patrullamos todas las noches, pero sí todas las semanas.

Migdonio Huanuyri, comunidad de Diamante/ 7 de julio, presidente del Comité de Gestión

Lo que estamos viendo son los resultados de nuestro trabajo, porque antes en tiempo de vaciante no teníamos pescado, porque los pescadores y las congeladoras sacaban todo y nadie les decía nada. Hoy nos damos cuenta de que ya tenemos recursos, al menos para vender.

En el Tahuayo solo hay un albergue que está en El Chino, y no está trabajando con las demás comunidades. Nosotros hemos tratado de llegar a los empresarios, pero no nos están dando prioridad a las demás comunidades.

La cogestión es la base fundamental porque a través de eso se puede lograr muchas cosas. No solo es responsabilidad de los pueblos sino también del Estado y ahora estamos trabajando en eso, tanto en las comunidades como en las instituciones. La participación de las comunidades está ahora en un 80%; cuando hay una reunión todas las 13 comunidades del comité de gestión participan, salvo algunas cuando se les presenta algo. Antes, algunas veces nos sentíamos solos, con toda la responsabilidad en las comunidades.

Los proyectos que se han dado han ayudado a mejorar, pero no a todas las comunidades. En la venta de carne por ejemplo se han beneficiado sólo 4 comunidades. En las artesanías se ha hecho bastante capacitación y eso también ha ayudado a muchas mamás artesanas.

La creación del ACR sí beneficia porque de ahí podemos sacar los recursos, la gente puede tener la seguridad de conseguir los recursos para su familia, para los hijos, de tener prácticamente un futuro asegurado. El ACR también es un beneficio para las comunidades porque nos ayuda a tramitar los documentos. El GORE está gestionando bien el ACR porque todo está al día con los documentos, no tenemos nada retrasado.

Dentro del ACR, por ejemplo, la madera que han explotado antes, en los 70s, de esas especies como cedro, tornillo, lupuna, ahora cuando ves, sólo hay algunos árboles semilleros, pero la recuperación de esas especies que han sido explotadas, todavía están en camino. No tenemos esas especies como había antes; hay, pero son delgados y muy poco. Pero de otros recursos sí, por ejemplo, la shiringa no ha sido talada, simplemente la resina ha sido sacada y todavía tenemos una población entera de esa especie. Y los otros recursos como la fauna, se ha recuperado una población enorme de todas las especies.

Antes, cuando los cazadores venían todos los días, ya no había ni monos. Ahora, estas especies están en las chacras y se comen todo lo que tienes, guabas, uvillas, pijuayo, todo es para ellos. También hay un tema con los lobos, antes no habían, pero aparecieron en el Tahuayo, en el Blanco, de la nada, y empezaron a dañar las trampas, a meterse en las cochas y a sacar los peces más grandes. Ellos también son otra especie de depredador, que está quitando la comida a la población. Algunas veces nos preguntamos en las reuniones, ¿qué hacer con estas especies? Porque estamos protegiendo esas especies, y gracias a eso es que las empresas están, pero no hacen nada.

Ahora la gente ve que los recursos son para consumo, para sustentar la familia, no solo para negocio; los más antiguos decían que la gente antes cazaba y cazaba, pero más era para negocio que para consumo, ahora la gente se ha dado cuenta que una parte tiene que ser para consumo y otra para la venta.

Sobre el tema de nutrición, el tema de la anemia se ha hablado en las reuniones del comité de gestión, tenemos charlas, la capacitación ha servido bastante. ¿Por qué en un pueblo donde hay todo, donde hay recursos, tiene que salir un muchacho desnutrido? Dejando de

comer lo que tiene, lo que se produce en las chacras, en su lugar están consumiendo los de IQUITOS, y ese es un tema que se ha conversado. Porque acá tienes para que comas pescado, carne, plátano, yuca, piña, fruta, tienes todo.

Ahora las necesidades monetarias han subido más que antes, pero no tienes que estar esperanzado en una sola actividad, tú tienes que hacer varias actividades porque si vas a estar pensando solo en la fauna, entonces no te da. Yo tengo un hijo que está en la universidad, y tengo que hacer diferentes actividades para poder mantenerlo, no estar esperanzado en una sola cosa, no solo ver la fauna, la pesca, hay otras cosas para hacer.

Nosotros tenemos terrenos comunales y ahí podemos hacer nuestra chacra; antes, cuando no estaba el ACR, los territorios no estaban limitados, ahora sí lo están. Para mejorar la economía se pueden hacer proyectos a corto plazo como aves de corral, donde la gente se pueda sentirse beneficiada, eso sería para la venta. En nuestra zona no ha habido esa experiencia de que este tipo de proyectos hayan fracasado; en los tiempos que vino el PROCREL, ayudó a algunas comunidades, pero fracasaron porque las gallinas que llevaron no eran apropiadas para el lugar.

Actualmente, vendemos nuestra carne de monte a IQUITOS. Antes vendíamos el majaz a 80 o 90 soles, ahora lo vendemos al doble, porque la carne es de mejor calidad. Pero no tenemos idea de cómo darle valor agregado a nuestra carne de monte o a nuestra chambira. No todas las comunidades tienen esa oportunidad, tendría que ver según la realidad de ellos para ver cómo se puede hacer para ayudarles y se vean beneficiados.

El ACR nos sirve también para sacar aguaje, pero solo entran a sacar 4 o 5 sacos, y es más para venta dentro del territorio comunal; para venta en la ciudad solo nos beneficiamos de la caza.

Para la venta de carne de monte, WCS nos está apoyando en el proceso, en las capacitaciones, hasta para llevar a los restaurantes; también hay una caja chica para reparar los equipos. Nosotros trabajamos como una asociación, cada comunidad tiene su asociación, son 4 en total porque somos 4 comunidades. Ya cuando la WCS se vaya, nosotros ya sabremos todo el proceso de llevar desde la comunidad hasta la ciudad. Lo importante es que tengamos el mercado asegurado y la rentabilidad suficiente. Lo que sí queremos son las maquinitas para detectar los perdigones, solo eso nos falta.

El apoyo del Estado en cuanto a salud y educación se mantiene. Los profesores sí van a dar clases, pero por la distancia llegan cansados, y algunos enferman; pero si tenemos educación. En cuanto a salud, tenemos también un centro de salud que se mantiene y al que la empresa de turismo contribuye con las medicinas; pero igual, en caso de emergencia, salir de acá es difícil, no es de fácil acceso.

Los planes maestros si sirven, si se cumplen; como base, ahí está todo, cada año tenemos un plan donde priorizamos las necesidades y eso lo hacemos nosotros en colaboración con las instituciones y el gobierno.

En mi comunidad hay reglas de qué animales sacar y no sacar. Nosotros tenemos permitido cazar majaz, sajino, venado, añuje, aves, pero no loros, ninguna especie de monos, sachavaca tampoco, ronsoco solo para algunas ocasiones, felinos tampoco, armadillos grandes no, los chicos sí.

Antes, en los 90s, había también de todo en cuanto a fauna, pero había más presión de cazadores. La gente se dedicaba a la caza y grupos de hasta 10 embarcaciones entraban por 15 días. Mataban majaz, sajino, venado para la venta de carne y piel, luego lo llevaban a la ciudad, y nadie les decía nada, la carne se la llevaban salada y a veces asada. Todo era directamente para el negocio, era gente que llegaba de Iquitos y no dejaban nada para la gente.

Acá ahora también se ve al águila arpía, las que se llevan a los monos choros. Esa especie permanece.

Yo vivo a 15 minutos de la comunidad. Tengo aguaje sembrado y todo se produce. En la época de aguaje viene el majaz, la carachupa y llegan hasta mi casa, camino media hora y ahí mato 2 o 3 majaces para vender. Nosotros tenemos alimento que atrae a los animales, esa es la diferencia con otras comunidades; por eso quizá en otros lados no llegan los animales.

Nosotros tenemos infraestructura para tener un turismo rural, tenemos potencial pero que aún no se explota, tenemos una culpa para mostrar, por donde entran venados, majaz, otros animales. Queremos desarrollarlo con el tiempo.

ACR Alto Nanay Pintuyacu Chambira

Jhonny Huaymacari, presidente de la federación CONACCUNAY

El ACR se creó en el 2011, pero ya en el 2001 el IIAP había hecho un estudio, y con las demás organizaciones se ha tenido que presionar para que finalmente el 2011 tengamos una ley; y ese era un deseo del pueblo, la creación del ACR.

Antes por el ACR, por la cuenca entraban terceras personas y sacaban madera, animales y no había control. Hasta los propios moradores no teníamos racionalizadas las cosas que íbamos a sacar, estábamos destruyendo. Y gracias al ACR, se ha parado todo esto y ya no entra nadie más. Nosotros mismos hemos sido conscientes de que tenemos que respetar y proteger esta área de conservación. Porque si no, ya no hubiéramos conocido un mono. Ni al majaz se veía en las comunidades

El ACR ha traído sostenibilidad de los recursos naturales, pero no ha traído desarrollo. Sin embargo, por proteger el ACR, hemos descuidado a las comunidades que están alrededor, en la parte de los proyectos sociales. En general, no hemos tenido apoyo en educación, en salud. Gracias a Dios siempre hemos tenido apoyo de las organizaciones de cooperación, pero muchas veces las comunidades no han sabido lo que las directivas estaban haciendo, y ahora nos están ayudando a llegar a otras instituciones. Nosotros lo queremos hacer es abarcar todo, pero no tenemos financiamiento. Las instituciones desconfían de la Federación, pero paulatinamente estamos logrando tener más aliados de lo que esperaba.

Todo esto debería estar incorporado en el Plan Maestro. El Plan Maestro es una herramienta básica para poder trabajar en esta cuenca. No solamente la parte de vigilancia, de monitoreo, de conservación, sino también de la educación, la salud, la seguridad. Yo no estoy en contra de que se apruebe el Plan Maestro, lo que yo digo que no voy a firmar el Plan Maestro hasta que no se modifique de acuerdo con nuestra realidad.

Si hablamos de la minería ilegal, entonces el tema no solamente es ver la cogestión con las comunidades y desarrollo sostenible, de la producción de recursos naturales, sino también

ver la seguridad de nuestra cuenca, porque nosotros como vigilantes somos amenazados de muerte por los extranjeros. Entonces tenemos que involucrar a la Marina, a las fuerzas armadas y policía, tenemos que hablar un mismo idioma en ese contexto.

Con el ACR la alimentación de las comunidades mejoró, pero con la minería ilegal está bajando.

Gracias al ACR ahora sí tenemos majaz, por ejemplo. La pesca es la pesca, siempre va a ver, nunca dejó de haber. En algunas comunidades todavía hay una buena alimentación, pero no en la mayor parte. En las comunidades del Alto Nanay ha disminuido la caza por la minería legal, porque los animales se están yendo por la bulla, se había recuperado y ahora ha vuelto a bajar. En el Pintuyacu, podemos decir que hay un 60% de carne de monte, porque nuestros animales se están yendo por la minería ilegal. Sin embargo, por el Chambira, tenemos buena cantidad de animales y buena cantidad de maderas.

En el 2001, cuando el IIAP entra a hacer un estudio técnico para nuestra ACR, que nosotros pedimos porque venían de otras comunidades a entrar en nuestros bosques, en ese momento las dragas estaban apareciendo. Nosotros los veíamos como algo normal, porque tenían un documento de permiso y nosotros le creíamos, nos daban nuestro arroz, azúcar, aceite y todo normal. Gracias al IIAP y la federación que ya se estaba encaminando hacia su legalidad, sacamos esa draga. 33 comunidades han firmado para poner defensores de la cuenca, con el compromiso de que el gobierno regional nos dé víveres. El gobierno regional hizo caso omiso a su compromiso. Los vecinos que habían sido vigilantes de esta cuenca fueron saliendo y volvieron a aparecer nuevamente las dragas a partir del 2004. Entonces la federación entra otra vez a la cuenca con toda la resolución, y logramos sacarlos por segunda vez.

De ahí, algunas dragas seguían apareciendo, pero con el permiso de las comunidades, debido a que el Gobierno Regional ya no cumplía con su palabra de dar víveres a cambio de vigilar la zona, en cambio la draga si daba algo, y nosotros necesitábamos para mantener a nuestra familia.

El 2011, cuando se crea el ACR y se forma el comité de gestión, nuevamente hace su recorrido la fiscalía, la marina, la policía, destruyendo 22 dragas. A pesar de que ahí sí había apoyo de las comunidades para sacar las dragas, había otras que no estaban de acuerdo.

Las dragas se incrementan desde el 2013 porque el gobierno nacional prácticamente abandonó la zona desde el 2012. Hubo líderes que han sacado a los mineros el 2011, y que luego han recibido la promesa de un sueldo, pero les dieron un mes y luego nada. Y además luego han recibido amenazas de muerte, y finalmente se metieron en la minería, jalando a varias comunidades con ellos. Pero yo no voy a aceptar que digan “¿dónde está la federación?”, si saben cómo fue la historia. La culpa no es de nosotros, porque si el GORE hubiera cumplido su promesa de dar una mensualidad a los vigilantes, nada de esto hubiera pasado. Ahora los mineros están bien preparados, armados más que nosotros, más preparados que la marina. Tendría que haber una intervención desde muy arriba, el ejército, una cosa así, militar.

Hace dos años se dieron nueve DEMAs en el Alto Nanay. Los DEMAs los han hecho el GERFOR con la población. Estábamos de acuerdo, se hizo el DEMA, se aprobó en una asamblea y todo fue excelente. ¿Pero qué pasa? Que los DEMAs se han hecho en lugares donde los moradores nunca van a poder sacar su madera, porque están muy lejos, al fondo de las comunidades. Entonces, cuando los empresarios han ido a las comunidades, se fueron,

porque pensaron que no iban a ganar nada comprando al precio que figuraba en el DEMA porque decían que no podría pagarlo. Y las comunidades no estaban dispuestas a que le paguen menos porque era muy barato.

Pero hay tres comunidades que sí llegaron a tener acuerdos con las empresas. Así que las empresas entraron y sacaron su madera y les pagaron lo que decía el DEMA. En esas comunidades la madera no estaba tan lejos. Pero las multaron porque habían sacado demasiada madera. El nuevo presidente de la comunidad que entró estaba nulo, el empresario engañó a la comunidad y utilizó el DEMA para sacar madera de otro lado. Así que ahorita, hay tres comunidades multadas por el mal manejo que hicieron de los DEMAs. Cuando entregaron los DEMAs, se los dieron a esas comunidades sin previa capacitación, sin previa asesoría técnica y eso ha hecho que esas comunidades en su ignorancia y en su ingenuidad tenga errores para extraer sus maderas, desconociendo la parte legal.

Por eso yo siempre como federación insisto en la capacitación técnica, la capacitación de una asesoría legal para las comunidades, mucho antes de tener un proyecto productivo. Por ejemplo, ¿qué ha pasado con el aguaje? El año pasado como federación hemos paralizado el proyecto aguaje que es una bandera del Gobierno Regional porque no había un DEMA donde nos diga dónde y cuánto podemos extraer. Entonces, por ejemplo, para mí el centro de acopio está mal ubicado, no debería estar en Saboya, porque ahí no está la mayoría de los aguajes, está en otras comunidades. Y eso sucede porque no hay claridad sobre la localización donde podemos extraer aguaje; yo tengo que extraer ese árbol donde ya ha habido un censo. Son cosas que a veces nosotros como comunidades por querer proyectos productivos sí aceptamos, pero no traen beneficios.

Máximo Díaz, comunidad 6 Hermanos, presidente del Comité de Gestión del ACR

Yo llegué al Nanay hace 40 años. Desde que llegué el recurso económico número uno siempre ha sido la madera redonda. Tenemos la madera de construcción, que es la redonda, la que es para talar con motosierra, crasnejas y carbón. De eso sobrevivimos, es nuestra principal fuente de trabajo. Carne y pescado muy poco.

Pero ahora hay menos. Yo como autoridad de mi pueblo tengo que depredar mi selva quiera o no quiera, porque de eso sobrevivo, porque si no depredo, llega el mes y no hay ni arroz, ni azúcar, nos enfermamos. Ahora muchos van a nuestras comunidades a decirnos que no depredemos el bosque, que no aserremos. ¿Pero qué cambio nos ofrecen para cuidar el bosque? No nos dicen, deja tu motosierra y toma tu chancho o tu gallina o tu camu camu, o toma tu piscigranja, o algún proyecto de reforestación. Nada, nadie viene a motivarnos.

Ahorita el GORE se está poniendo las pilas, vamos a ver qué sucede porque dicen que van a ayudar. Desde que yo llegué podría decir que hemos aprovechado la madera en un 60%, solo queda un 40% dentro del territorio comunal.

Si se hiciera la extracción de madera redonda de forma manejada, sí se pudiera trabajar mejor. En el bosque natural este tipo de madera crece rápido; en purma es más rápido, en 5 años se puede sacar la madera, sólo que la de purma paga menos porque es madera suave. En los varillales ya no hay mucho, pero tiene un precio más alto. En mi comunidad no hay varillales, pero en otras comunidades sí hay.

En mi comunidad tenemos DEMAs para sacar madera de aserrío, el GERFOR trabajó con nosotros para elaborarlos. Pero está al fondo, como a una hora. Tenemos un acuerdo comunal de 5 años de no tocar la madera, y ahora recién tenemos madera redonda para

sacar. Donde hay madera redonda en cantidad es dentro del ACR, pero no podemos sacar. Se saca madera redonda pero no es lo legal.

Antes la madera redonda la sacábamos nosotros mismos. Éramos como los peones de los madereros y sacábamos la madera como podíamos. Ellos tenían todo, motor, gasolina, eso es lo que nos falta a nosotros. Hace 5 años que el maderero no viene por acá, el venía a sacar tornillo, madera rolliza. Por eso queremos apoyo en equipo y capital, y también queremos nuestros DEMAs para poder sacar la madera redonda. En mi anexo somos 60 familias. Si nos organizamos con toda la comunidad para trabajar un año en un lado y otro año en otro, sería mejor. Pero necesitamos un apoyo para organizarnos, queremos tener un DEMA también.

A mi comunidad también le convendría hacer reforestación al pie de la orilla, ahí tendríamos que cuidar bien para que no se pierda. Una vez vinieron a hacer un proyecto de 7 meses, pero acabó y nunca más vinieron, no nos pagaron para cuidar, se olvidaron de nosotros, ahora ahí han hecho chacra.

Antes de que se cree el ACR, sacaban bastante madera en botes, también carne, pescado. Ahí hemos formado comités de vigilancia y hemos anunciado por radio que estábamos vigilando, esa lucha duró como 3 años. Luego de eso los foráneos ya no iban, me han querido comprar, pero yo nunca he caído. Entonces, en el Pintuyacu, en las partes altas, ha habido una recuperación de la madera, pero en el Nanay no.

A pesar de que tenemos el ACR, y nuestra comunidad está organizada, no tenemos un control de los mineros y pesqueros. En mi zona hace 2 años que han vuelto los madereros también. Nosotros hemos hecho 2 intervenciones hace unos 7 años y se fueron, pero ahora han regresado. Estoy pidiendo una reunión con la Marina para saber por qué ellos no están haciendo bien su trabajo, la policía tampoco viene.

Quisiera que se proteja mejor el ACR, para que nadie lo deprede, que tengamos un sueldo. Tener proyectos con gallinas y chanchos para dejar la motosierra, solo usarla para leña o hacer mi chacra. Estos proyectos nos deben dar a cada comunero, y que cada uno vea sus proyectos, si es en grupo no funciona. Antes hubo un proyecto, y funcionó bien, yo entregaba 400 huevos a la semana a Iquitos, era rentable. En mi anexo hay como 60 familias, y creo que todos tendrían ese interés.

La pesca ahorita ha disminuido en mi cocha, Tipishca, este año ha venido a menos, pero el año pasado había en abundancia. Por eso nosotros queremos piscigranjas porque ahí está el dinero, ahí hay valor agregado. En mi zona no hay un COLOVIPA, pero se va a crear y se va a ir recuperando.

El ACR se creó con el objetivo de proteger los recursos para manejarlos nosotros, pero realmente no se ha dado así porque no puedes entrar así no más, ya no podemos entrar para sacar nada porque todo está reglamentado. Por ejemplo, quiero sacar madera rolliza, solo puedo sacar 10 maderas rollizas, y eso no es rentable para nosotros. Sobre la caza, hay poca gente que se dedica, va quedando poco.

Pablo Puertas, vicepresidente de la federación CONACCUNAY

La protección del ACR nace de la idea y el esfuerzo de varias personas de varias instituciones. Pero también para eso fue que se creó la CONACCUNAY, el 2004, para defendernos de la depredación de los recursos, eso está en nuestros estatutos.

Al principio la idea era que se iba a crear un ACR comunal, que las comunidades iban a aprovechar. Se creó con entusiasmo. Nos decían: “¿cómo es posible que ustedes permitan que otros vengamos a aprovecharse de sus recursos, cuando deberían ser ustedes los que deberían beneficiarse?” Todos estábamos de acuerdo. Pero cuando se creó el ACR, ya no es comunal. La idea era, si a pesar de que hay infractores, nosotros podemos trabajar, mucho mejor va a ser si nosotros vamos a trabajar solos, a administrar nuestros recursos. Y eso no ha pasado. Las comunidades no administran los recursos. Ahora nos estamos organizando para hacer manejo de nuestros recursos, como pescadores. Pero que nosotros tengamos un PROMAPE y sin embargo hay ilegales que estén entrando...

Al ACR entran congeladores, a veces de los grandes. Hay desove en la cabecera del río, el mijano se produce arriba, y los pesqueros entran a sacar. Al ACR no se puede entrar sin un plan de manejo, pero igual están entrando. Ellos arrasan con todo, se quedan con los pescados que quieren y los demás los dejan muertos, todo es una depredación. Hace 7 años hemos intervenido 2 veces con apoyo de la DIREPRO y la policía, y los paramos; les quitaron todos los pescados, la DIREPRO los repartió a los vasos de leche, y todos los materiales de los pescadores quedaron decomisados. Pero desde el año pasado, los congeladores han regresado. Pasan de noche, nosotros estamos descansando y no vemos. Está la Marina y la Policía, pero igual pasan mineros y pesqueros. Ahora estoy pidiendo reunión con la Marina, la capitania, la DIREPRO, la policía, para hacer una intervención.

Yo creo que los DEMAS se hacen para contentar nomás, porque solo sacan madera los que pueden; acá no se puede, todo está en papel, pero en la práctica no se puede. No podemos sacar madera si no tenemos maquinaria.

Mi DEMA es para madera rolliza, madera redonda y carbón, para sacar en mi comunidad. Pero hay que ver de qué sirve tener un DEMA si no se puede sacar, si la madera está a 2 horas caminando. Es mucha inversión si no quieres hacer mucho impacto, no hay mucha ganancia así.

En mi comunidad queda madera de construcción, pero lejos, a una hora aproximadamente.

Sitio control 1: Medio Napo

Tulio Saita, Apu comunidad nativa Negro Urco

Todo ha disminuido, la madera, el aguaje, la caza, la pesca. Disminuye porque la población va aumentando y provoca que escaseen los recursos.

Acá en la comunidad antes había sajino, huangana, pero ha ido disminuyendo por el incremento de la población. En otros lados todavía hay bastante animal, pero acá no hay. Nadie se mete a nuestra chacra, ni el ronsoco. Antes sí venía y en dos noches se terminaba tu maizal. Ahora solo vienen los loros. Sachavaca también viene muy poco, otorongo tampoco, monos hay, pero pocos. Como no tenemos ayuda de nadie, lo que nosotros hacemos es buscar y cazar lo que hay para poder comer. Nosotros cazamos para nuestro consumo, pero no nos hemos puesto de acuerdo en cuantos kilos se debe sacar por familia. Algunas veces cazamos varias huanganas y entonces sí lo vendemos por acá o por Mazán para tener alguna entrada económica.

La alimentación está un poco escasa, ya no es como antes. Por ejemplo, antes hasta se regalaba venados, pescado a los vecinos, o lo vendías barato. Ahora si no escondes tu carne te quedas sin nada. Antes también había más pescado en el río, da por temporada, pero aunque haya mijano, ha bajado. En el tiempo de mis abuelos no había las trampas en el río Napo como se ven hoy, de todas las pulgadas. No hay control, cualquiera viene a poner su malla de cualquier tamaño y nadie dice nada. Estas trampas han entrado ya hace años, y así poco a poco, ha ido escaseando todo. Antes agarrabas peces grandes, ahora solo agarramos pequeños, ni los dejamos crecer.

En el tiempo de la madera, había bastante tala. Anteriormente, venían los empresarios madereros a llevarse las maderas con precios bajos. Hace ya un año más o menos que han dejado de trabajar la madera. Entonces, madera queda, pero muy poco. [¿Ustedes decidieron parar con la tala?] No, el Estado es quien ha entrado a parar todo, los que cuidan los recursos naturales. Porque toda la tala ha sido ilegal. Si no, hubieran seguido y ahorita ya no habría nada. Esa era también nuestra única fuente de trabajo. Ahora seguimos sacando madera, pero ya no para el negocio. Ahora ya no encontramos ni la cantidad ni las mismas especies, las últimas especies en cantidad que quedan son las cumalas; el cedro no lo ves, queda muy poco.

Antes había bastante chonta, y se talaba porque una empresa nos compraba en Iquitos, esa era nuestra fuente de trabajo; hasta que la empresa cerró y nosotros dejamos de tumar. Luego quedó el aguaje y también comenzamos a talar, pero ya para este año hemos dejado de hacerlo.

Nuestra calidad de vida ha bajado, ya no tenemos tantas fuentes de ingresos. A veces nos dicen ociosos, pero no es eso, sino que hacer chacra no nos ayuda mucho porque no hay un precio fijo en la ciudad, o la gente paga muy poco, nuestros productos se pudren. Podríamos hacer harina de plátano o fariña, pero no tenemos a quien vender. Aquí nadie nos apoya nada, por eso hacemos nuestras chacras pequeñas, para consumir nosotros.

Actualmente no tenemos mucha economía, por eso nuestros jóvenes a veces fracasan, porque el papá no tiene cómo pagar sus estudios. Antes con la madera y la chonta había más ingresos. Quizá más adelante vamos a poder ver el provecho del aguaje y vender nuestra madera de manera más formal y que nos genere mayor rentabilidad.

Sabemos que existe el ACR Maijuna Kichwa, pero no sabemos sus límites, nadie nos ha informado. El tema del ACR, sería muy bonito, quien no quisiera conservar, mantener, reforestar, pensando en nuestros hijos. Pero yo no puedo decir que hemos sentido un impacto ni positivo ni negativo con la creación del ACR, porque aún no lo hemos visto. No pertenecemos a ningún comité de gestión porque nos falta información. Falta informar, sensibilizar a la población, y no es fácil, tienes que hablar, repetir hasta que agarre conciencia la población y para eso tiene que haber presencia de alguien que esté constante con nosotros. Hemos escuchado que un par de comunidades tienen OLVs. A nosotros quizá nos convendría tener, pero hay que ver las ventajas y desventajas.

De las comunidades que están con el ACR, a nosotros nos invitaron a una reunión en una comunidad, donde hablaron sobre el precio de venta de sus animales, de los peces. En aquella reunión se quedó que el kilo de carne lo iban a vender a 10 soles a las otras comunidades, porque entre ellos se venden a 7 soles; sin embargo, no lo están cumpliendo, ahora cuando vienen nos cobran el doble y pagamos 15 soles por kilo de carne. Nosotros igual tenemos que comprar porque no nos queda de otra. Y eso que era un acuerdo entre comunidades, que se dio en el año 2021-2022.

En la comunidad nos hemos puesto de acuerdo para trabajar la madera y el aguaje. Ahora ya tenemos un DEMA para madera, nos ayudó el SERFOR con el GERFOR, con información de nosotros, con trabajo de campo. Es un proyecto que ellos tienen con 63 comunidades a nivel de tres distritos. Ya está autorizado para la venta, pero todavía no la aprovechamos. Ese es el acuerdo comunal, estamos de acuerdo en vender la madera, pero todo va a ser un proceso de control. La extracción, la venta, la cubicada de la madera no la vamos a hacer solos, el SERFOR va a seguir apoyando, ese es su compromiso.

El aguaje es igual que la madera: como soy comunero tengo derecho a beneficiarme, pero no nos damos cuenta qué de malo estamos haciendo con nuestros recursos naturales si nosotros no los cuidamos. Y al igual que la madera, el aguaje también cada año se va talando. Este año es la primera vez que estamos recibiendo ayuda de una ONG, y gracias a eso hemos prohibido la tala en la comunidad, y hemos puesto normas para proteger los aguajales. Sin embargo, en las zonas baldías fuera de la comunidad, en donde el Estado dice que no hay nadie, ahí sí puede entrar cualquiera y sigue la tala.

La ONG nos está ayudando a hacer un DEMA con el aguaje. El aguaje es un proceso también, ahorita estamos en etapa de conservación. Más adelante vamos a ver el proceso del producto, el valor agregado y el manejo técnico de la cosecha. Hasta que la ONG no entró a ayudarnos, nosotros seguíamos tumbando nuestros árboles, pero ya no es así.

Nosotros quisiéramos tener ayuda para hacer piscigranjas, por ejemplo, para tener una alternativa de fuentes de ingresos, nos gustaría tener apoyo para proyectos productivos. Solo tenemos ahorita lo del aguaje. Queremos esa ayuda que tenga rentabilidad en el tiempo y que tenga valor agregado. Hace tiempo entró una empresa Perenco y nos ayudó con un proyecto de cacao, pero la ayuda solo fue para producir, no para la venta, igual fue con las gallinas, solo nos dieron los pollitos, pero no un mercado para vender.

Nosotros queremos que alguien nos dirija, con interés de nosotros también. Nosotros queremos hacer nuestras cosas, pero cuando hay una institución hay mejores acuerdos porque sabemos que ellos se preocupan por defender nuestros derechos; si no tuviéramos ese apoyo a veces la gente piensa que queremos hacer todo a nuestro criterio.

Elena Sihuenta, ex apu, mujer líder de FECONANM, comunidad Negro Urco

[¿Ustedes quieren pertenecer al comité de gestión del ACR MK? ¿Por qué?] Sí, para cuidar nuestros bosques. En otras comunidades sí están cuidando sus recursos naturales, como el aguaje y su fauna, aunque nos comentaron que al inicio no fue fácil cuidar sus bosques, pero han logrado avanzar. Ahora, hay una ONG que nos está enseñando a proteger y cosechar los aguajes. Antes no sabíamos cómo cuidar adecuadamente, hacíamos tala ilegal, pero si hubiera habido capacitación y prácticas, ahora no habría tanta escasez. Pero los otros recursos naturales como la fauna, aún nos falta.

Los de Perú Mondo tienen poco tiempo acá, menos de un año. Ellos nos han ayudado con los subidores y escaladores, nos donaron varios; antes nunca tuvimos, por eso lo que hacíamos era tumbar el aguaje. Ahora que ha venido esta ONG nos ha enseñado a usar estos equipos y nosotros como población nos hemos comprometido a cuidar. Con ellos ya hemos hecho el DEMA del aguaje también.

Sin la ayuda de esta ONG no hubiéramos podido comprar los subidores. En Vencedores del Zapote, ellos tenían escaladoras porque el Gobierno Regional les había donado, y les había

enseñado a utilizarlas. A nosotros el Gobierno Regional nos donó estrobos, nos enseñó a armar y a subir con eso, pero no era suficiente, además era muy riesgoso, mi papá se cayó por usarlo.

Ahora con la donación de Perú Mondo de 12 escaladores, nos turnamos para usarlo y practicar. Hemos escogido a 20 personas, pero solo 16 practican, yo estoy incluida, es cansado, pero se logra.

Nosotros ya hemos usado los subidores en una temporada de aguaje, este año. Acá la gran mayoría saca aguaje. Los que no aprendieron a usar los subidores nos pagan para subir, pero ya no tumban porque tenemos un acuerdo comunal, y si cortas uno te cae sanción. Hasta ahora nadie ha derribado ningún aguaje, están obedeciendo.

Antes tumbábamos el aguaje para comer el suri, pero nos han prohibido y ya no vamos a comer.

No contamos con muchos recursos económicos, no tenemos un mercado. Vendemos aguaje, pero no es suficiente. Hemos acordado que esta temporada la venta será comunal, que vamos a mejorar el manejo del aguaje y entonces vamos a sacar los frutos y haremos una sola bolsa. Esa bolsa la va a administrar el comité de la asociación.

Con la madera, no toda la comunidad se ha beneficiado, sólo algunos. No es como el aguaje que tenemos un territorio para cuidar todos comprometidos y vender. Todo eso queremos hablar en reunión porque si es beneficio para uno, es beneficio para todos.

Mi hermano cuando fue apu me decía que íbamos a buscar apoyo para saber cómo cuidar el bosque, o cómo hacer que nuestro bosque sirva de beneficio para cada uno de nosotros, pensando también en nuestros hijos.

Como comunidad, tenemos un acuerdo, de cuidar el bosque y no talar. Tenemos también un DEMA que hizo el OSINFOR, pero no abarca todo el territorio.

Ítalo Sangama, agente municipal, comunidad campesina Libertad

En nuestras cochas pescamos solo para consumo; hay pescado, pero no en cantidad.

Cuando era niño había mucho más pescado. Ahora la población ha crecido y el consumo de pescado también, y la gente va con malla, con trampas de 3 pulgadas para agarrar a los peces más grandes, porque si consumimos los más pequeños se va a agotar más rápido. Nosotros no tenemos un acuerdo interno dentro de la comunidad, pero si vemos a alguien agarrando peces pequeños le decimos que usen mallas más grandes y la gente hace caso. Y ahora si alguien usa algún toxico, se le aplica castigo.

Nosotros también pescamos en el río [Napo]. Antes, los congeladores pescaban en el río, ahora ya no les dejamos. Tampoco hay tanto recurso. Ellos venían desde Iquitos y cerraban el río. Hasta que la comunidad los frenó. No hubo enfrentamiento porque obedecieron a las autoridades. Logramos desalojar a los congeladores, pero ahora se van hasta el fondo, a una quebrada que se llama Curaray; allá pescan con veneno y eso está afectando acá abajo, porque contaminan el río y esa agua incluso nosotros la tomamos.

Nosotros hemos tomado un acuerdo con las comunidades porque se están acabando los recursos, las autoridades de un pueblo han hablado con las de otros pueblos para frenar

esta destrucción. Sin embargo, el pescado sigue cayendo porque nosotros mismos consumimos, los pueblos han crecido, las familias siguen creciendo. Antes había cantidad de mijano porque había poca gente, ahora como hay más población, los peces se van terminando.

Lo que se podría hacer para tener más peces es tener piscigranjas. Hay varias que están en construcción, pero todavía no están funcionando. Es verdad que hay que comprar alimento en Iquitos y es caro. Pero también podemos sembrar árboles que dan fruto. Nosotros estamos haciendo nuestra piscigranja, pero todavía no sabemos si será rentable o no.

Cuando mi padre era joven, él picaba con flechas en el canto del río gamitanas grandes que pesaban 20 kilos. Eso ya no se ve, solo gamitanas medianas y ni siquiera en el río, sino en las piscigranjas.

Antes había bastante fauna, mi papá cazaba en cantidad y nunca nos faltaba nada. Él cazaba bastantes huanganas, sajinos, venados, sachavacas, añujes, carachupas, mono choro, mono negro, huapo, coto, fraile, pichicos, también había maquisapa, que ahora ya no hay. Yo comía todo eso, pero ahora es mucho más difícil.

Él vendía la carne en Mazán, lo llevábamos en canoa, todo era tranquilo para vender. En esa época no había regulación, ni ley, ni permiso, no había nada, todo el negocio era tranquilo y con eso mi papá nos mantenía. Ahora los negocios peligran; si te agarra la policía, te deja sin plata y sin nada, hasta te quita todo y te vas a la cárcel.

Mi papá cazaba por una quebrada que da al Napo, ahí nos íbamos a cazar, era su lugar favorito. Ahí la fauna era bien abundante, y la gente sigue yendo allá, pero ya no hay como antes. En la quebrada puede entrar cualquiera, también se puede pescar con trampas. También hay quebradas que dan al río Mazán, pero por ahí es peor, entra demasiada gente, vienen de cualquier parte y sacan lo que quieren. Por eso en las quebradas del río Mazán se encuentran mucho menos animales que en la quebrada a la que iba mi papá.

Sebastián Contreras, apu comunidad nativa Paleta

Nosotros no conocemos mucho del ACR por eso no siento que nos haya beneficiado, no han venido entidades. Sin embargo, cuidamos la comunidad porque es nuestro territorio y estamos titulados. Cuidamos la madera, la fauna y no dejamos entrar a foráneos, solo nos beneficiamos los de la comunidad.

Hace 20 o 30 años, antes que entren las empresas madereras, había cantidad de animales, cuando han entrado las maquinarias ya no es igual, porque se ahuyentan, ahora a veces llevas para tu familia y a veces no. En la época de mi papá si había bastante fauna, en ese tiempo ellos mataban a los animales al canto del río, en las colpas, mataban sachavacas, huanganas, venado a 5 minutos de la orilla.

Cuando yo era joven veía mono choro, sajino, huangana, sachavaca, majaz en cantidad, añuje, huapo colorado, coto. Ahora se ven monos pero muy poquito, ya no como antes. Otorongo todavía hay, pero poco; antes se les ponía trampas porque se cazaban por su piel. Nosotros cazamos ahora dentro de la comunidad. También cazamos atrás de donde acaba nuestro territorio porque ahí no hay comunidades, es terreno libre, casi llegando al río Mazán; por ahí hay montón de madereros y cazadores de todas partes; cazan lo que pueden. Sobre estas zonas de caza, hasta ahora no hay acuerdo entre las comunidades sobre cuánto cazar. Nosotros podríamos ponernos de acuerdo con otras comunidades para hacer

vigilancia conjunta pero no hemos hablado con las autoridades. Es difícil que se pongan de acuerdo entre comunidad para poner algún límite porque son zonas libres.

Esta disminución de la fauna también se debe al aumento de la población. Muchos no respetan animales preñados o en veda. Lastimosamente, no contamos con ninguna norma interna. Este mes queremos tener una asamblea general para tratar este tema, porque estamos viendo que personas de otras comunidades ingresan por detrás de nuestro territorio y queremos ponerle un alto.

A la madera le han dado duro año tras año, dentro y fuera de la comunidad. Pero en nuestra comunidad tenemos cantidad, todo tipo de maderas duras, como cedro. Hemos logrado mantener nuestras maderas, porque como somos titulados, ninguna empresa puede entrar, tenemos un acuerdo de no depredar para que nuestros hijos y nietos también disfruten, ese acuerdo está desde el año 98 aproximadamente. Somos 2 comunidades vecinas, Esperanza y Paleta, que coordinamos para cuidar. Cuando vemos que alguien está entrando a sacar madera, avisamos a las autoridades y ellas les hacen el alto. En Esperanza no han ingresado empresas, pero ellos sí han depredado con sus propias maquinarias.

Hace 2 semanas ha entrado una empresa maderera con tractores por detrás de la comunidad, es ilegal pero la empresa hace lo que quiere.

Nosotros no contamos con aguaje. Tenemos cochas pequeñas, hay poca pesca. La cantidad de peces sigue bajando tanto en las cochas como en el río. Ahora pones tus trampas y no agarras nada; todo el mundo pesca, pero no crían, no hacen represa. La pesca es más para sustento que para venta. La cantidad de peces creo que ha bajado porque es un recurso que se come todos los días, encima la población aumentó. Antes las personas se beneficiaban de una cocha no más, pero ahora no basta.

No tenemos un acuerdo para pescar una talla mínima. Estamos tratando de ver de no usar mallas de 2 pulgadas porque matas un montón de pececitos, pero aún no llegamos a ningún acuerdo, cualquiera puede entrar y usar cualquier malla. Queremos regular el tema de las mallas porque ya hay mucho maltrato y hay gente que sí quiere y está de acuerdo. Algunos usan hasta veneno, pero para eso sí está normado en la comunidad, si encontramos a alguien intoxicando, ya sea dentro o fuera de la comunidad, se les sanciona.

Vamos a tener que tener una reunión para ver esto, porque incluso hay congeladores que entran a mi comunidad desde el río, por la quebrada Paleta, y algunos ponen veneno en el Napo. Esta parte no nos compete, el Estado debería verlo, pero como estamos cerca, si vemos algún congelador, lo sacamos. Todo eso lo hacemos por iniciativa propia, para proteger nuestros recursos, ya que no hay autoridad, no está ni DIREPRO ni GERFOR. Pero si estamos alerta sobre estos temas, para ir a donde alguna entidad, y ver cómo podemos hacer para conservar los recursos del río y la montaña, para que los animales sigan reproduciéndose y pueda haber más. Ahorita, con los congeladores, hay suficiente pez para el negocio en el río, aunque no es como antes.

La alimentación ya no es como antes. En tiempo de mis papás había comida en abundancia, todo tipo de carne, pescado en cantidad, ahora ya no comemos tanto. Yo le digo a mi hijo que debemos criar, estoy construyendo una represa para tener una piscigranja, avanzando de a pocos y ahí le damos la comida a los peces que nosotros mismos preparamos como yuca, pijuayo.

[¿Han escuchado hablar de las OLVs, los COLOVIPAs?] De las OLVs no hemos escuchado, de las COLOVIPAs sí he escuchado, pero en la comunidad no hay. Acá en la zona ha habido ONGs de conservación de bosques que han querido entrar a la comunidad para conservar aguaje, pero como no tenemos aguajales no hemos permitido que ingresen.

En otras comunidades como Nueva Vida, por ejemplo, ahí a ellos les están permitiendo sacar 50 kilos de carne de monte, no pueden sacar más. Nosotros no hemos permitido tener un límite, porque no tenemos animales, no hay tanto como en otras comunidades. Ellos tienen más animales porque ahí conservan.

Nosotros vivimos de la agricultura, pero no se gana mucho porque ahora pagan menos que antes. En años anteriores, nosotros trabajábamos con empresas madereras fuera del pueblo, ahí se trabajaba como peón, pero ahora ni eso.

Sitio control 2: Río Manití

Marcel Tangoa, exagente Municipal, Centro Poblado Santa Cecilia

Los recursos han disminuido. Cuando era niño, hace 25 años, abundaban los recursos, carne, pescado, madera. Hoy para conseguir carne de monte tenemos que ir mucho más lejos, las personas en un día o una noche caminando, no encuentran nada. Está muy difícil.

Yo no soy cazador, pero escucho que dicen que antes había más huanganas, ahora son pocos. Todavía podemos ver sajino 3 o 4 horas porque se acercan a comer los yucales. Pero majaz y otros animales, muy poco. Un cazador que ya es señor me dijo que antes, a una hora nomás ya estaba encontrando aves, como una perdiz o una panguana, o también un mono como el choro. Pero hoy ya no hay esa riqueza de antes.

Antes también podías ver lagartos, ahora puedes encontrar, pero de tiempo en tiempo y solo los pequeños, las crías, pero los grandes ya no. A pesar de eso, la gente los mata y los consume, así no tengan mucha carne. El lagarto es una especie abundante pero acá no es así.

Nosotros incluso compramos carne en Iquitos. Por ejemplo, en época de sequía, no había animales, no había nada, ni pescado. Mi papá nos tenía que mandar alimento de allá. Cuando yo me iba a comprar a Iquitos, acá me pedían que también compre también carne, paiche salado. Me parecía increíble que estemos trayendo carne, pescado de Iquitos para acá.

El pescado está igual. De niño comíamos bastantes gamitanas, pacos, paiches; me acuerdo que aquí había paicheteros, ellos traían siempre paiche, pero ahora ya no. Es raro que alguien traiga una gamitana, un paco grande o un paiche, porque no hay. Lo que se encuentra son pescados menudos como el boquichico.

Hasta hace unos años cuando venía el mijano, bajaba sábalos, palometas y la gente venía por acá. Pero hace 2 años hay menos. El año pasado ya no hemos visto mijano. Año tras año está bajando el mijano. Sábalo muy poco hemos visto este año, tucunaré hemos visto en cocha, pero no en el río. Nos falta regular las cochas, muchos meten mallas pequeñas y atrapan de todo. También viene gente de fuera con congeladores, del Amazonas o del Napo, a pescar al fondo del río. A veces se meten a nuestras cochas, y nosotros los botamos. Pero nunca hemos requisado la pesca, siempre se ha llegado a un acuerdo, nunca hemos podido

prohibir totalmente. Parece que todavía no nos sentimos con la facultad de prohibir totalmente, porque los pescadores tienen muchos recursos que saben utilizar, ellos saben, y a nosotros nos falta asesoría para poder conservar nuestras cochas. Pero a pesar del uso indiscriminado, y de que viene gente de fuera, todavía tenemos peces. [¿Has escuchado de los COLOVIPA?] No, nunca he escuchado, por primera vez. Este año se está creando un frente de toda la cuenca, entre todos los poblados, ya están sacando sus papeles, estatutos y eso nos va a servir bastante. Pero el problema con vigilar es que no tenemos gente que tenga tiempo para inspeccionar las cochas porque tienen que estar en su campamento viendo su carbón.

Ahora la mayoría se dedica al carbón, porque es lo que da más. Cada vez hay más gente dedicándose a eso porque es la forma más fácil de generar dinero. En máximo dos semanas que tardas en hacer carbón, ya tienes 80 o 70 sacos, eso es más de 1,000 soles.

Por lo que escucho a los que se dedican a la madera, acá también había antes, pero ahora no se encuentra cerca, hay que ir más lejos, fuera de nuestro territorio. Hay maderas que ya no se encuentran. Cuenca arriba sí abunda todavía y ahí incluso van empresas madereras.

La alimentación ya no es como antes, antes comías más carne, más pescado y todo era más accesible. Hoy hay días que no encuentras casi pescado. Carne muy difícil, tenemos animales de corral, pero no en cantidad. La gente más trata de hacer aumentar sus aves para vender, más que para consumir, salvo que haya una actividad social.

Lo que más necesita Santa Cecilia para desarrollarse son proyectos productivos, de cerdos, de piscigranjas. Ahora una ONG nos están enseñando sobre el manejo de abejas, yo no conocía de eso, pero ahora tengo tres cajitas de abejas, estamos iniciando.

Los que estamos a la cabeza queremos ser ejemplo para que los demás también se unan, porque es bonito vivir en la naturaleza. No podemos decir a la gente no hagas carbón porque no hay más recursos de dónde sacar. Pero poco a poco creo que la gente va a ir concientizándose.

Nilsa Macahuachi, expresidenta Vaso de Leche, centro poblado Santa Cecilia

La pesca antes era abundante, estamos hablando de hace unos 15 años. Antes comprábamos 7, 8 pescados a 2 soles, ahora con 5 soles te dan 4 pescaditos, y si quieres llevar 5 o 6 pescados grandes, te cuesta 10 soles. Estamos en escasez por la sequía, también porque la población ha aumentado, más niños ahora quieren comer. El pasaje también ha aumentado, para salir a la ciudad antes te movilizabas con 8 soles, ahora te cobran 25 soles. Ahora las familias necesitan más dinero que antes.

Las cochas y los ríos se han secado ahora, y los pescados también están muriendo por el calor que hay. Antes, en el río había bastante sábalo, en ese tiempo no había trampa, se pescaba con flecha y anzuelo.

Las redes también son culpables de que el pescado haya caído porque en aquellos años solamente se usaba red de 3 pulgadas y se agarraba pescados grandes, luego aparecieron las mallas de 2 pulgadas y ahora no dejan que se reproduzcan bien los pescados, ya no hay crías.

Hay algunos acuerdos para la pesca, pero la gente no hace caso. Les dicen “no van a echar veneno a las cochas”, pero en la noche van y lo hacen, y nadie se da cuenta porque no tenemos control.

Si hablamos de carne de monte, hace 35 años había bastante. El kilo te costaba 7, 8 soles, ahora está hasta 20 soles el kilo de majaz, sajino o huangana, eso es por la escasez. Hay incluso cazadores que no son de la comunidad y vienen a vender acá.

La mayoría de gente para generar ingresos lo que hace es carbón, no hay trabajo. Primero hemos sacado de la orilla, antes tu veías arboles grandes en la orilla, ahora tienes que ir más al centro para poder sacar carbón. El carbón tiene un proceso, es una chamba muy dura, pesada.

Ya estamos entrando en los tiempos de la escasez. En el tiempo de la sequía, era desesperante. Porque nos preguntábamos, ¿qué será de nuestros hijos, qué cosa van a comer? Yo nunca había comido mazamorra de menudencia, pero ya aprendí a comer, es rica.

Pienso que para mejorar se pueden hacer piscigranjas, o trabajar con gallinas, como ya estamos haciendo con algunos proyectos. Pero hay personas que no piensan en el futuro, se comen las gallinas y al final de mes no hay tantos pollitos.

Ahora estamos sembrando cúrcuma con apoyo de una ONG, pero tenemos que ver que tenga mercado. Ahí hay una esperanza.

Lucio Sosaya, poblador, centro poblado Santa Cecilia

No hay mucho animal, es más para autoconsumo. Y ha cazado majaz, añuje, carachupa, sajino, algunas garzas; huangana no he tenido oportunidad. Monos hay, pero más que nada los chiquitos, el fraile y el leoncillo. De los grandes he visto al choro, al huapo cuando he ido a andar al fondo, al coto solo lo he escuchado. Mi familia no come mono, por eso no cazo. Últimamente he salido a cazar como 3 veces. Un día caminé casi todo el día y encontré a un sajino; otro, caminé 3 horas de puro monte y no pude sacar nada. Pero ayer caminé media hora y encontré. Yo creo que, con un buen manejo, los animales se pueden recuperar porque la naturaleza se puede recuperar.

El comercio del carbón acá ha crecido porque, antes, Iquitos era más pequeño y tenía más bosque alrededor, pero ahora tiene menos y la gente ahora hace muy poco hace carbón por allá. Entonces antes, si llevabas carbón de aquí para allá, no ganabas casi nada, pero ahora sí porque en otros lados hay sitios conservados, o sitios con reglas, y por eso de aquí sí se lleva carbón. Todo se vende a Iquitos, a las pollerías, a las barriadas, que todavía consumen carbón para cocinar, porque no tienen electricidad. Hay bastante demanda.

Por aquí ya no hay madera, pero desde el fondo de la quebrada bajan la madera aserrada, en listones. Varios caseríos de la parte de arriba trabajan de eso, pero sin planes. Santa Cecilia se dedicaba a eso. Ya no lo hace porque no tiene madera. [¿Y por acá no viene GERFOR, OSINFOR?] Si he escuchado, pero no vienen, muy difícil que vengan por acá. [¿Y has escuchado hablar de los DEMAs?] He escuchado de un caso, un señor que lo sacó porque tenía un capital, y sacó el DEMA, pero le fue mal.

Aquí la mayoría se dedica a hacer carbón, toda esta cuenca hace carbón. En los cantos del río ya no se ve madera comercial, ahí no ves moenas, machimangos, todos han sido aserrados. Entonces ahora que han acabado con la madera, están empezando a tumbar

todo, casi cualquier árbol sirve para hacer carbón. Esa es la amenaza que se viene, no hay otra alternativa, eso es lo que está haciendo la gente.

Lo que falta para desarrollarnos son pistas, trochas. Aquí demoramos, por ejemplo, desde San Pedro hasta Santa Cecilia demoramos 3 horas en peque peque; si hubiera vía carrozable lo haríamos en media hora. Ahora hacer una hectárea de piña no es rentable, porque no tienes cómo sacarlo; el agricultor no se atreve a hacer chacras más grandes, solo hacen pequeñas y más que nada es para autoconsumo, no para venta.

Entrevista Grupal – caserío Paparo

Participantes:

Carmen Vizcarra, teniente gobernadora, caserío Paparo

Reyser Pérez, agente municipal, caserío Paparo

Roger Saboya, poblador, caserío Paparo

Hace 15 o 20 años, la quebrada Paparo [afluente del Maniti] era riquísima en pescado. Cuando andabas por aquí en la noche, los pescados saltaban a tu canoa. Pero ahora ya no, ahora tienes que buscar, te demoras un montón buscando pescado.

La pesca, la caza eran las principales fuentes de ingreso; por barato que estuviera, daba. Antes la población vivía mejor, había más ingresos. Pero más que nada, había alimento en abundancia, pescábamos un día y ya teníamos para toda la semana. Los niños estaban bien alimentados, tenías pescado, carne. Ahora tenemos que estar todos los días pescando en la quebrada, tenemos que agarrar para el desayuno, y ni siquiera son grandes; y hay días que ni para el desayuno hay, tenemos que comer puro arroz, plátano, tacacho y té.

Conservar el medio ambiente es muy bueno. Pero nosotros mismos estamos destruyendo el bosque debido a que no tenemos una fuente de trabajo. Estamos olvidados por las autoridades. Te vas a ver al alcalde y te dice que no hay apoyo, que el petróleo está por los suelos y no hay plata.

Carecemos de muchas cosas. El motor que nos daba luz está malogrado, ni la municipalidad ni el gobierno nos dan nada, hemos solicitado ese apoyo, pero nos lo han negado. El motor lo conseguimos nosotros, vendiendo nuestro ganado vacuno, pero se malogró, y no lo podemos reparar porque no tenemos la suficiente economía. Ahora estamos pensando como pueblo depredar el bosque para hacer carbón, sacar de repente unos 200 a 300 sacos para arreglar nuestras máquinas. Otras autoridades han solicitado para un tanque de agua también y nos han dicho lo mismo, que no hay apoyo para eso. La DIRESA, la gerencia de Desarrollo Económico tampoco viene por acá; ellos nos mandan a Indiana pero allá no nos dan nada. Encima, acá la mayoría de pobladores quiere tener su título pero no pueden, todo lo cobran, pedimos para que vengan a hacer la inspección y no lo hacen bien.

Entonces como pobladores, ¿qué podemos hacer? Carbón. La mayoría está metida en el carbón desde hace años, esa es nuestra principal fuente de ingresos ahora. Somos carboneros, destruimos los bosques. Hemos convertido al carbón en nuestra fuente principal de ingresos. Y el agua se agota cada día, las quebradas se están secando. ¿Por qué? Porque estamos destruyendo los árboles. Y somos carboneros, madereros, pescadores, cazadores; porque a veces el carbón no da, entonces nos metemos a la caza, si la caza no da, nos metemos a la pesca, si la pesca no da, nos metemos a la madera. Estamos destruyendo

todo, pero si aquí hubiera un gobierno que trabajara por su pueblo, tendríamos apoyo, no tendríamos necesidad de destruir los montes.

Hacer carbón es tremendo trabajo, se tiene que armar los palos, acarrear la tierra, cubrirlas con hojas y prenderla, y eso tiene que quemarse durante 10 a 15 días. Para un horno nos tumbamos 10 a 12 árboles de cualquier especie. Todo ese carbón se lleva a Iquitos a vender. Por eso las quebradas se están quedando vacías, porque nos tumbamos muchos árboles.

Tenemos una cocha, pero los demás pueblos la invaden. Ahí hay un camucamal, y la gente viene y lo cosechan verde, hacen una desgracia, y no hay un control porque no tenemos documentos, un título. Igual en la pesca, en creciente matan al paiche, en las trampas caen hasta las crías, hacen una matanza. Nosotros queremos cuidar la cocha, nos vamos a avisar a las comunidades vecinas, pero no nos hacen caso. El agua entra en la cocha, pero las trampas no dejan entrar a los peces. No son los moradores de aquí, sino los de otras localidades cercanas, y si uno como autoridad les dice que no lo hagan, se molestan. Ellos saben que es nuestra cocha pero también saben que no tenemos documentos, y no podemos hacer nada. En la vaciante es peor, le dan con todo a las trampas, es una matanza.

Antes por acá había charapa, motelo, pero hace 2 años no sé quién del pueblo prendió fuego en el bosque de la cocha, y se ha quemado casi todo. Los caparazones de las tortugas estaban ahí, pero no han vuelto, desaparecieron. No sabemos quién fue, pero creemos que es un poblador que ha entrado y ha estado comiendo, calentando algo y no se ha dado cuenta.

Nosotros tenemos un aguajal. Vendemos cantidades pequeñas de aguaje en Iquitos, ocasionalmente. Si hubiera una reserva lo conservaríamos. Hemos visto que para extraer el aguaje se puede usar un arnés llamado "maquisapa", con eso suben en Allpahuayo Mishana, así hemos visto en una pasantía que nos llevó una ONG. Ellos están entrenados y de esa manera cosechan los frutos sin tener que tumbar el árbol. Acá también hay bastante huasaí, chambira, que también se pueden usar para artesanías. Todavía hay madera, pero está bien al fondo, se puede sacar con tractor.

